CARAS Y CARETAS



LA FUNDACION DE BUENOS AIRES

LA CRUZ, LUMINOSO SIMBOLO DE LA FE, Y LA ESPADA CASTELLANA, FIJADORA DE RUTAS, SON ALMA EN EL CUADRO DE JOSE MORENO CARBONERO, EXISTENTE EN EL MUSEO MUNICIPAL.


PUREZA
La finura y delicadeza del cutis se perfeccionan con ayuda de un jabón puro: con el exquisito Jabón Heno de Pravia. He ahi la base primera. El maquillado no sirve entonces para suplir la belleza que falta, sino para realzar la que se posee.
HENO DE PRAVIA
El primer paso para cualquier tratamiento de belleza consiste en una buena preparación del cutis; y no hay jabón de aceites más finos y espuma más suave.
Heno de Pravia
$ 0,70 EN LA CAPITAL FEDERAL
RIBAS.
PERFUMERIA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES
Para extirpar la caspa y contener la caida del pelo, recomendamos nuestro Petróleo Gal (frasco, $ 3,15 y 1,90). Para fijar el pelo, sin manchar ni empastar, nuestro Fijador Gal (frasco, $ 2,05).



La fiesta de las ánimas

POR

Julio Vignola Mansilla



DIBUJO DE CABALLÉ

TENÍA la nariz enteramente aplastada, detalle que imprimía a su rostro cobrizo, acoyado, una cierta similitud con la de su homólogo: el simio... Debido a esta causa emitía al hablar un pronunciado gangoseo. Nunca habíale hecho alusión alguna a ese defecto físico, en el largo tiempo que Chumay llevaba al cuidado de la viña. ¿Para qué? ¿Con qué objeto? De hacerlo sin un serio motivo, por simple curiosidad infantil, hubiera sido solemne estupidez de mi parte. Me bastaba saber que Chumay era fiel como un choco, aunque de puro yanga, los peones poco le obedecían. En el transcurso de los días, la personalidad de Chumay adquirió mayor interés y prestigio para mí, y fué en circunstancias que alguien me susurró insidiosamente:

—Patrón, acaba i llegar de Sumalao el pobre Chumay, con una macha tremenda. Se ha puesto a panear... Está contando por qué se quedó más ñato que un escuerzo.

Sin conceder importancia a la nueva, inquirí por decir algo:

—¿Y por qué se quedó sin nariz Chumay?

—Por salvar un alma del purgatorio, patrón... Ya ve, ñaupí se le quedó la nariz.

—¡Qué portentoso caso! Este... que venga Chumay, pero solo, ¿eh?

Súbitamente, la indiferencia trocábase en interés extremo. Más que las abundantes cose-

chas de uva morada, más que las pirhuas repletas de maíz amarillo o vainas de algarroba negra, me llena de júbilo interior, el descubrimiento de un nuevo fetiche oculto durante siglos, en el fondo de una huaca, o los relatos terroríficos en que intervienen hombres supersticiosos, machis adivinos, cuevas donde aúllan monstruosos animales, y vagan ánimas malditas. ¡Con que el mutismo de Chumay se había roto por la magia blanca del aguardiente! Divino alcohol — me dije — que hace hablar a los mudos fetiches del Calchaquí viviente... Porque en su quicio las facultades intelectuales y morales de Chumay, éste hubiera guardado por tiempo indefinido un silencio de alpatauca, acerca de lo que más subyugaba mi espíritu: las creencias religiosas, las prácticas funerarias, ritos y costumbres de ese Calchaquí casi desconocido, si no en gran parte prehistórico, caótico... Pero, menester era vencer esa desconfianza innata del hijo de la raza moribunda, hacia el hombre blanco:

— Chumay, hablemos de ese caso suyo..., del ánima que quiso salvar.

— Oh, ya le soplaron...

— No, yo estaba detrás suyo, cuando usted empezó esa linda historia. Los otros se pusieron a reír, y yo me alejé fastidiado. Ahora quiero escucharlo con toda atención, porque esas cosas me interesan en extremo.

— ¿Sí, patrón?

— Francamente, Chumay... Recordará que en distintas ocasiones lo tenté para que hablara, y usted...

— Ajá... Y yo retobao... Júramente, ¿a que me tomó por un micha i palabras?

— ¿Por qué Chumay avariento de palabras?

— Yo decía..., andoy haciendo guanacadas con no risponder a las priguntas del patrón, sobre ciertas cosas.

— Eso no, Chumay, porque entonces, yo también podía pasar por husmeón. Pero es que me atrae todo eso que usted ha vivido, y que yo no viviré, desgraciadamente.

— ¿Endeveras, patrón? ¡Oh, bah!, son cosas ñaupas... Pa irrisión no más sirven. ¿Pa qué más?

— Para la risa de los necios, tal vez...

— Y güeno, patrón, le contaré. Y si al último se ríe, no ha i ser como pa capujar.

— Hombre, no tendrá necesidad de tomar al vuelo la cosa. Tampoco hay que andar buscando circunstancias en cosa tan simple de hacer.

— Es que yo no andoy buscando circunstancias, pa contarle el hamaqueo en los sauces del río Grande, ahicito de Tumbaya, ande quise sacar un alma del purgatorio.

— Y qué, ¿andaba entre el sauzal el alma en pena?

— Andaba, pues. Agarrada a una rama muy alta.

— Y, ¿cómo? ¿Era de día?

— De día, y con muy sol alto.

— ¿Sólo andaba sacando almas del purgatorio, Chumay, esa vez?

— No patrón... Tatay me había llevao a Tumbaya, a casa de su tatay finao. Muchacho era yo entonces, y en día de fiestas de ánimas, o pa las vísperas llegamos a Tumbaya. Vísperas de ánimas, me acuerdo mejor... Atao a un tala y ensillao estaba el caballo del finadito, tatay Ayunda... De luto los parientes.

— ¿Y para qué habían ensillado el caballo del muerto?

— Eso se hace en vísperas de ánimas, po. Se visten de luto los parientes, se ensilla el crédito del finao. Se hacen las comidas que le gustaban a él. A ver si me acuerdo las comidas que hicieron los parientes bolivianos. Habían cocinao las primeras chuchocas y aprontao los primeros quesillos. Carniaron cerdos, cabras y gallinas. Había también duraznos despepitaos, tortas, frutas secas, vino y chicha. Muchas flores de los cerros se trajeron y se prendieron velas en la mesa y se cerró el cuarto pa que naides entrara y las ánimas pudieran comer y achumarse a gusto.

— ¿Y ustedes qué hacían mientras las almas cenaban?

— Pasamos la noche en el patio, rezando, diciendo versos y en juegos de prenda...

— Hasta el día siguiente, supongo.

— Juramente, patrón. A las doce del otro día se abrió la puerta del rancho, y dispués de enterrar en el fogón piacitos de comida, regaos con vino y chicha, nos pusimos a almorzar. Comimos hasta ponernos quisque, y en seguida, todos juntos enderezamos pa la costa del río Grande. Y ya se sabe, quién cargaba los vicios, quién iba hipando con los noques de chicha.

— A despenar almas, seguramente...

— Mesmo, patrón. Al sauzal fresco y tupido, a sacar almas del purgatorio.

— Cómo se hará eso.

— Verá. De un alto sauce se colgó un columpio o hamaca, y los voluntarios empezaron el hamaqueo... Cada cual se hamaqueaba por arrancar la rama que estaba más arriba, que es ansí como se sacan del purgatorio las ánimas que padecen.

— Arrancada la rama de sauce, un alma que cesa de expiar sus culpas, ¿no?

— Juramente. Y naita patrón, había que estirarse a veces pa agarrar la rama... Algunos coyas, con la macha que tenían, erraban el manotón, daban unas vueltas en el aire, y como quirquinchos rodaban por la playa o quedaban acostaos entre los árboles. Y no por eso las risas y los cantos se acababan. El hamaqueo de los otros me tentó y empecé a opear pa que me dejasen subir. Primero tatay no quiso, se encachiló... Pero mis parientes, los coyas cochabambinos, en vilo me alzaron sentándome en la hamaca, y dispués rempujaron. Y como un quechupay tomé vuelo. Yo haciéndome el entrañudo gritaba: ¡Estirate, Chumay, estirate más si no querís hacer una yangada! ¡Aquella rama, la de más arribita, Chumay! ¡Aquella, hamaqueate, po! ¡Ya... ya... yaaa! Y en eso, patrón, cuando ya alcanzaba la ramita, cuando ya me iba a sacar un alma del purgatorio, la vista se me ñubló, y como piedra de honda la hamaca me tiró lejos, po allá sobre una laja. No vi más que color de sangre, y perdí el espírito. Lo perdí endeveras, patrón.

— Por cierto. Después algún machi salió a campearlo y se lo trajo.

— Juramente. Y dende esa vez no i querido saber naita con las ánimas.

— Me explico, Chumay.

— Y como ha i ser, patrón. También uno pena a veces en este mundo y naides estira la mano pa quebrarle la rama que no lo deja volar.

Julio Vignola Mansilla



PIEZA 404: M. F. H.

Por A. BENNETT

ERAN las ocho y cuarto de la mañana. Marcia terminaba de vestirse, cuando oyó un golpe en la puerta de su dormitorio.

—Pase — articuló Marcia con voz calma y compuesta.

En esa su voz estaba tal vez la clave de la individualidad de Marcia.

Veinticuatro años, morena, alta; no del todo bella, vestía simplemente un traje de seda negra con un cuellito de seda blanca; peinado juvenil y liso; manos muy cuidadas; ninguna joya; Marcia hablaba con dulzura y con medida y se movía del mismo modo.

Una gruesa camarera de edad mediana entró trayendo una caja envuelta en papel obscuro.

—Mil gracias, Luisa — dijo Marcia tomando la caja y examinándola curiosamente.

Tres años antes, a la muerte de su madre, Marcia había heredado la cantidad de 6.000 esterlinas. Invertida inmediatamente esa cantidad en títulos seguros, se había jurado no tocar nunca ese capital. En tres años había ahorrado e invertido también en títulos otras 800 libras esterlinas. Dotada de auténticas dotes de organizadora, le había parecido que la mejor manera de ganarse la vida era el de hallar un empleo en un hotel. La obstinada y lógica criatura logró entrar por medio de recomendaciones en un hotel londinense de primera categoría y supo ascender rápidamente las gradas de una brillante carrera. Sucesivamente, camarera, guardarropera, telefonista, encargada de las compras para la mesa, directora del personal subalterno, había llegado finalmente a la dirección de la oficina de contabili-

dad, donde afluía diariamente el dinero y donde son indispensables el mayor tacto y la más grande energía. Para dirigir perfectamente la oficina de contabilidad era necesario poseer un largo conocimiento de todos los servicios del hotel representados en las cuentas. Marcia, gracias a su concienzudo tirocinio, era una perfecta contadora.

Abrió por fin la caja sobre cuya cubierta figuraba una dirección escrita con caracteres masculinos. Sobre un lecho de algodón rosa, reposaba una artística "branche" de gardenias; una media hoja de papel con el timbre del hotel, traía estas palabras: "Muchos augurios de felicidad. M. F. H."

La reflexiva criatura entró inmediatamente, con su más viva sorpresa, en el más romántico estado de ánimo. No conocía a nadie a quien se pudiera adaptar las iniciales M. F. H. No conocía a nadie que pudiera regalarle flores; vivía la vida rígida, monástica, insular de una empleada de hotel. La única explicación posible era que Marcia tuviera entre los clientes, sin saberlo, un admirador conquistado con sus gracias a través del postigo de la casa... ¡Qué pensamiento tonto! Pero dulce, sin embargo... Dulce y electrizante.

Marcia se concedía siempre, por principio, un pequeño margen de tiempo antes de empezar sus tareas. Aquella mañana lo dedicó a acomodar las gardenias en un florero de cristal.

Susette se estaba vistiendo con prisa y desorden en la pieza vecina a la de Marcia. La habitación tenía el aspecto de haber sido saqueada hacía un instante por un ladrón.

Veinticuatro años, morena, alta, indiscutiblemente bella, vestida con simplicidad costosa, de seda negra con un poco de blanco en los puños y en el cuello; reloj pulsera lleno de diamantes; peinada con gusto; las uñas pintadas de un color rosa delicioso aunque no natural; Susette se componía los labios dando desahogo a su malhumor en una serie de invectivas contra su barrita de "rouge".

Tres años antes, heredadas cerca de 6.000 esterlinas, Susette se había servido de ellas para intentar audaces especulaciones de bolsa. En los primeros tres meses, su confianza en su propio tacto se había justificado plenamente, pues las 6.000 esterlinas habíanse elevado a 12.000. Pero en los tres meses siguientes, el destino había traicionado a Susette; las 12.000 libras se habían esfumado totalmente, juntas con otras 100 que hubo de pedir prestadas para evitar la bancarrota, el deshonor y otras miserias.

Por medio de recomendaciones había obtenido el puesto de florista en un gran hotel londinense; Susette estaba lejos de ser una buena directora de su pequeño negocio perfumado; sus compras no podía decirse que fueran económicas; sus balances aparecían unas veces cómicos y otras veces trágicos, a la vista de los revisores de la oficina de contabilidad. La puntualidad no era su virtud principal. Pero ella conservaba fácilmente su puesto porque era capaz de vender las flores a buen precio, a precios mucho más altos que cualquiera otra florista. Los clientes del hotel parecían ir hacia ella como atraídos por invisibles cuerdas mágicas. Susette tenía por las flores una verdadera pasión, que comunicaba a sus semejantes, especialmente masculinos, empleando medios incomprensibles hasta para ella misma.

Aquella mañana, después de tomar un paquete de sobre la cómoda, salió de su habitación y se metió en la de al lado, como el lobo asirio de Byron. Casi sobre el umbral chocó con Marcia, que, tranquila y compuesta como siempre, salía en ese instante. Susette abrazó a Marcia con calor:

—¡Muchos augurios, querida mía! — murmuró, estampando sus labios apetitosos sobre las mejillas de Marcia. — He aquí un poco de chocolate; no he encontrado nada mejor.

Marcia sacó de su cartera un sobre y se lo entregó a Susette en cambio del chocolate. Contenía un cheque.

—¡Diez esterlinas! — exclamó Susette. — ¡Me salvas la vida, princesa!

Marcia la abrazó a su vez.

—Estás en retardo.

—¡Bah!

Y al instante exclamó:

—¿Eh?

Había descubierto la "branche" de gardenias sobre la chimenea.

—¿De quién?

No sin cierto orgullo, Marcia le mostró la hoja de papel del hotel.

—¡Oh, él! — expresó Susette.

—¿Lo conoces?

—Es un cliente mío. Compra flores dos veces por día, quién sabe para qué. Sí, me compró estas gardenias anoche. Las reconozco perfectamente. Y fué anoche que me trajo una caja de chocolate.

—¿Esta? — preguntó maliciosamente Marcia. Susette asintió, riendo. Y rieron luego ambas.

—¿Pero cómo sabía que hoy es nuestro cumpleaños? — preguntó Marcia.

—Tal vez se lo he dicho yo...

Marcia solicitó informaciones sobre M. F. H.

—Pieza 404 — indicó Susette lacónica.

—¡Oh! — exclamó Marcia. — ¿Se llama Helford, entonces?

—Sí.

Pensativa, Marcia guió a Susette hacia el puesto de su trabajo cuotidiano.

Detrás del edificio del hotel se abría una pieza más bien amplia donde trabajaban varios empleados, entre ellos Marcia. Traspasaban cifras de hojitas volantes a libros colosales de diversos colores y luego transcribían una vez más las mismas cifras en papeles de cuentas. Todas las cuentas tenían esta advertencia: "No se aceptan cheques". En una de las paredes del local había un cartel encuadrado, con una máxima desprovista de sabiduría administrativa: "El cliente siempre tiene razón". Pero los empleados sabían que aquellas palabras correspondían tácitamente a esas otras: "Mientras no se trate de dinero".

El movimiento en la oficina de contabilidad era activo, especialmente en las horas anteriores al mediodía. Aquella mañana Marcia estaba en la ventanilla y escuchaba pacientemente las discusiones de un viejo señor respecto a una cuenta de 26 libras esterlinas y 8 peniques.

Pero entre tanto ella se esforzaba por reconstruir la fisonomía del huésped del 404. Un joven rubio de nombre Helford que le había hablado con frecuencia a través de la ventanilla.

Marcia no le había dedicado nunca un pen-

samiento; nunca habría sospechado que él pensara en ella y además... aquellas maravillosas gardenias. El regalo del chocolate a Susette. Ella lo comprendía: le había regalado también un brazalete a Susette. ¡Pero una "branche" de gardenias a una contadora! ¡Desconcertante, misterioso, electrizante!

Por primera vez desde que trabajaba en la oficina de contaduría, Marcia se distraía en su tarea. Al fin, por fortuna, el viejo señor se alejó, calmado. De repente, Marcia oyó tras de sí el timbre del teléfono. Un compañero de trabajo se le acercó casi en seguida murmurando, con voz apenas perceptible, una sola palabra:

—¡Crimen!

—¿Cómo? — jadeó Marcia, levantando las cejas.

—Un muerto. En el 404. Un tal Helford, un autor dramático. Dan una comedia suya en el Charing Cross Theatre.

—¡Oh! — exclamó Marcia, palideciendo.

En un hotel bien organizado, la noticia de un acontecimiento semejante provoca la reunión de todos los miembros del personal en pocos segundos. El deber de cada uno es el de ocultar lo acaecido a los clientes, y si éstos preguntan algo, no responder a las preguntas o responder de una manera circunspecta y misteriosa.

Susette, ayudada por una empleada, trabajaba entre las flores de su puesto. Pero mientras ponía amorosamente en los floreros magníficos ramos de rosas y de claveles, pensaba en el obsequiante de las gardenias y del chocolate.

—Señorita — dijo la empleada, — está afuera el señor Medmenham.

¡El señor Medmenham, el pontífice máximo del hotel, el mayordomo en su brillante uniforme!

—¿Qué ocurre, señor Medmenham? — preguntó Susette, sacando la cabeza fuera de su minúsculo reparo.

El portero se acercó hacia ella, y, en voz baja y cautelosa, le dijo:

—Quería darle la noticia yo mismo — murmuró. — Ha ocurrido algo terrible, que acaso le va a causar espanto.

—¡Dios mío! ¿Qué cosa?

—Aquel señor Helford... El número 404... Ha ocurrido... un... un accidente.

—Pero, si estaba aquí anoche. Y debería de estar aquí ahora. A esta hora venía siempre. ¿Qué tiene? ¿Está enfermo?

—¡Muerto! ¡Es una gran desgracia para el hotel!

Susette lanzó un grito agudísimo, que puso en zozobra a la gente que estaba en el vestíbulo del hotel.

Tomando una resolución enérgica, el mayordomo empujó a la florista dentro de su casilla, siguió tras de ella y cerró la puerta.

—¡Cálmese! ¡Cálmese! — le rogaba.

Cuando en la mañana de los sucesos ya narrados la camarera, según su costumbre, entró desde el saloncito en la pieza del señor Montagu Frederick Helford, la encontró, como siempre, sumergida en la obscuridad, salvo dos o tres haces de luz que penetraban por pequeñas aberturas.

Perfectamente "stilée", la camarera fué a abrir la persiana de una de las ventanas (Helford prefería no ver demasiada luz al despertarse), luego volvió la cabeza hacia la cama, que estaba a la sombra de la otra ventana, todavía cerrada, y entrevió al señor Helford, ya del todo vestido, tendido sobre las cobijas. Al primer momento, el espectáculo no la sorprendió, tanto, que una sonrisa indulgente asomó a sus labios; pero luego se sintió impresionada por la palidez del rostro del señor Helford.

Se acercó impulsivamente a la cama. Sí, el rostro del durmiente estaba blanco como la funda de la almohada. Un brazo estaba replegado sobre el pecho, como en un ademán instintivo de defensa; el otro estaba alargado, rígido. Algo más extraño aún: la mano derecha estaba cubierta con un guante espeso forrado de piel.

La camarera no tuvo fuerzas para permanecer en aquella pieza: corrió hacia afuera sofocada por el horror. En el corredor chocó con el camarero del segundo piso, y, poco después, los dos se refugiaron, entre cuchicheos rápidos, en el guardarropa que estaba al final del corredor, donde otros empleados del hotel se les reunían.

Cuando se le pudo avisar al jefe de camareros, éste escuchó la noticia con cierta incredulidad, luego le ordenó a la camarera que lo acompañara a visitar la pieza número 404. La mujer rehusó, rompiendo en sollozos convulsivos. Entonces el jefe y el segundo de camareros resolvieron penetrar juntos en la pieza. Controlaron la verdad del relato de la camarera, y el jefe por poco no se desvaneció cuando el segundo levantó un brazo del muerto, dejándolo caer al peso.

¡Confusión! ¡Indecisión! ¡Pérdida de tiempo! Era necesario informar inmediatamente al gerente del hotel. El jefe camarero levantó el receptor del teléfono; pero fué sólo para volver a dejarlo en su sitio bien pronto.

—¡No puedo transmitir semejante noticia por teléfono! — se lamentó. — ¡Vé tú a comunicárselo al gerente! — ordenó a su subordinado.

Este rehusó el encargo. Había desaparecido toda disciplina; los timbres del segundo piso sonaban sin obtener respuesta. Por fin, aunque obedeciendo a algunas reclamaciones de los clientes en la portería, el gerente hizo su aparición, solemne, tranquilo, más que nunca importante. Pidió un "passepartout" y le fueron ofrecidos varios. Pero la puerta del 404, como también la del 405 (saloncito), resistieron a todo esfuerzo.

—Las dos puertas han sido cerradas por dentro — declaró el gerente.

Alguien pensó entonces en la puerta del baño, número 403. Fué, en efecto, fácil abrirla. Pero la puerta entre el baño y el dormitorio no cedió.

Finalmente llamaron un cerrajero, que inició su tarea. Cuando por último la puerta del 404 se abría, Marcia apareció por el fondo del corredor. Un instante después, Susette asomaba por el extremo opuesto. Se cambiaron una mirada llena de reproche, no por cierto por haber descuidado sus recíprocos deberes. Llegaron también un médico y un agente de policía, y todos estos personajes entraron en fila indiana en la pieza fatal.

La cama estaba vacía; vacía la pieza; vacío el saloncito; el ropero no contenía más que trajes. El policía abrió una ventana y se asomó a un precipicio de no menos treinta metros.

Marcia y Susette pasaron la noche en el más grande cinematógrafo de la ciudad, El Dorado. El eco del hecho sensacional del hotel se había extinguido durante el día. Desde la dirección habían llegado órdenes perentorias para que se negara toda la verdad referente al crimen misterioso con relativa desaparición del cadáver. El personal subalterno obedeció, no sin notar: primero, que un cadáver no podía haber sido sacado del 404 sin que nadie lo viera; segundo, que las puertas del 404 y del 405 no habrían podido cerrarse espontáneamente desde el interior.

Terminada la primera parte del espectáculo, Susette y Marcia, de común acuerdo, se dirigieron hacia el bar de El Dorado, criticando el film sin convicción. Era fácil darse cuenta que las relaciones entre las dos muchachas no eran muy cordiales. Cada una estaba tácitamente ofendida por la presencia de la otra en el corredor, aquella mañana...

Sentadas a una mesita, la florista y la contadora encendieron respectivamente un cigarrillo, después de haber ordenado limonada y masitas.

—¡Mira! — susurró de pronto Marcia.

Susette miró y vió al obsequiante de las gardenias y del chocolate vagar por el salón con la mirada ansiosa y brillante de quien busca a alguien; precisamente como si no hubiese sido asesinado doce horas antes. Vestía todavía el traje color gris con el cual lo había descubierto la camarera.

—Nos busca a nosotras — susurró Susette.

—¿Le has dicho tú que vendrías aquí esta noche?

—Debo haber sido yo... — admitió Susette, confundida.

Helford avanzaba entre tanto con una sangre fría admirable.

—¿Me permiten? — preguntó, y, sin esperar respuesta, se sentó a la mesita entre las dos muchachas.

—Gracias — dijo a Marcia.

—¿Por qué?

—Usted lleva mis gardenias.

Era verdad. En la solapa del tapado de Marcia había prendidas dos gardenias de la "branche".

Susette se había sumido en un silencio digno.

—¿Pero qué es lo que he hecho, en suma, mis queridas amiguitas? — prorrumpió de pronto el rubio y simpático Helford, con un tono inocente. — Simplemente, he aprovechado mi práctica escénica para caracterizarme de... cadáver. Me pinté una herida sobre el pecho, me puse un guante para que nadie comprobara que mi mano derecha estaba tibia en vez de yerta, he arrojado un revólver junto a la chimenea y he cerrado los ojos apenas se abrió la puerta. ¿Dónde está el mal? ¿Cuál es el delito? ¿Acaso he hecho daño a alguien? ¿Merezco por eso el ser mirado como si hubiese dado muerte a mis padres?

—Marcia — observó Susette, — está por empezar la segunda película.

—La segunda película — la interrumpió Helford — soy yo. He venido para confesarles a ustedes todo, y lo haré. Nadie sabe la verdad, salvo la policía. He empezado mi pequeña comedia con la ayuda de un cómplice, un camarero al cual le proporcionaré un capitalito para abrir un restaurante en Soho. Su misión fué la de retardar lo más posible el necesario aviso a la gerencia. He quedado contento de él... Entre tanto yo me lavaba la cara, me ponía un impermeable y una gorra de visera sacada del ropero de uno de los choferes, salía por la puerta del baño, rodaba por las escaleras y salía por la puerta de entrada del servicio del hotel. ¡Muy sencillo! Confieso que si hubiese sabido antes que hoy era el día del cumpleaños de ustedes, habría mandado al diablo la... representación.

Sonrió irresistiblemente.

—Pero — continuó, — cuando la señorita Susette me informó de ello, era ya demasiado tarde para modificar mi plan.

—¡Ha sido así!... — exclamó Marcia.

—Justamente así. Veo que ustedes dos me odian. No me comprometeré entonces mayormente ante los ojos de ustedes si agrego otra confesión. Les he ofrecido a las dos un regalo porque no quería que una de las dos quedara excluída... Pero es una sola de ustedes la que me ha hecho perder la paz... Debo confesar que, aun cuando ustedes dos se asemejan bastante exteriormente, en todo lo demás son muy distintas.

Susette le dirigió una rápida mirada.

—Lo que realmente deseamos saber, señor Helford — intervino Marcia, — es por qué ha representado usted hoy tan extraña comedia.

—El motivo que existe es perfectamente válido — protestó Helford vivamente. — Mi próxima comedia se desarrolla en un hotel, en un hotel donde, por lo demás, ocurre un crimen. Quería saber lo que pasa exactamente en semejantes casos. Los diarios hablan a menudo de asuntos parecidos, pero yo necesitaba detalles "reales". Ahora los tengo. He entrevistado a mi cómplice cinco minutos después de la vergonzosa retirada de la policía, y poseo un material de primer orden.

—Ahora comprendo — dijo Marcia, sin ninguna intención de reproche en su voz compuesta. — Y estoy contenta de que haya sido solamente una ficción.

Helford, el afortunado autor de comedias brillantes, miró a Marcia con no disimulado alivio y ella le resistió la mirada.

Susette, que no era tonta, arrojó el cigarrillo. Había comprendido, en un relámpago de indignado estupor, que el chocolate, y no las gardenias, había sido ofrecido para no "excluir a una de ellas".

El salón del bar estaba casi desierto. Helford se levantó para acompañar a las muchachas a través del magnífico vestíbulo de El Dorado hasta la calle. De pronto Susette hizo una rápida señal a un taxi que pasaba, saltó dentro con agilidad acrobática y gritó, asomando la cabeza por la ventanilla:

—Ustedes dos pueden volver juntos al hotel, si el señor Helford tiene el desfachatado coraje de poner de nuevo sus pies en él, después de su mistificación con doble fin.

Pero el malhumor de Susette, cualquiera fuese el motivo, no duró mucho tiempo. Helford tuvo en ella casi a una adorable cuñadita, llena de afectuosos halagos y de caprichos.

A. BENNETT

PARA LOS NIÑOS

El Descubrimiento de América

Por MYRIAM

¡DOCE de octubre, fecha memorable del descubrimiento de América! ¿Habéis pensado en ello y os habéis detenido, niños míos, a evocar toda la grandeza que encierra? Quizás, sí, quizás no. Y hoy juntitos, ustedes y yo, vamos a revivir esa bella etapa de un pasado glorioso.

Una noche golpeó a las puertas de un convento un humilde viajero, pidiendo hospitalidad, la que le fué concedida por los monjes. Allí estuvo el viajero cierto tiempo, llegando a interesar a fray Juan Pérez en su loco proyecto de descubrir un nuevo mundo. Ese forastero, a quien se le tenía por loco, era un audaz marino, hijo, según se dice, de Génova, y que desde los catorce años navegó por todo el Mediterráneo y por el Atlántico.

Desde muy niño se dedicó al estudio de las matemáticas y de la astronomía, ciencias muy difíciles, que alcanzó a dominar, sin embargo, en su madurez. Todo su afán era descubrir un nuevo mundo, que existía según sus cálculos. Como lo comprenderéis, niñitos, nadie quería creerlo y en vano ofreció sus servicios y expuso sus proyectos a los reyes de Portugal, de Inglaterra y a la República de Génova. Se dirigió a España y después de ocho años de bregar, fray Juan Pérez interesó a los Reyes Católicos, quienes le ayudaron. La reina Isabel, recordadlo, enajenó sus reales joyas para armar tres carabelas que puso a la disposición y mando de Cristóbal Colón.

En la mañana del 3 de agosto de 1492 salían, airosas y esbeltas, las tres carabelas: la Santa María, nave capitana; la Niña y la Pinta, del puerto de Palos, en Andalucía, para ir a la conquista de un nuevo mundo, de un nuevo continente, al mando de Cristóbal Colón y de los hermanos Pinzón. Después de un peligroso viaje de 65 días descubrió tierra. Hizo cuatro viajes consecutivos descubriendo siempre nuevas tierras; sufrió muchas persecuciones, fué calumniado, encarcelado, vejado y murió pobre en Valladolid.

Colón, el hombre genial que dió a España un Nuevo Mundo, se vió despojado de sus títulos y mando y no tuvo tan siquiera la gloria de dar su nombre al continente que había descubierto, gloria que le usurpó Américo Vespucio.

Es cierto, niños míos, que la historia le ha hecho justicia. Se le recuerda como lo que es: un héroe. En el mundo entero se le han levantado estatuas y monumentos y el día 12 de Octubre se celebra con gran pompa en Hispano - América recordando a Cristóbal Colón.



DIBUJO DE CABALLÉ

¿Veis lo que puede en un hombre la fuerza de voluntad, el querer llegar a ser algo en la vida? No lo olvidéis nunca y que el ejemplo de Colón os sirva de norma de conducta en vuestra existencia. Seguid su ejemplo: es duro, pero también la victoria, el triunfo será el premio a vuestros desvelos, estudios y penurias.

En cuanto a vosotras, hijitas queridas, recordad siempre el bello gesto que tuvo la reina Isabel la Católica, que se despojó de sus joyas más preciadas para ayudar y cooperar al éxito de la empresa genial.

Myriam



DORREGO EL AJUSTICIADO

CAPITULO VI (*)

EL PADRE

Donde los psicoanalistas hallarán, si lo quisieren, ocasión de meditar

TODO lo que sabemos del padre de nuestro héroe — de don José Antonio Dorrego — en punto a su carácter y posición social en el tiempo que nos interesa, helo aquí: Un hombre ya arraigado en Buenos Aires, con seis lustros de residencia en el país, con familia, con regular fortuna. Hombre que vive de su industria y su comercio, labrando afanoso y contento, su bienestar y el de los suyos; imbuído además, como todos sus contemporáneos, de estar construyendo, mediante su propio engrandecimiento, la grandeza de la patria. Hombre de mucho amor a la instrucción, de costumbres severas, de convicciones democráticas firmísimas. Por todo esto, dos anhelos en uno: mantener la alcanzada independencia económica y educar a los hijos sin ahorrar sacrificios. Cinco hijos tiene: las tres niñas y los dos varones que sabemos. Las niñas se casarán con gentes de bien y los varones serán dignos hijos suyos. Con estas ideas ha cumplido el medio siglo de su edad, por el tiempo en que Manuel anda en los diez años ya. El buen padre está orgulloso de su salud, de su familia y de sus bien ganadas victorias. Posee casas. La que él habita con su prole, está en la calle de la Merced, a un paso del Cabildo y la Recova. Hermosa, amplia, cómoda casona. La habita por lo menos desde 1794, según noticia de minucioso bió-



grafo: don Carlos Parsons Horne, autor del más completo estudio que sobre Dorrego conocemos. Desde entonces las dos hijas mayores, que están casadas, viven con sus maridos bajo el mismo techo paterno. Se casaron muy jóvenes. En ese año de 1794 ¿qué edad contaba María de las Nieves? Diecisiete años. ¿Y la otra hija casada, Trinidad? Sólo quince. Eran tiempos acelerados aquellos.

Pero ya hemos llegado nosotros a 1797, que es cuando nuestro niño tiene diez años y don José Antonio los cincuenta cumplidos y algo más. Cinco negros esclavos adscriptos a la casa acreditan la holgura del amo. No será grande su fortuna, pero no es pequeña tampoco. A esta altura de su vida y en tal momento de su hacienda redobla el celo por la más cabal educación de sus varones.

Por lo demás, tiene una bella historia que contar. Se formó solo. Se lanzó al mundo sin miedo. De su aldea natal, Barcellos, — aldea del Portugal — salió un día rumbo a América, frisando apenas en los dieciséis años. Desde entonces luchaba a brazo partido con la vida. Luchó en Río de Janeiro tres buenos años; luchó allí en frente, en la Colonia; y, mocetón de veinte años, cruzó el Plata y se afincó en Buenos Aires. Su vida era su orgullo. Y ahí se estaba, incólume a las seducciones de la vanidad, inconmovible en sus convicciones de-

mocráticas inalterables, desdeñando el relumbrón de los títulos nobiliarios que le ofrecían de continuo cien mercaderes de la vanagloria, a buen precio y, por así decirlo, blasón en mano.

—Vamos, don José Antonio; un título nobiliario a nadie le viene mal, y el que yo vendo...

—No y no.

—Mire, sin embargo, no ya por su merced, don José Antonio, que bien está como está, más por sus hijos que, poseedores de un título, podrán mañana brillar en la corte de Madrid, estudiar en su colegio de nobles, y Dios sabe qué más...

—No. Así no.

Y se quedaba terco y fiero, encerrado en su no. Ni su padre don Antonio Francisco de Orrego, ni su madre doña María Josefa de Silva, que resucitando se lo pidieran, habrían de rendir el castillo de su convicción. ¿Qué más hubieron ellos menester que su vida sin tacha, ni qué más necesitaría él para trasmitir a sus hijos un nombre honorable?

—Ahí está mi vida limpia, limpísima. ¿La cambiaría yo por la de?...

Altivez fronteriza en la arrogancia, la suya.

Los niños oyen a toda hora la cantinela, y el menor se impresiona más que los otros por la propia terneza de su corta edad.

Ahora bien, el padre, sin proponérselo, está originando día a día un curioso complejo psicológico en sus hijos. Conviene examinarlo. Es magnífica aquella cotidiana afirmación paternal de que la verdadera nobleza está en la propia conducta y no en guardar pergaminos. Es posible que esto mismo lo piense el común de las gentes. Mas si lo piensa así, no lo siente así, el común de los mortales. Para alcanzar el formal acatamiento de los demás a estas fundamentales verdades, hay que dar día por día una batalla. Hay que tomar a cada instante una actitud de ataque. Y si la réplica vivaz sale al paso de la afirmación categórica, entonces hay que descender a los casos personales, pleitear con nombres propios en la punta de la lengua, menoscabar mal consentidos prestigios, mostrar con el dedo su oropel.

Por desgracia, en un régimen como aquel de la Colonia, no había otra forma de hacer valer estas cosas. Las apariencias triunfan solas; no necesitan de abogado. El marqués de Tal o de Cual, con sólo serlo, ya tiene bastante. A nadie debe explicar cosa alguna. Es quien es. Estos son los que han llegado a la meta. Son los dueños del presente y los hijos legítimos de la historia. En cambio, los otros, los que no defienden apariencias sino substanciales verdades, esos han de sacarlas triunfantes como por fuerza de armas en cada oportunidad, so pena de verlas desconocer y negar.

—¿Tu padre, es noble? le preguntan los amigos a nuestro niño.

—No. Pero...

¿Pero qué? A veces no se discute. A veces ese *pero* de la polémica no llega a subir a los labios. *¿Tu padre es noble? No.* Y cada uno sabe a qué atenerse. Hay influencias que podríamos llamar interinfantiles, que son decisivas en la vida del alma. Es enorme el poder de influencia de un niño sobre otro. No es el mayor quien hace al niño. En un sentido mucho más verdadero es el niño quien hace al niño. O quien lo deshace.

Este particular complejo conduce a dos extremos: 1º *¿Tu padre es noble? No.* Y aquí asoma con todas sus consecuencias psíquicas — allí, en ese *no* dicho tan mal de su grado — una buena zona de *elementos reprimidos* en la vida de Dorrego. 2º *¿Tu padre es noble? No, ni necesita serlo.* Y aquí surge violenta una típica actitud de ataque, para decirlo con Adler. El muchacho es valiente, las palabras sacan palabras y también puñetazos. Un puñetazo le dejará en más de una ocasión dueño del campo.

Originado el complejo en el niño, no es necesario, naturalmente, para que el alma tome, ora un camino, ora otro, según su instante, que la cuestión se plantee de frente y en términos tan precisos como los supuestos. Determinados nombres asumen la significación de símbolos. El elogio de éste o el menosprecio de aquél, considerados éste o aquél como cifras de una u otra situación social, exacerbarán en el trato corriente el espíritu de combate del niño o le impondrán en ocasiones su penosa represión.

A todo esto, el padre es siempre una presencia imponente para el hijo; y lo era antaño mucho más que ahora. Una presencia formidable: esto es el padre. Bastara con la desproporción física, monstruosa, entre uno y otro, para que lo fuese. Pero le plugo a la naturaleza agregar la desproporción moral; contraponer a

la ignorancia inocentísima, inválida, del uno, lo todopoderoso del otro. ¿Quién dudará que la vida nos da, no hombres sino dioses, allá en los albores de la conciencia, por padres y parientes? Estos dioses, con sólo tener la estatura descomunal con que se nos muestran; con sólo ser descomunales, inconmensurables; con sólo emplear ese vozarrón que emplean, y ostentar esas manazas, esos brazotes y esas fuerzas que consideramos ilimitadas; con sólo aquel su evidente poder de aniquilarnos con apretar un dedo, según resulta de cómo nos alzan por los aires, y nos balancean, y nos lanzan y nos recogen a su placer; con sólo llevar esos bigotazos o esas barbas tremebundas que llevan, ya tienen bastante para anonadar al pequeño. Anteojos suyos — y a menudo los usan — son inexplicables rarezas; armas — que las portan, — colosales portentos; calvicies de la edad, extravagancias venerables. Y se va formando un sentimiento particularísimo en el alma infantil. Su nombre ¿cuál? Cada cosa de esas es un totem o un tabú de la infancia. Tareas que estos personajes cumplen; cargos que desempeñan, lejos de la casa, fuera de toda comprobación ocular de los hijos, son nuevas enormes zonas de poder, de misterio, para el niño. Enormes zonas misteriosas, de donde viene, para mayor extrañeza, el dinero, la alegría, la pública estimación. ¿Y si este ser llevare uniforme? Entonces de veras que todo él se torna olímpico. Habría que estudiar por separado la psicología del hijo de militar.

¡Unicamente el amor puede convertir al gigante en manso amigo cuya fuerza no se teme! Pero son dioses de verdad estos seres. Dioses a quienes les basta un fruncimiento de cejas para volverse espantables.

Y en la Colonia, todo esto, mucho más que al presente. El padre, en la época de que tratamos, en el bien asentado virreinato, pasadas las guerras con el indio y acabada la vida aventurera, pertenece plenamente a su casa. Todos los padres de aquella época viven con plenitud la vida del hogar. La total generación de Mayo se forma así. La autoridad de este padre, que ya no se distrae con guerras, viajes y aventuras como ayer, es avasalladora. Trabaja afuera, pero vive en su casa. Su ojo está encima de los hijos momento a momento. La generación entera de Mayo, — repitámoslo, porque es cosa fundamental, —la que hizo la Revolución y al día siguiente se precipitó ciega en el vórtice de la guerra civil, nació toda bajo estas represiones de la vida individual, ahogando hasta sus más naturales impulsos. ¡Así se habrían de despeñar también aquellas aguas atajadas! ¡Así se habrían de despeñar, arrollando a la vez la geografía y la historia!

Cuando los tiempos se ponen malos y pasan gravemente las horas en la ciudad y amagan sombríos peligros para la república, entonces, la voz de estos padres se engruesa, y es un oráculo terrífico. Es de jurar que Dios mismo habla por ellos. Lo propio acontece en la vida familiar por tiempo de enfermedades. Su poder se acrecienta aún. Bastante médico, a decir verdad, el padre dispone de tisanas, de pócimas, de electuarios. Perdido en el sopor de la fiebre, el niño ve que este ser entra y sale de una manera desusada, que va y viene, habla enigmas, baja la voz, y se le acerca y le da a beber unos jarabes amargos en una cucharilla que deja pegajosos los labios. Y en torno de este ser gira el resto de la casa suspensa. Es que ahora este gigante formidable, para asumir mayor grandeza, está peleando con la muerte que quiere llevarle el hijo; está peleando con ella y la va a vencer.

Bastante sacerdote también, el padre de la Colonia dirige la vida religiosa del hogar. Es el que dice la plegaria a la hora de la mesa; el que dispone los ayunos y los novenarios; el que da la bendición más solemne al que se ausenta, al que se va a casar.

Paterfamilias como tan sólo Roma los vió.

PERO miremos más particularmente al padre de Manuel Dorrego. Don José Antonio es, como buen paterfamilias de la Colonia, el que manda y es ciegamente obedecido. A los ojos del niño todo lo paterno participa del carácter de lo sacerdotal, de lo sagrado.

Llegaban visitas. Salía el padre a recibirlas.

—*Tanto bueno, señor... Tanto bueno, señora...*

Y las visitas abundaban en signos de estimación hacia el señor de la casa. Y nuestro niño se pegaba entonces a su padre, por oír de sus labios — nada había que le agradase más — su propia valoración infantil a instancias y demandas de los visitantes.

—Y qué, ¿va saliendo bueno el heredero?

—Mucho.

Si la madre es quien enseña la cartilla, el padre es quien repasa las cuentas que entre broma y broma va aprendiendo el rapaz. Y cierto que las aprende. Ya sabe las cinco cuentas. El padre lo proclama bien alto. Las cinco cuentas que son, para el léxico docente de la época: sumar, restar, multiplicar, medio partir y partir por entero... Orgulloso, orgulloso se pone el padre.

Cuando el visitante es alguno de esos capitanes de buques mercantes que fascinan a los niños; uno de esos capitanes, mitad piratas, mitad soldados del rey, que conocen todos los puertos, que cuentan historias raras y sucedidos de la corte, entonces el niño se acurruca y no se mueve. No le importa que no le caigan en cuenta. Es ya bastante que le dejen quedarse. El padre en la ocasión dice cosas muy bellas, cosas que da gusto oír; recuerda lances de navegación y de pesca, de allá, de sus tiempos lejanos, de sus años verdes. Después habla el capitanazo, y su voz es ronca, ronca como las resacas y los vientos del mar. Su uniforme, su gorra, todo es digno de atención. ¡Y qué manazas! ¡Y qué narizotas! ¡Y qué orejas! Velludas las manos; y en el borde y en la cavidad de las orejas, como en las ventanas de la nariz, unos pelos tiesos, unas como malezas de la edad. Son casi siempre visitas de despedida: que al otro día, de nuevo al mar salado.

Y don José dice, diciendo su adiós, melancólicamente, como con nostalgia:

—Así que otra vez a comer bizcochos en el mar...

Y el capitanazo:

—Pues sí. Mañana damos la vela para Montevideo, y después... la travesía.

El padre es el que dice los refranes sentenciosos, el que propone, en bien aprovechadas oportunidades, toda esa sabiduría apretada de los adagios; adagios castizos, viejos, cargados de años y de verdad; a veces, polvorosos de siglos. La senda del bien — que sea áspera, que no — es señalada en cada uno de ellos. ¿Qué todo se pierde, así el bien como el mal? ¿Qué todo pasa? Aquí va el apotegma definitivo: *Lo bien ganado se pierde, y lo malo, ello y su dueño.* Reglas cotidianas, seguras, normas prácticas, todo esto sale también de los refranes paternos, para enseñamiento de la conducta filial. En el comedor, en su rincón más umbroso, hay un cántaro con su tapa. Sobre la tapa, un jarro de plata. — Niño — ordena el padre en la siesta de fuego; — pon agua en el botellón. El niño se levanta al instante para sacar agua del cántaro y verterla en el botellón de la mesa como se le ha mandado. Por hacerlo muy bien lo está haciendo muy mal, y se derrama inútil el agua fresca sobre la estera, sobre los ladrillos del piso. El padre fija una mirada docente en el niño, tan pedagógica que ya es principio de refrán. Y el refrán llega al punto, pintoresco, sabroso, y como mandado a hacer:

—Quien echa agua en la garrafa de *golpe, más derrama que ella coge.*

El padre es además quien discierne con palabra inapelable el mérito de las gentes, o su demérito; el que pone a cada uno en su sitio:

—¿Que quién es ese tal caballero que quiere rondar a mi hija? Pues uno de tantos mozos de la ciudad que no tiene más que el día y la noche, como se dice, y que alza sin embargo copete porque todo anda así. Que no golpee a mi puerta. Yo no quiero para mis hijas muchachotes como él ni de los que andan por ahí a picos pardos dando que hacer a los alcaldes.

Así predica don José Antonio.

—¿Y reparó usted, don José — le pregunta, pasadas las exequias del virrey don Pedro Melo de Portugal, uno de los que fueron a verle en la caja, — reparó usted en cómo tenía el rostro, el difunto?

—No le vi.

—Pues tenía el rostro negro; negro el rostro, por la enfermedad, por las ansias de la agonía, por el tiempo de la descomposición...

—Y por los vicios... ¡No se los regatee usted a Su Excelencia!

Así predica sus verdades don José Antonio. Y es grande, absoluta, su autoridad. Hasta la esposa tiene un aire de hija, una actitud consultiva ante él. Hay cosas de la casa que él solamente sabe. Existe en su escritorio un cajoncillo secreto, cuyo lugar y mecanismo únicamente él conoce. Los sofáes, los sillones lo acogen como si supieran quién es. Hay árboles en la quinta del fondo que no ignoran que a él le deben la vida. Se diría que se inclinan a su paso. Se le humedecen de respeto los ojos al perro fiel ante el amo inconfundible. Le hace dulces regaños de amor el viejo gato, le arquea el lomo y se le arrima hasta rozarle, con la cola en alto, como quien alza pendón en señal de alborozo. El caballo le olfatea de lejos: que también tiene caballo don José Antonio: caballo arrendado

al poste que hay en la acera frente a la puerta. Como la acera es alta y está comida de los torrentes la calle, el caballo queda tan bajo que no se ha menester del estribo para montar, y aun los niños — José Luis y Manuel — se trazan el plan de hacerlo. Pero el caballo, que adivina ser picardía de los pequeños, así que éstos se le arriman, se estremece con toda su piel y aun les menea la cabeza como llamándolos a juicio. Y al fin le dejan quieto, inviolable, intangible. Que así alcanzan al caballo las preeminencias del señor. ¡Y eso que la bestia no le vió en la mesa, presidiendo la dicha de todos, sirviendo la posta de cada uno, escanciando el vino, proyectando el porvenir!...

Los padres no han vuelto a reinar así.

Pero ya aparece don José Antonio. El caballo le saluda moviendo las puntiagudas orejas. Le cruzan brillos de inteligencia por la esfera del ojo impávido. Los niños — José Luis y Manuel — se están ahí mirando. En esto, pasa uno de aquellos mercaderes de vanidades que ya sabemos. Se dan las buenas tardes. Se estrechan la mano. El mercader de vanidades aprovecha la coyuntura. ¿Cuándo el señor Do Rego — así le divide el apellido — se decidirá a la adquisición de un título nobiliario, o — lo que sería aún más derecho — cuándo se resolverá a la averiguación del propio linaje, ya que de seguro los Do Rego son gente de noble estirpe?

—¿Cuándo?

—Nunca.

—Mire, mire que mañana puede servirles a estos hijos, y mucho.

—¿Servirles, dice usted? ¡Para maldita de Dios la cosa!

Y acabando de montar el buen don José Antonio, pica ijares, castiga y parte al galope.

(*) He aquí los títulos de los capítulos anteriores, publicados en esta misma revista: 1º *El horóscopo de la misa.* 2º *El augurio de los tiempos.* 3º *El niño en el patio.* 4º *El umbral;* y 5º *La calle.*

DIBUJO DE ALONSO CAPDEVILA VALDIVIA

LA LANCHA

En aquella tarde cálida, hecha para la pereza y el reposo, alguien con mucha vida y mucha inquietud, sugirió un paseo en lancha. Y como no encontrara gran aceptación y la mayoría de los ojos continuasen cerrados, la voz moza y vibrante gritó:

—¡Miren allá abajo!

En el fondeadero estaba, meciéndose sobre el agua tranquila, con movimiento casi femenino, muy blanca y esbelta, como esperando a alguien, la lancha.

Tomamos los sacos que estaban sobre los muebles, y, a pasos lentos, bajamos a la playa.

A cada pie de hombre que la tocaba, la lancha huía un poco. Y alguien palmeándole el flanco, como si se tratase de un bichito con vida decía:

—¡Quieta!

. . . .

El motor daba en ese momento toda su fuerza. Y habiendo alcanzado su máximo, empezó a fallar. Comentamos risueños y aplicamos el motivo a la vida. Y dejamos la noche llegar.

. . . .

Pero la noche no vino sola. A su lado rezongaba una promesa de tempestad.

Hasta entonces el mar había dormido tranquilo. Y volvíamos despacio, andando y parando, a merced del motor. De repente, el viento se alzó con violencia y removió las aguas hasta el fondo. La lancha obedeció al movimiento y empezó a dar corcovos. Todos nosotros agarrados a ella, pequeña y blanca, teníamos la impresión de protegerla. Casi no la sentíamos bajo los pies. De pronto una explosión llenó la noche. Me sentí solo en el aire. Y me hundí, me hundí, me hundí...

. . . .

Abrí los ojos a una luz de aurora. Estaba bien, tranquilo, leve. Miré: una silueta familiar pasó, vaga. La llamé por el nombre. Se volvió. Y yo, en un grito alegre:

—¡Mi amigo de la infancia!

El sonrió... Un pensamiento me hirió como un golpe:

—¡Pero tú estás muerto!

Y él, muy bajito:

—Tú también.

NEGRA BERNARDEZ MULLER



EL TALISMAN

Por WALDA MORESCO

HASTA donde llegaban sus recuerdos, María Rosa tenía presente la famosa frase de la señora Magdalena:

—Cuando cumplas los diecisiete y siempre que te portes bien, te llevaré a Buenos Aires.

Cada verano pasado en la estancia por la familia de don Marcelo Brontes, sumaba un año a la edad de Marisa, como la llamaban, aproximándola a la fecha fantástica que traduciría en realidad su vago sueño de muchachita campera.

Era ingenua, sencilla, de una bondad suave

y callada. Isaura, su madre, no veía con buenos ojos el proyecto de la señora, pero no había osado oponerse, pensando también que, al fin y al cabo, ese viaje podría representar en la vida de Marisa la oportunidad que le asegurara el porvenir, pues la señora Magdalena había prometido hacerle aprender un oficio en las horas que le dejaran libres sus quehaceres de mucama. Además, Marisa era inteligente, despierta y lista y no sería improbable que volviera al pueblo hecha "una sabia"...

Apoyada en la tranquera y dejando descansar la mirada sobre la verde extension de los campos que se perdían a lo lejos en la llanura, Marisa se sorprendió al notarse tan triste ahora, que el momento de partir había llegado. Tenía "algo" que le apretujaba el corazón, algo indefinido, inexplicable, molesto, que se le insinuaba entre carne y piel, dándole escalofríos.

—Si seré zonza — dijo en alta voz, sacudiendo la cabeza pequeña de pelo negro y lacio, de ojos vivos y penetrantes, de labios finos y rojos sombreados por ligerísimo bozo obscuro.

—Zonza, más que zonza — repitió con rabia al no conseguir refrenar dos lagrimones que se cuajaron lentamente a lo largo de sus mejillas.

Llegó desde lejos la voz materna:

—¡Marisa!

—Voy — contestó con desgano, no deseando que su madre la viese con los ojos llorosos.

Trató de serenarse, y regresó hacia el rancho canturreando despacio su canción favorita:

"Ya que el poncho del olvido
Sobre mis hombros has echado..."

AMANECER luminoso sobre el verdor de la tierra aun dormida en la paz de la noche. Marisa ya se ha levantado y anda de un lado a otro sin saber qué hacer, esperando a Gervasio, que debe llevarla a la estancia en su volanta.

Con el día, ha vuelto su buen humor: se siente feliz ante la perspectiva del cambio radical que está por experimentar su vida. Sin embargo, en el momento de despedirse de su madre, vuelve a invadirla la misteriosa congoja, y si no estuviera ya todo listo para el viaje, no se marcharía.

Cuando llega a "Las Glicinas", su carita pálida y sus ojos hinchados hablan a la clara de su pena. La señora Magdalena, que no quiere ver rostros llorones, la manda en seguida a traer las valijas de mano y los chicos le dan bromas, llamándola "floja", "sauce" y otros calificativos ni ofensivos, ni cariñosos.

El último recuerdo que queda en su memoria es el de la vieja Dionisia que, al abrazarla muy fuerte, suspira:

—¡Vos no sos pa la ciudad, m'hijita! Estoy deseando que vuelvas.

BUENOS Aires no la sorprendió, quizá porque siempre la realidad es inferior al mundo maravilloso creado por la fantasía, y también porque las innumerables calles todas iguales, ahogadas por los edificios de tantos pisos, la oprimían. El único momento en que la ciudad ejercía sobre ella su mágico influjo era por la noche, cuando los carteles luminosos proyectaban en la policromía de sus haces de luz una vida irreal sobre el bullicio de las aceras cuajadas de gente febril. Se quedaba ratos y ratos asomada al balcón del último piso, contemplando el misterio de las mil lamparitas que se perseguían en loca carrera multicolor, dibujando figuras, palabras y números centellantes.

Por lo demás, su trabajo no le permitía distraerse por mucho tiempo. De todo lo prometido solamente sus tareas domésticas habían estado de acuerdo con la verdad: el día resultaba corto para dar cumplimiento a todo lo que le incumbía hacer y, llegada la noche, si la familia estaba de teatro, de reunión o de baile, tenía que aguardar su regreso antes de acostarse.

No eran malos con ella, pero no la trataban con la misma familiaridad que allá en el rancho de mamá Isaura.

De los muchachos tan sólo Alberto conversaba con ella y le decía bromeando frases que la hacían sonrojar. Muchas veces había oído, sin querer, discusiones acerca de la conducta del "Gringo", como le llamaban por lo rubio, y don Marcelo, en más de una ocasión había calificado a su hijo con epítetos poco halagüeños. Lo cierto era que sus libros se cubrían de polvo, pero no sus zapatos. Apenas si paraba en casa, y Marisa oyó decir al cocinero que jugaba y andaba loco detrás de una artista extranjera.

Jaime, el otro hijo, dedicado completamente a los deportes y a su empleo, no se ocupaba para nada de ella.

En las cartas que escribía a su madre, Marisa no le confiaba el aislamiento en que vivía separada de todo lo que fuera su querer, y menos aún le hablaba de la ternura inexplicable que sentía por Alberto. Ese sentimiento vago e indefinido, matizaba de dulzura la fría soledad de su alma sedienta de afecto.

Y fué pasando el tiempo, igual, monótono, llano, y el corazón de Marisa se agrandó inmenso guardando el secreto de su amor sumiso.

ESA noche una inquietud extraña la mantenía desvelada. A pesar del cansancio no conseguía tomar sueño y después de dar vueltas y más vueltas en la cama, decidió levantarse y bajar a hacerse un poco de tilo para calmar sus nervios.

Al llegar frente al despacho de don Marcelo le sorprendió ver luz en la habitación. Eran las tres de la mañana y todos se hallaban acostados. Se estremeció con súbito temor, pero sobreponiéndose con un esfuerzo de voluntd, se aproximó. La puerta estaba entornada y la luz filtraba por debajo del cortinado que había sido corrido. Lo apartó suavemente y dejó escapar un grito.

Alberto, de pie frente a la pequeña caja de seguridad empotrada en la pared, tenía entre sus manos el collar de perlas de su madre...

Marisa lo había guardado pocas horas antes, pues la señora Magdalena, teniendo plena confianza en su honradez, le había confiado el secreto de la combinación y el encargo de guardar allí las joyas.

—¡Niño Alberto!

Se dió vuelta sobresaltado.

—¡Marisa! ¿Qué hacés levantada?

—Yo... Yo...

No pudo terminar la frase, fascinada por el brillo sedoso de las perlas que contemplaba horrorizada.

—Mirá, Marisa; lo mejor que podés hacer es irte a la cama y creer que has soñado — continuó Alberto con sorna.

Los ojos tenían una expresión ambigua, entre el miedo y el descaro.

—Niño Alberto, ¿ha pensado usted en lo que pasará mañana, cuando la señora se aperciba que falta el collar?

La voz era ahora firme y serena, pero su corazón latía desacompasadamente con golpes sordos y rápidos.

—Hablá en voz baja y no te ocupes de aquello que no te importa.

—Niño, yo sé la combinación y soy la que guarda las alhajas — continuó, pugnando por no estallar en sollozos.

—Lástima no haberlo sabido antes, pues me habrías ahorrado un buen trabajito — repuso malignamente.

—¡Oh! Usted cree...

El se echó a reír: parecía ebrio y su mirada se tornó insolente.

—¡Vaya con la mucamita! Espiándome, ¿no? Pues yo te voy a enseñar a andar a deshoras donde no te llaman.

Deslizándose con paso felino hacia Marisa, inmóvil y temblorosa, la tomó entre sus brazos tratando de besarle los labios.

La voz de su madre lo hizo retroceder. En la lucha había soltado el collar que ahora yacía a los pies de Marisa.

La señora Magdalena, despertada por el insólito ruido, había bajado y abarcaba ahora con una rápida mirada el cuadro que se ofrecía a sus ojos. En algo se equivocó, sin embargo, y fué precisamente en lo más grave. Interpretando la expresión alterada de Marisa como una prueba de su culpabilidad, creyó que Alberto estaba tratando de arrebatarle el collar cuando ella entró.

—¡China pícara y ladrona! — gritó fuera de sí.

—¡Mamá!

—¡Para esto te saqué de tu pocilga! — continuó cada vez más enfurecida y haciendo caso omiso de la interrupción de su hijo.

—Mamá, escúchame; ten calma...

¡Como para calmarse estaba el ánimo de la buena señora!

A Marisa le parecía imposible que de esos labios pudieran salir tantos improperios como los que escuchaba. Atónita, muda, los ojos inundados de lágrimas, trató de replicar, pero calló súbitamente sin experimentar ya el deseo de defenderse. Pensó que para ello sería necesario acusar a Alberto, a "su Alberto", al Alberto que tan guardadito llevaba en su alma. ¡No imposible! Ella era una pobre muchachita ignorante y torpe a quien nadie, fuera de su madre, quería: ¿qué más daba que la creyesen culpable, con tal de que él se viera libre de toda acusación?

—Mañana mismo volverás al pueblo y si no te mando poner presa es por tu pobre madre, que enfermaría de disgusto.

Callaban los labios pálidos, pero no tan pálidos como se pusieron las mejillas al oír la sentencia condenatoria. ¡Marcharse, irse para siempre!... ¿Por qué le dolía tanto el corazón ahora?... ¡Era tan natural!... ¿Cómo guardaría la señora Magdalena a una ladrona?

—Y ahora andate a tu cuarto y cuidado con salir de él hasta que te mande avisar.

Sin levantar la mirada, se retiró y solamente al encontrarse sola en su pequeña habitación del último piso, sollozó desesperadamente, con sollozos desgarradores, sin lágrimas, extenuantes.

Unos golpes suaves dados contra su puerta la hicieron sobresaltar.

—Marisa, soy yo, Alberto: abrí un momento.

Era la voz grave y dulce que ella recordaba, bien diferente por cierto de la que había oído en el escritorio.

Entornó la puerta, quedando en el hueco.

—María, ¿por qué no has dicho la verdad? ¿Por qué no me has acusado?

Ella no contestó. ¿Podía acaso confesar el motivo de su silencio?

Alberto continuó:

—He sido cobarde callando, pero en cuanto mamá se levante pondré las cosas en claro.

—No lo haga, niño; no le dé esa pena tan grande.

—Pero ¿no comprendes, criatura, que te cree culpable de un delito?

—Sí, lo sé; pero yo no soy nadie para ella.

—¿Y tu madre?

Levantó orgullosa la cabeza:

—Mi madre sabe que soy honrada.

—Pero, ¿qué le dirás? ¿Cómo justificarás tu regreso?

—Le diré que sufría mucho sin ella y me creerá.

La miró. La sombra de los párpados ocultó el misterio de los ojos profundos, pero la respiración anhelante y el temblor de las manos inquietas, probaban la verdad de lo que decía.

—Marisa, no quiero que nadie dude de ti.

—Por favor, niño, no hablemos más de eso. ¡Estoy tan contenta de haberle podido ser útil!

—¡Muchachita buena! La pureza de tu corazón te impide comprender ciertas cosas. ¡Estoy yendo por mal camino, Marisa! ¡Si supieras!...

—Vuelva a la estancia, niño. ¡La ciudad es la puerta del infierno!

Había en las palabras una súplica apasionada.

—No puedo irme de aquí, Marisa: pero tienes razón. La ciudad es tentáculo que a veces aprisiona y destruye. Vuelve al pago, antes que ella te envenene. Quiero que te marches, pero te prometo que diré la verdad. Y ahora adiós, Marisa, y adiós y gracias, gracias por tu bondad, por la lección que me ha dado tu impulso generoso, por la angustia que has ahorrado a mi madre.

Le tendió las manos, y en cuanto ella tímidamente abandonó las suyas, la atrajo con dulzura y sus labios dejaron sobre su frente un beso largo y tibio.

VELOZMENTE desfila el paisaje ante el tren que huye en la mañana soleada: la ilusión de Marisa se esfuma en la lejanía, pero perdura en su alma la sensación del beso que matizó con pincelada de vida su primer sueño de amor de muchachita ingenua y que la acompañará como talismán en el transcurrir opaco de sus días uniformes.



Walda Moresco



DIBUJO DE BATLLE

XXXII Congreso Eucarístico Internacional



Desde la apertura solemne hasta la procesión triunfal de clausura, todos los actos del grandioso acontecimiento de la catolicidad aparecerán en el próximo número de

"Caras y Caretas"

que se pondrá a la venta el 18 del corriente.

♥ ♥ ♥

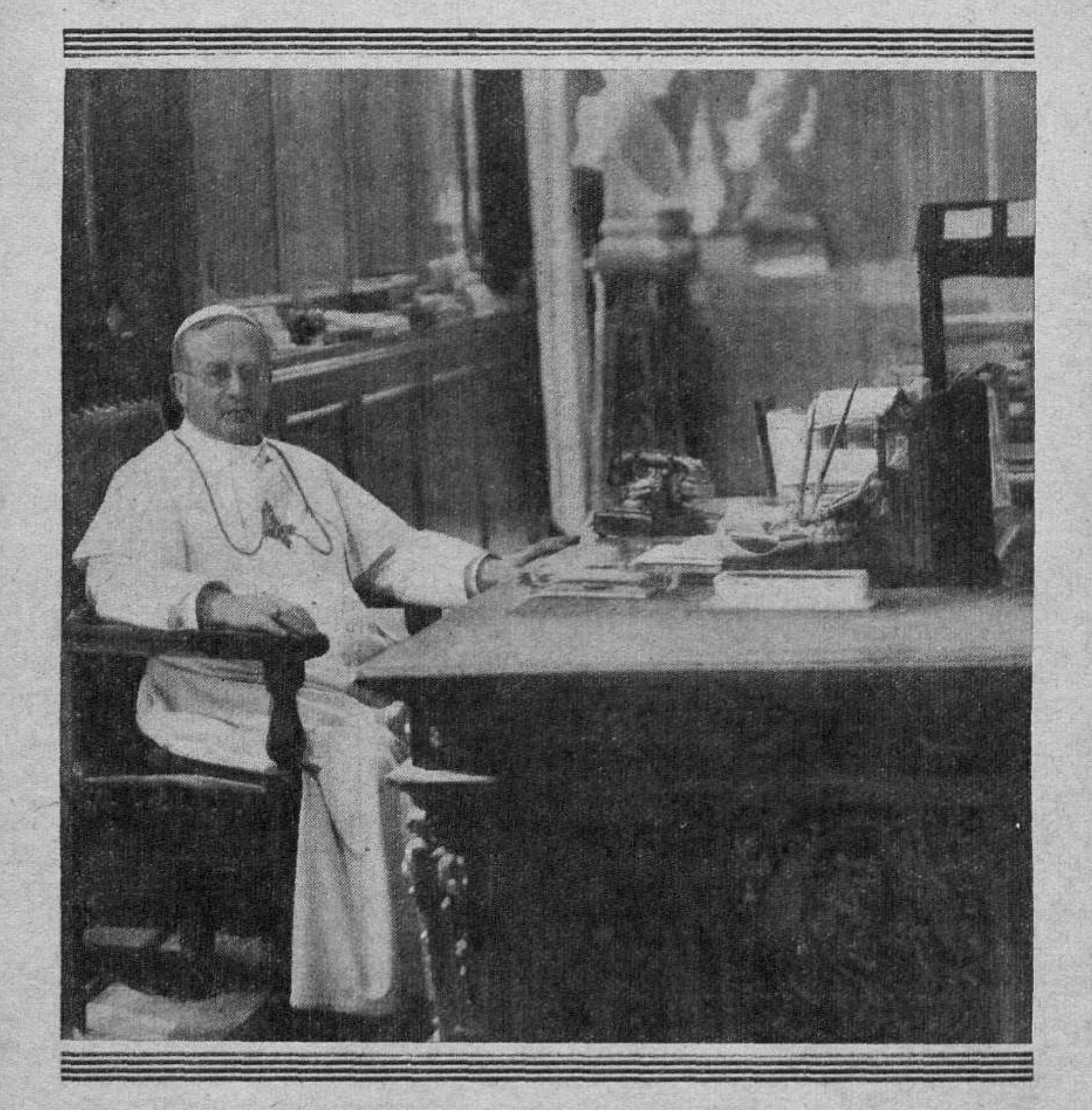
Entre la información más completa, nítida y amplia, se destacará un pliego de ocho páginas, impreso a dos colores, sobre papel glasé.

♥ ♥ ♥

Será un verdadero documento histórico y el más fiel recuerdo de la magna adoración de la Eucaristía en Buenos Aires.

SE VENDERA SIN RECARGO ALGUNO:

20 centavos en la Capital. 25 centavos en el interior.



La tarea del Santo Padre, el soberano más visitado del mundo

Por Rafael Símboli

No hay duda de que el Santo Padre sea, entre todos los soberanos del mundo, el más visitado. El Vaticano abre las puertas a los representantes de toda raza y de toda nación, sea la más lejana o la más pequeña de la tierra. En la plaza San Pedro, aun cuando parece desierta, dada su gran vastedad, está transitada por centeneres de personas que hablan los idiomas más diversos. Esto en tiempos normales. En tiempos excepcionales, como en ocasión del Año Santo, o de beatificaciones y santificaciones, la masa de los peregrinos aumenta hasta transformarla en una verdadera marea humana. Es el homenaje del mundo católico al Pontífice. El Santo Padre es verdaderamente admirable, no sólo por *el espíritu de abnegación cristiana que lo anima*, sino por la excepcional resistencia física de la que ha dado pruebas. En estos últimos tiempos ha tenido que afrontar un "surmenage" físico e intelectual que pocas fibras excepcionales habrían podido soportar. Efectivamente, basta pensar en las fatigas del Año Santo de 1925; después, en la del jubileo por su cincuentenario en el sacerdocio. Más tarde el movido período, en parte polémico, en parte diplomático, denso de tratados y responsabilidades que precedieron a la conclusión del con-

cordato con el gobierno italiano. Cuando parecía llegado el momento en que el Santo Padre habría podido concederse finalmente un poco de reposo, fué creado un Año Santo de carácter excepcional, que se cerró después de la santificación de Don Bosco.

Me encontraba, por casualidad, en el Vaticano, algunos días antes de la solemne ceremonia que trajo a Roma más de setenta mil salesianos. La antecámara pontificia, casi siempre tranquila y solemne, parecía un ondulante mar de cabezas, de personas que pedían billetes, que solicitaban audiencias, que imploraban una entrada para poder asistir a la ceremonia. Y hay que considerar que no se trataba solamente de modestos peregrinos, sino de "gruesos calibres" de toda nacionalidad y entre ellos de agregados de legaciones y de embajadas, que venían a exponer la causa de este o de aquel solicitante. Estaba, entre otros, un viejo canciller que manifestaba el pedido de audiencia de un ex embajador. Un mayordomo, al recibirlo, pronunció la siguiente frase, que sintetizaba admirablemente la situación: "Miles son los pedidos, la mayor parte legítimos, que merecen, por lo tanto, ser acogidos y con urgencia, porque muchos abandonarán pronto a Roma, pero, ¿cómo hacer si el Santo Padre es uno solo?

La Argentina, en la Pascua de 1934 y en ocasión de la santificación de Don Bosco, reunió en Roma a cuatro embajadores: Cantilo, Estrada, García Mansilla y Le Bretón.

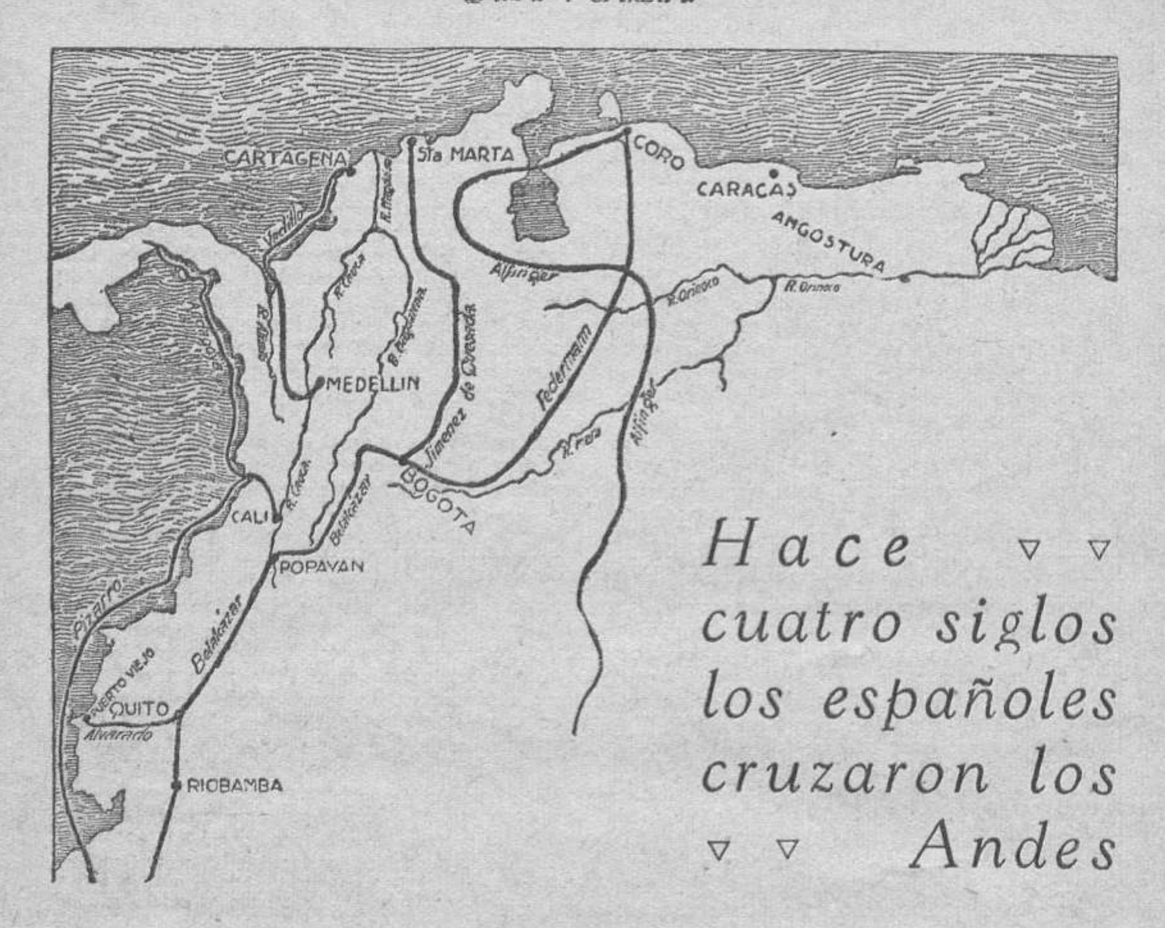
Para aquellos que creen que el Santo Padre tiene poco que hacer, bastará un rápido relato de la trabajosa jornada de Pío XI.

El Pontífice se levanta temprano y se acuesta tarde, tanto que la medianoche lo sorprende siempre en pie. A veces dice misa en su capilla privada, a la una de la mañana, y luego va a reposar. Por la mañana recibe a los esposos que van a visitarlo y, naturalmente, les dirige un breve discurso; después llega el turno para el secretario de estado, que trata las principales cuestiones del día; siguen los gobernadores de la Ciudad del Vaticano, otros dignatarios y, luego, los cardenales y los representantes del cuerpo diplomático. Al mismo tiempo, cuando recibe a personas con las cuales tiene más confianza, hojea libros nuevos, revisando las páginas con la dedicación y la meticulosidad del antiguo bibliotecario de la Ambrosiana de Milán. Comienzan después las audiencias colectivas de peregrinos. Una de las tantas dificultades que hay que superar es la de agruparlos según la lengua que hablan, porque los peregrinos que llegan a Roma de todas las partes del mundo en ocasión de festividades excepcionales hablan más de veinticinco idiomas, y si son agrupados por lenguas afines débese a que los traductores que explican los discursos de ocasión del Santo Padre puedan ser comprendidos por el mayor número de personas. Siguen las audiencias llamadas particulares, las cuales comprenden grupos más o menos numerosos de personas. Se llega así hasta las trece o las catorce horas, en la cual el Santo Padre, después de un parco almuerzo, se concede un brevísimo reposo para reiniciar luego los recibos que se prolongan por algún tiempo. A todo ello hay que agregar las particularidades y complicadas ceremonias con motivo de especiales causas y las solemnes que tienen lugar en San Pedro, en presencia del Pontífice, las cuales duran cuatro o cinco horas y requieren, según los ritos, más de un cambio de sagrados atavíos, lo que, naturalmente, fatiga al Santo Padre. Hasta las procesiones en silla gestatoria no representan, por cierto, desde el punto de vista físico un reposo, porque el movimiento ondulante de la silla, llevada sobre los hombros de los caballeros de capa y espada, unido al movimiento ondulante de la masa de fieles, provoca y favorece los movimientos de cabeza. Pero el Santo Padre está habituado a todas las fatigas y, en verdad, su antigua pasión por el alpinismo le sirvió admirablemente para templar su físico, que puede resistir ágilmente hasta los desequilibrios de la temperatura, que son tan frecuentes en el Vaticano. Dada la vastedad de los ambientes, en invierno no es posible caldearlos con uniformidad, y por ello acontece que saliendo a los vastos corredores o a las logias de Rafael se advierta súbitamente una sensible diversidad de temperaturas. Algo semejante acontece hasta en verano, porque llegando con calor del exterior se nota una frescura al entrar en los vastos salones, y pocos pueden soportarla con desenvoltura. Aun existen algunos que atribuyen a eso la muerte de Benedito XV y, en los tiempos antiguos, la de Rafael, el cual, llamado con urgencia por el Pontífice, se precipitó en el Vaticano y, como estaba sudando, contrajo el mal que debía conducirlo a la tumba.

Hemos querido consignar tantos pequeños detalles para demostrar cómo el Santo Padre, el soberano más visitado del mundo, el que ofrece su mano a besar a millones de fieles, tiene una tarea que no es simple y fácil. El jefe de la cristiandad tiene a su cuidado a más de trescientos cincuenta millones de católicos diseminados por el mundo, y un verdadero ejército de misioneros para la propagación de la fe. Su Santidad tiene para los últimos atenciones especiales; lee personalmente los relatos que le envían y se interesa grandemente por sus deseos. Por la noche, mientras los demás duermen, las ventanas del estudio del Pontífice están siempre iluminadas. Después de la jornada fatigosísima, el Santo Padre se recoge en sí mismo y adopta las resoluciones definitivas sobre los asuntos más importantes. Pide consejos, escucha benevolamente a los interesados y, luego, se recoge y decide. Su Santidad se sirve muy limitadamente de secretarios y colaboradores, porque prefiere escribir, con su puño y letra, discursos, encíclicas y otras páginas importantes.

El es, en suma, un ejemplo admirable de laboriosidad, de rectitud y de bondad. Nada escapa a su ojo sagaz y se puede tener la certeza de que seguirá al Congreso Eucarístico de Buenos Aires en sus más mínimos detalles. También puede decirse que él será, siendo el gran ausente, el gran presente en el imponente congreso del cual Buenos Aires tendrá derecho a sentirse orgulloso.

Raffaele Simboli



Hace cuatro siglos los españoles cruzaron los Andes

Más de dos mil personas murieron en la travesía que don Pedro de Alvarado hizo, hace cuatrocientos años, con rumbo a la actual ciudad de Quito. Armas, animales y tesoros fabulosos cayeron en los barrancos andinos, y sólo la férrea voluntad del jefe consiguió que el desastre no fuera total. Los Andes ecuatoriales fueron, así, atravesados por primera vez.

En el mes de agosto próximo pasado se ha cumplido el cuarto centenario de la travesía de los Andes por las tropas del conquistador español don Pedro de Alvarado.

Alvarado fué uno de los grandes capitanes que, llegados de España, se dedicaron a explorar tierras americanas y ensanchar (cierto que también en beneficio propio), los dominios de la corona. Nacido en Badajoz a finales del siglo XV, muy pronto sintióse seducido y deslumbrado por las noticias que llegaban del Nuevo Mundo descubierto por Colón así como por las hazañas perpetradas en tan lejanas y promisoras tierras por los españoles. No demoró, pues, en agregarse, muy joven aún, a las tropas de su paisano Hernán Cortés y partir con ellas rumbo a Méjico. Al lado de tan insigne jefe se inició con singular brillo.

La leyenda negra se ha ensañado un tanto con Pedro de Alvarado. Algunos motivos dió. No siempre obró con la prudencia y tacto necesario para mantener la disciplina y dar el debido ejemplo a sus subordinados. Tampoco se particularizó en el buen trato para con los naturales. Empero, es menester reconocer que, con su valentía y temeridad, mucho hizo en sus expediciones.

En Méjico comenzó la racha de sus aventuras, las que lo convirtieron en algo así como el ídolo de las tropas. Fué el verdadero héroe de "la noche triste". Encargado del gobierno de la tierra recién conquistada así como de la custodia de Monstezuma, Alvarado abusó de su autoridad, según se dice, para dar aliento a su insaciable codicia; pues viendo las riquísimas joyas con que los indios se presentaban en las fiestas realizadas en la antigua capital, parece que mandó acometerlos con ánimo de despojarlos, y con esto causó muchas víctimas. Esto provocó una verdadera insurrección, la que sólo fué sofocada cuando llegó Cortés, sin cuyo concurso es muy probable que hubieran perecido todos los españoles.

En descargo de Alvarado algunos historiadores afirman que, en aquel trance, los españoles no eran sino un puñado y que, mientras Cortés estaba algo distante por haber salido al encuentro de Pancho Narváez, los indios se reunieron en número no inferior a cien mil. Se trataba de una reunión religiosa en la que se había realizado varios sacrificios humanos, que era lo único vedado por Cortés, y el objeto de la misma iniciar la matanza general contra los peninsulares. Alvarado, decidido, los atacó con gran acierto y por sorpresa, sin tener ningún género de dudas con respecto a lo que

tramaban los mejicanos, puesto que éstos ya habían dejado escuchar el lúgubre e inconfundible redoble de sus tambores de guerra.

Sea lo que fuere, lo cierto es que no tardó Alvarado en distinguirse con nuevas hazañas, lavando con una de sus más heroicas acciones la mancha que en su reputación pudo dejar el hecho de Méjico.

En julio de aquel mismo año, Cortés habíale confiado el mando de las tropas de retaguardia en su retirada; pero, ocurrió que ésta era impracticable, porque los indios, anticipándose a los españoles, hicieron un corte en el dique de Hacapan, dejando a los colonizadores en grave situación.

Fué entonces cuando Alvarado, cuyo valor aumentaba con las dificultades, decidió vencer ésta y salvó la cortadura practicada por los indios, nada más que apoyándose en su lanza. Los soldados quisieron imitar el ejemplo de su jefe, y muchos de ellos, haciendo otro tanto, viéronse pronto a su lado; pero otros perecieron y cayeron al abismo. El lugar donde tuvo efecto esta hazaña fué más tarde denominado "el salto de Alvarado". Actualmente, ni los atletas más famosos en los saltos con pértiga llegarían a salvar distancia tan inverosímil.

Eran otros tiempos y, también, otros hombres. En la historia de la conquista no son raros estos hechos. No hay más que recordar a Oñate, escalando a Acoma, la ciudad de los indios queres, emplazada en una roca en forma de hongo; a Alvar Núñez Cabeza de Vaca en su marcha de siete años a través de los desiertos del sur de los actuales Estados Unidos, donde el sol les hacía mudar la piel a tiras "como si fuera culebra"; a Diego García de Paredes, que paraba en seco, con una sola mano, una carreta tirada por una yunta de poderosos bueyes.

En el sitio de Méjico y en la conquista de la provincia de Misteca volvió a dar pruebas de valentía y serenidad. En Talulepec fundó una colonia a la que dió el nombre de Segura y, tras un breve viaje a España, tornó con el puesto de gobernador de Guatemala.

Pero no era Alvarado hombre de permanecer mucho tiempo ocioso y sin batallar. Tenía carácter inquieto, belicoso y ambicioso. Fué por esto que, con el pretexto de que no estaba comprendido en el distrito confiado a Pizarro el reino de Quito, del que trataba éste de apoderarse, se embarcó con 800 voluntarios y dió principio a su expedición.

Rumbo a la tierra ambicionada, dispúsose a cruzar los Andes. No hay en la historia de América nada que se pueda comparar a la marcha de Alvarado sobre Quito. Fué una terrible caminata entre principios, con ventisqueros que parecían insalvables, y debiendo soportar en estado de casi desnudez las bajas temperaturas de las montañas. Fué tanta la necesidad, el hambre, la sed y el afán de salvar las vidas, que fueron abandonados en recónditos barrancos que quizá no vuelvan a pisarse, las preciadas cargas de oro, piedras preciosas y demás impedimenta de los expedicionarios. Fueron tantas y tan fabulosas estas riquezas abandonadas por los españoles, que posteriomente se organizaron varias expediciones para rescatarlas y todavía seducen en el presente a los infaltables buscadores de tesoros.

"La travesía de los Andes por las fuerzas del conquistador de Guatemala — dice Carlos Pereira, — se recuerda como uno de los episodios más sombríos de la historia de América. Se heló el guía Pedro Gómez con su caballo cargado de esmeraldas. Murió un huelmo con su mujer y sus dos hijas, y él quiso, por los gemidos que daban, escoger antes la muerte con ellas que, desamparándolas, quedar con vida. Un castellano muy robusto, que se apeó para ajustar la cincha de su yegua, no bien puso los pies en el suelo "se quedó sin espíritu". Murieron de este modo quince castellanos, seis castellanas, muchos negros y 2.000 indios. Los que escaparon de la muerte iban como difuntos; sin dedos unos y otros sin pies; algunos quedaron ciegos".

Heredia, el cronista de Indias, nos describe así la travesía de la cordillera: "El viento era frigidísimo y furioso y no tenían abrigo. Hubo muchos que, cansados, se arrimaban a los peñascos y al momento, morían helados. Los que así no lo hicieron y los de a caballo, que no agarraban la rienda ni volvían la cara atrás, todos escaparon. Viéronse por aquellas nieves las armas, la ropa y cuanto tenían. No se procuraba si no salvar la vida. Ayudarse unos a otros era imposible, aunque fueran hijos y hermanos."

Por fin llegaron a Río Bamba, en cuya llanura se avistaron con las tropas de Almagro, que por orden de Pizarro habían salido en persecución de Alvarado. Pero, todo se arregló mediante la cantidad de 100.000 duros que exigió éste, prometiendo con esta condición renunciar a su empresa. Todavía Alvarado contribuyó para que Pizarro consolidara su situación en el Perú y luego regresó a Guatemala, donde permaneció todavía algún tiempo.

No pudiendo permanecer inactivo, realizó una incursión por tierras de California. Pero, este bravo aventurero tuvo un fin desastroso, pues, persiguiendo un día a unos indios rebeldes, cayó sobre su cabeza un enorme peñasco que lo dejó sin vida en el acto.



Don Pedro de Alvarado, lugarteniente de Hernán Cortés, inquieto aventurero cuyas hazañas darían en el presente envidia al más afamado de los deportistas.

La organización del Congreso Euca

Dos años de ímproba labor. Treinta secciones extranjeras y La difusión del nombre

600.000 niños comulgarán en Palermo y Más de un millón de personas participarán

Por JOSE M.

Los Congresos Eucarísticos Internacionales se celebran cada dos años. El último realizado fué el de Dublín. Allí se anunció que el siguiente sería el de Buenos Aires. El Comité Permanente de los Congresos Eucarísticos Internacionales, que integran delegados de todas las Naciones y que preside el obispo de Namur (Bélgica), monseñor Luis Tomás Heylen, propone al Santo Padre la ciudad del mundo que debe ser sede del Congreso. El Santo Padre Pío XI, al designar a Buenos Aires, expresó textualmente: *"Confío que el homenaje que la República Argentina tributará a Jesús Sacramentado no ha de ser menos esplendoroso que los que se han tributado en los Congresos anteriores"*. Y agregó: *"Más aún: tengo la firme esperanza de que ha de superarlos a todos"*.

Y puede decirse ya, que así es.

LOS PRIMEROS PASOS: LA ACTIVIDAD DE MONSEÑOR FIGUEROA

Es interesante saber cómo ha sido organizado el Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires. No podrá esta nota, por su brevedad y por la circunstancia de escribirse cuando ya está en prensa CARAS Y CARETAS, ser lo detallada y amplia que el asunto merece. Pero puede dar una idea de la ímproba labor desarrollada en forma inteligente y eficaz para llegar a la grandiosa realización del magno acontecimiento, que es el más importante que nos haya sido dado presenciar en nuestra vida a cuantos tenemos la fortuna de asistir a él.

Comunicada la designación de Buenos Aires para sede del Congreso, el Arzobispo de la ciudad, en su carácter de tal, y de promotor del Congreso a celebrarse en su sede arzobispal, debe organizar la gran asamblea. Así fué como el Excmo. Monseñor Copello designó las personas que debían formar las comisiones del Congreso y las comisiones ejecutivas del mismo. En un saloncito del Palacio Arzobispal, comenzaron a reunirse, hace cerca de dos años, las personas designadas por el Arzobispo para correr con los trabajos de organización del Congreso, presididos por el Excmo. señor Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis, monseñor doctor Fortunato J. Devoto, quien al poco tiempo debió renunciar, por razones de salud, siendo designado en su reemplazo el actual presidente del Comité Ejecutivo, monseñor doctor Daniel Figueroa, quien con una actividad maravillosa ha trabajado en la difícil tarea de organización. El 19 de marzo de 1933 en la Iglesia Catedral se celebró una gran ceremonia para pedir por el éxito del Congreso y dejar oficialmente iniciados los trabajos de preparación, bajo los auspicios de la bendición de Dios.

EL CONCURSO DE LAS DAMAS

DESDE entonces, la ardua tarea tomó carácter de permanente labor. Tuvo el Comité Ejecutivo desde el primer día el concurso de las damas más representativas de la sociedad porteña, dos de las cuales fueron designadas vicepresidentas del Comité Ejecutivo: las condesas pontificias Adelia María Harilaos de Olmos y María Unzué de Alvear. La adhesión de la sociedad argentina estaba asegurada.

LAS SECCIONES EXTRANJERAS: EL MAS INTERNACIONAL DE LOS CONGRESOS

UNO de los factores del éxito del Congreso era su realización en la ciudad de Buenos Aires, ciudad que

rístico Internacional, vista por dentro

otras tantas comisiones nacionales ocupadas en la noble tarea.
argentino en el extranjero.
100.000 hombres en la plaza de Mayo.
en la ceremonia de clausura del Congreso.

S A M P E R I O

reúne en su seno a hombres de todos los pueblos y de todas las razas. Dos cosas convenía hacer y las dos hizo el Comité Ejecutivo: hacer conocer el Congreso en el exterior, y junto con el Congreso hacer conocer el país y la ciudad de Buenos Aires, la segunda capital latina del mundo, que muchos extranjeros creían sepultada en un rincón del Brasil: tal ha sido el desconocimiento existente en Europa, con respecto a nuestra ciudad.

Para lograrlo se constituyeron las Secciones Extranjeras del Congreso formadas por las personalidades católicas más destacadas de todas las colectividades, a las que prestaron su apoyo, los representantes diplomáticos de las distintas naciones. Estas secciones extranjeras han realizado una labor extraordinaria. Jornadas eucarísticas, peregrinaciones, asambleas, invitaciones a los connacionales residentes en sus respectivos países, visitas a los compatriotas, giras por el interior del país para organizar los centros de sus colectividades, etc. Gracias a eso, el Congreso de Buenos Aires tendrá una característica especial: será el primero de los celebrados en el que cada una de las colectividades extranjeras y los extranjeros de las mismas que asistan al Congreso, tendrán sus asambleas y ceremonias propias. Un católico argentino, en el Congreso de Dublín, debía asistir a las sesiones de la sección española; lo mismo un uruguayo, o un mejicano, o un chileno. En el Congreso de Buenos Aires, cada nación tiene su sección propia, formada por los peregrinos de cada país que vengan al Congreso y por las personas de la misma nacionalidad residentes en la Argentina. Hay organizadas las siguientes secciones extranjeras: Alemania, Austríaca, Belga, Boliviana, Brasileña, Checoeslovaca, Chilena, Española, Francesa, Holandesa, Húngara, Inglesa, Irlandesa, Italiana, Japonesa, Lituana, Norteamericana, Paraguaya, Peruana, Polaca, Portuguesa, Suiza, Uruguaya, Yugoeslava (de católicos croatas y de católicos eslovenos). Hay además Secciones de ritos orientales: Armenios, Caldeos, Maronitas, Melquitas.

Por la asistencia de representaciones de todo el mundo, de todos los países del mundo, gentes de todas las razas, de todas las lenguas, y por el funcionamiento de estas secciones extranjeras, el XXXII Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires es el más internacional, en efecto, de todos los celebrados hasta la fecha.

LA EXTRAORDINARIA LABOR DE LA COMISION DE PRENSA

Para la difusión del Congreso en el extranjero, contó el Comité Ejecutivo con la preciosa colaboración de la Comisión de Prensa y Publicidad, designada por el mismo Comité y formada por distinguidos escritores y periodistas. La preside el doctor Gustavo Martínez Zuvir'a, y son vicepresidentas de la misma las señoras Sara Montes de Oca de Cárdenas, Delfina Bunge de Gálvez y Rosa Valdés López de Miró. Esta Comisión ha dirigido diariamente a todos los diarios del país informaciones sobre el Congreso, durante más de un año, sin una sola interrupción. Ha redactado los boletines mensuales remitidos a más de dos mil diarios del mundo y que han sido publicados por ellos, con noticias sobre el país, en forma que se ha realizado una propaganda extraordinaria para hacerlo conocer. Esta tarea ha sido ardua y proficua. El Congreso de Buenos Aires ha contado con una gran prensa como no la tuvo antes ningún otro Congreso. Y la Comisión de Prensa y Publicidad acaba de reconocerlo así públicamente, expresando su especial reconocimiento tam-

bién a las revistas que, como la que publicará estas líneas, han venido insertando las notas gráficas más completas que nunca se hayan hecho sobre ningún acontecimiento, con tanta anticipación.

EL USO DE LA RADIOTELEFONIA

Otro acierto de la Comisión de Prensa y Publicidad fué el uso de la radiotelefonía para la propaganda del Congreso. Ha llegado la noticia del mismo hasta los últimos rincones del país, por medio de leyendas apropiadas, hechas con tino e inteligencia, y especialmente de audiciones especiales en todas las estaciones radiodifusoras y sobre todo en las audiciones oficiales de la Comisión, propaladas por L. R. 4, Radio Spléndid, en las que usaron de la palabra las personas más representativas del clero y del laicado católico, miembros del Poder Ejecutivo y del Parlamento Nacional, diplomáticos, escritores, artistas. Junto con eso, se propalaron los cánticos e himnos del Congreso y se realizó una tarea de dignificación de los programas radiotelefónicos, digna de consideración.

LA MOVILIZACION EUCARISTICA

Los Congresos Eucarísticos Diocesanos, las Semanas Eucarísticas, las Jornadas, realizadas en todo el país, hicieron que colaboraran en esos trabajos de actos preparatorios del Congreso millares de personas, dirigidas celosamente por sus párrocos, todas las cuales hicieron que fuera una realidad lo que una revista de Francia llama "La movilización eucarística en la Argentina".

Pero había que organizar en todos sus detalles el Congreso. Esa era la ardua tarea. El Comité Ejecutivo debía preocuparse del alojamiento de los millares de peregrinos que asistirían al Congreso. Para eso se designó una comisión especial que ha desarrollado una ímproba labor, bajo la presidencia del Pbro. doctor Juan B. Fourcade, haciendo registros de las ofertas de alojamiento pedidas por medio de noticias en los diarios y por las radios, y concertando esas ofertas con las solicitudes de alojamiento del interior del país y de las naciones vecinas. La tarea se realizó en forma que todo pedido de alojamiento ha sido atendido debidamente, librando a los forasteros de las explotaciones de los que se aprestaban a aprovechar la venida de tantos millares de personas a Buenos Aires. Para que el problema del alojamiento quedara resuelto hubo que trabajar empeñosamente.

Y fueron surgiendo comisiones: la de Hacienda, formada por distinguidas damas que se preocuparon de reunir fondos para el Congreso; la Comisión Teológica, presidida por el Vicario General del Arzobispado, monseñor Roca; la de Música, que ha preparado esta parte importantísima del Congreso, bajo la Dirección del Pbro. doctor Tomás J. Solari, y merced a cuyos esfuerzos se ha logrado formar un coro de más de 500 voces, que provoca admiración; la organizadora de la Exposición de Arte Religioso, y las de transportes, de Liturgia, de Sanidad; la de Técnicos, formada por ingenieros que tuvieron a su cargo las grandes obras de Palermo, las tribunas, las graderías, y el gran altar, obra del ingeniero Mayol, presidente de la misma; y la de Cruzada Eucarística Infantil, y de Ornamentos, y veinte más cuya enumeración es larga. Cada comisión tuvo su tarea propia y todas la llenaron a satisfacción.

COMISION HEROICA

Desde el primer día de actividades en la sede del Comité Ejecutivo, en la avenida Alvear 1660, se contó con la colaboración de un grupo de damas y señoritas que diariamente, durante más de año y medio, han concurrido a la sede del Congreso, ocupándose en los trabajos de secretaría, atención del público, venta de artículos recordatorios del Congreso, etc. Esa comisión, que en una reunión del Comité Ejecutivo fué llamada por el presidente del mismo, monseñor Figueroa, "Comisión heroica", aludiendo a su constante labor, está formada así: Presidenta: señora Clemencia Salvadores de Pérez. Vicepresidenta: Heduviges von Yfflinger. Secretaria: Celia Nicolini. Tesorera: María E. Murphy. Protesorera y prosecretarias: señoritas Aixa Benítez, Haydée Figueroa, Enriqueta Néhin y María Josefina Oliden. Vocales: señoritas Arminda Reybaud, Martha Ramos Mejía, María Eugenia Núñez, Adela Daneri, Rosa Oliden, María Esther Arias, Lucy Mansilla, Nelly Cordeyro Echagüe, María Esther Lawson.

Colaboran con el secretario general las señoritas Martha Egusquiza, Josefina Can-

tilo Achával, Luisa Cantilo, Sara García Fernández, Julia Pradini y María Luisa Aussedat.

60.000 NIÑOS

Al aproximarse la fecha del Congreso fueron creándose comisiones especiales para organizar las grandes ceremonias del Congreso: una Comisión Central de Organización, integrada por funcionarios y particulares, y presidida por el contraalmirante Aldao, ha actuado con gran entusiasmo, desarrollando una labor eficientísima.

Las secciones nacionales del Congreso: de señoras, de señoritas, de caballeros y de jóvenes, tuvieron a su cargo la organización de sus respectivas ceremonias. Una comisión especial, presidida por el R. P. José Borgatti, S. S. y formada por los directores de los colegios católicos de la Capital, organizó en todos sus detalles la gran concentración infantil de Palermo. 60.000 niños participarán en ella. Será emocionante.

REUNIONES MAÑANA, TARDE Y NOCHE

Toda esta labor no puede reseñarse en estas páginas. Baste saber que las reuniones se multiplicaron en la sede del Congreso: que comenzaban a las 9 de la mañana y hubo comisiones que a las 24 horas, a medianoche, estaban reunidas, como la de organización, o la de ornamentación de la Ciudad.

DOSCIENTOS OBISPOS...

Todos han prestado su concurso. En las parroquias humildes, en los pueblos pequeños del interior del país se ha trabajado para el Congreso.

Las autoridades nacionales, por su parte, han cumplido a la vez una importantísima labor. Los diplomáticos y cónsules argentinos en el extranjero han participado en la propaganda del Congreso. Se han hecho conocer las facilidades acordadas por el Gobierno a los peregrinos. Se ha logrado que los buques de ultramar queden en el puerto como hoteles para el alojamiento de los extranjeros que nos visitan. Las familias porteñas han cedido sus casas para el alojamiento de los prelados ,que han venido a Buenos Aires. Son en conjunto, unidos a los obispos, argentinos, incluso a los electos recientemente, que llevan también hábitos episcopales, más de 200 obispos los que participan en el Congreso. La Santidad de Pío XI está representada por el secretario de Estado de la Santa Sede. Todo es solemnísimo, grandioso, superior a cuanto nos imaginamos todos...

CIEN MIL HOMBRES COMULGARAN A MEDIANOCHE

Y una noche desfilarán por la avenida de Mayo cien mil hombres. Irán divididos por naciones: italianos, españoles, ingleses, alemanes, japoneses, brasileños, chilenos, lituanos, etc. Desfilarán por orden alfabética del nombre de las naciones. Los argentinos lo harán por provincia. Los de la Capital, por parroquias. 100.000 hombres. Así: 100.000 hombres, que a medianoche llegarán a la plaza de Mayo a comulgar. ¡Qué hondo significado tendrá todo esto!

Pero no pensarán muchos en la ímproba labor de cerca de dos años que ha sido menester desarrollar en las tareas de preparación y organización de este magno acontecimiento. Y no se acordarán todos que, después de Dios, el esplendor, el brillo, el éxito, la eficacia de este Congreso Eucarístico Internacional se deberá agradecer en forma especialísima a las oraciones de las almas buenas: las religiosas, en sus claustros; los sacerdotes en su misas; los niños, los niños cuya inocencia es grata a Dios, y las personas de posición social y los humildes, los hombres de talento y los obreros. Todos han estado pidiendo en todo el mundo por el éxito del Congreso.

Y el domingo próximo más de un millón de personas asistirán a la ceremonia final del Congreso: la glorificación de la Sagrada Eucaristía. Se transmitirá por radiotelefonía, a todo el mundo: por onda larga al país; por onda corta al extranjero. Se ha extendido la red de altoparlantes más grande y extensa que nunca se ha visto en Buenos Aires.

José M. Campeño

Secretario General de la Comisión de Prensa y Publicidad del XXXII Congreso Eucarístico Internacional.



Conde Maggiorino Capello, ministro plenipotenciario de Nicaragua ante la Santa Sede.

Caras y Caretas
Asociome entusiasta
a la gloriosa República
Argentina para el
magnifico Congreso
Eucaristico que será el
triunfo de Jesús que
vence reina impera

Maggiorino Capello
Ministro Nicaragua
ante Santa Sede -

Autógrafo del representante diplomático nicaragüense para "Caras y Caretas", y que dice:

"Caras y Caretas". Asóciome entusiasta a la gloriosa República Argentina para el magnífico Congreso Eucarístico, que será el triunfo de Jesús, que vence, reina e impera.

MAGGIORINO CAPELLO

Ministro de Nicaragua ante la Santa Sede.

Por intermedio de "Caras y Caretas" el ministro de Nicaragua ante el Vaticano se adhiere al XXXII Congreso Eucarístico Internacional

En los círculos diplomáticos del Vaticano, el conde Maggiorino Capello es una personalidad de bien destacados perfiles y que goza de grandes prestigios por su larga y brillante actuación. Representa en la Ciudad Santa a Nicaragua, la patria del ilustre Rubén Darío, el enorme poeta cuya figura llena la historia de la literatura americana. El conde Maggiorino Capello es un diplomático infatigable que se impuso desde el primer momento de su actuación la tarea de dar a conocer en tierras de Italia a las jóvenes repúblicas que integran el continente americano, procurando, en todo momento, un acercamiento fraterno mediante la divulgación razonada de la idiosincrasia del pueblo y el gobierno que le confiara tan alta y honrosa misión. Con motivo del magno acontecimiento religioso que se celebra en Buenos Aires, el activo diplomático ha querido hacer llegar hasta los lectores de nuestra revista un cordial mensaje de confraternidad adhiriéndose con entusiasmo al Congreso Eucarístico Internacional, por medio del presente autógrafo concedido a nuestro corresponsal en Roma, don Rafael Simboli.

Nos place a nosotros ser intérpretes de la palabra del representante de la república hermana en estos instantes en que toda la cristiandad tiene fijos sus ojos y su pensamiento en los actos solemnes que el catolicismo realiza en Buenos Aires como una afirmación grandiosa de los ideales cristianos.

EXPOSICION TROIANO TROIANI

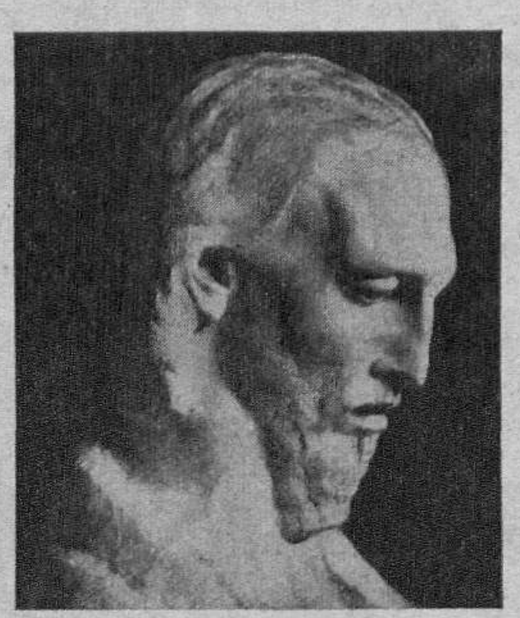


"JUGADOR DE FUTBOL".



"EL HIJO".

Hay en Troiano Troiani un poeta. El yeso, el bronce y el mármol son sus medios expresivos. Con ellos canta. Basta detenerse ante "El hijo", por ejemplo, para comprender lo que queremos significar al calificarlo de poeta. O ante "Ritmo", o ante "Christus". Hasta en sus retratos se advierte la personalidad de un hombre que modela exaltado líricamente. Y esa su exaltación es de ayer y es de hoy — obsérvese el "Jugador de fútbol" en la exposición que realiza actualmente en la Galería Müller, — vale decir, de siempre. Vinculado largamente a nuestros medios artísticos, Troiani ratifica su cariño por nuestra ciudad, al realizar esta exhibición de sus obras, tendientes a lo monumental, y el Buenos Aires crítico, tanto como el ansioso de espectáculos artísticos, —nos referimos al concurrente a los salones, — tienen en la exposición de Troiani un motivo de comentarios apasionados, como deben serlos todos los consecuentes de una expresión animada por un vibrante sentido de belleza.



"CHRISTUS".



"SAN FRANCISCO" (detalle).

San Porfirio



Nació el año 353 en la ciudad de Tesalónica, de Macedonia, y después de una juventud ejemplar, a los veinticinco años abandonó la compañía de sus padres y se retiró al monasterio de Saté, en Egipto, donde hizo vida penitente durante cinco años. Al cabo de este tiempo resolvió hacer un viaje a los Santos Lugares y obtenida licencia de su prior, marchó a Jerusalén. Refugióse en una gruta próxima al río Jordán y en ella permaneció entregado a la contemplación y a la penitencia durante algunos años. La necesidad de atender al restablecimiento de sus fuerzas agotadas, le obligó a restituirse a Jerusalén. Apoyado en su bordón recorría constantemente los Santos Lugares. Cierto día, un caritativo discípulo suyo, llamado Marcos, se ofreció a servirle de acompañante para que apoyado en su brazo hiciese sus cotidianas y devotas visitas con menos pena y trabajo: el santo rehusó este piadoso ofrecimiento por juzgarlo inmerecido. Era Porfirio hombre de excelente posición y dueño de grande fortuna y pesaroso de no haber renunciado todavía a sus bienes en favor de los pobres suplicó a su discípulo Marcos que marchase a Tesalónica y con sus poderes y representación vendiese todas sus heredades y le trajese el importe de la venta. Marcos aceptó la comisión, y cuando, cumplido el encargo de su santo maestro volvió a Jerusalén, le halló completamente curado de las dolencias que le afligían. Distribuyó el santo entre los pobres el producto de la venta de sus bienes. El patriarca de Jerusalén le llamó y admirado de su virtud y talento le confirió las sagradas órdenes, no sin luchar con la resistencia de Porfirio. A los cuarenta años de su vida fué ordenado de sacerdote y multiplicado su fervor con la gracia de su consagración redobló su penitencia hasta el punto de reducir su alimento a sólo pan, agua y legumbres en una sola comida que consumía siempre después del ocaso.

Con sus mortificaciones y su austeridad contrastaba la afabilidad y dulzura de su carácter y tan sabio como bondadoso y humilde, sus profundos conocimientos de las Letras sagradas y de las ciencias profanas le valieron grandes triunfos, atrayendo al seno de la Iglesia a infieles y herejes, y extendiéndose con sus conversaciones su fama por todo el territorio de Palestina.

Murió llorado de todos el 26 de febrero del año 420, a los sesenta y siete de su vida.

San Benito

Nació en Francia, de ilustres padres. Su padre se llamaba Teodato y su madre Siagria, la cual, estando encinta, oyó de un sacerdote que el ser que llevaba en sus entrañas había de ser lumbrera de la Iglesia. Estudió derecho civil durante su juventud y, muerto su padre, entró al servicio del rey, en cuya corte obtuvo brillantes cargos. Enfermo su hermano Avito, obispo de Albernia, le nombró su sucesor en la sede, nombramiento que confirmó el rey de Francia, Teodorico IV, y aceptado el cargo, el docto y humilde varón más vivió como monje que como prelado. Gustaba del silencio y la soledad, pasaba largas horas en oración y ayunaba tres y cuatro días consecutivos. Amaba y socorría a los pobres como a hermanos, era suavísimo y afectuoso para con los sacerdotes a quienes edificaba con sus santos consejos y con el ejemplo de su vida austera y piadosa y era tanta la ternura de su corazón y la delicadeza de su alma, que lloraba con frecuencia como si hallase en sus lágrimas consuelo y alimento. Deseoso de mayor perfección y arrepentido de haber aceptado la dignidad de obispo que en su humildad no creía merecer, renunció a su cargo en favor de Nodoberto, varón docto e ilustre y repartiendo entre los necesitados cuánto poseía, retiróse al monasterio Maginlocense, donde con admiración de sus monjes hizo profesión religiosa. Visitó en Roma los cuerpos de San Pablo, y vuelto a Francia con multitud de cautivos a quienes rescató, cayó enfermo en León y libre de la carga de la carne, dió su espíritu al Señor. Muchos y notorios fueron los milagros que obró en vida y por él el cielo, después de su muerte. Fué el mayor de todos que estando un día orando en el templo de San Miguel, después de terminados los oficios, quedóse escondido el santo en un ángulo de la iglesia. Aquella noche, sólo en el templo, ya cerrado y silencioso, oyó estando en oración una música deliciosa que bajaba del cielo, y vió que rodeados de vivísima claridad bajaba una procesión de santos que acompañaba a la Reina de la Gloria, y cantaban dulcísimas melodías. El coro avanzó hasta el altar y los santos preguntaron a la Virgen quién iba a celebrar la misa. La Madre de Dios contestó que allí había un varón justo y digno de celebrarla. El humilde monje quiso retirarse, pero al retroceder su cuerpo se imprimió en las paredes de piedra del templo como en blanda cera. Conducido ante el altar por el coro celeste y vestido por los santos con los sagrados ornamentos, dijo la misa y terminado el augusto sacrificio despidióse la Virgen de su siervo fiel, entregándole como don inestimable una vestidura blanca, suave y de tan fino tejido, que no se puede adivinar cuál es su materia. Este presente venido del cielo y entregado al santo por manos de la Virgen, se solía mostrar y venerar, y acaso actualmente se enseñe y venere, en la iglesia de la ciudad de Albernia, a donde de la de León fueron trasladadas las reliquias de San Benito en tiempos de su obispo Próculo. Cuando se procedía a la exhumación de su sagrado cuerpo, el templo en que yacía se estremeció violentamente, y una joven paralítica que estaba presente, recobró el movimiento.



San Dositeo



Hijo de un tribuno, prefecto o general de tropas, noble y cristiano, Dositeo recibió de sus padres una educación descuidada y lastimosa, pasando su juventud en la ociosidad y la ignorancia. Dotado, sin embargo, de un carácter bondadoso e inclinado por naturaleza al bien, oyó un día hablar de Tierra Santa y, movido de piedad, despertóse en su alma el deseo de hacer un viaje a Jerusalén en ocasión que varios oficiales se disponían a emprender una devota peregrinación a los Santos Lugares. El padre de Dositeo, complaciendo a su hijo, rogó a los peregrinos que llevasen consigo al joven y les encargó su cuidado. Llegó Dositeo al fin de su viaje y entrando un día en un templo próximo a Gethsemaní, paróse a contemplar un lienzo que representaba el infierno. Una matrona vestida con un hábito de púrpura aproximóse al joven, absorto en la contemplación del suplicio que padecían los condenados a la eterna pena, y con voz celestial le explicó la significación de aquellas figuras, y como Dositeo le preguntara cómo se libraría de caer en tan horrendo martirio, la egregia señora le respondió: "Hijo mío, si no quieres sufrir esas torturas, ora sin cesar y haz vida penitente". Deseando saber en qué consistía la vida monástica, dirigióse al monasterio de que era abad su antiguo amigo San Serido. Al verle el superior, le preguntó qué deseaba, y Dositeo le contestó con hermoso laconismo: Salvarme. Pero temeroso el santo de que alguna grave falta de la juventud obligase a su amigo a buscar aquel refugio para evitar la pena, se asesoró de su discípulo, San Doroteo, encargándole que inquiriese la vocación del joven. Doroteo, cumplido el encargo, aconsejó al superior que le admitiese en la comunidad. Para ejercitarle en la paciencia, encargóle en cierta ocasión su superior que se hiciese un hábito. El santo monje trabajó pacientemente días y días en esta obra para él nueva y penosa, y cuando hubo terminado su labor la presentó al abad. Su santo maestro le mandó que entregase el nuevo hábito a uno de los religiosos y que él se hiciese otro para sí. De esta manera le mandó hacer muchos más, y probó la paciencia del santo, que cumplía con alegría y devoción estos ejercicios de prueba. Murió después de una vida ejemplar.



"TANTUM ERGO"

Por Maruja Vidal Fernández

Buenos Aires, joven reina,
Musa Olímpica del Plata,
¿quién es el Ilustre Huésped
que hoy te viene a visitar,
que está el aire estremecido
del bronce de tus campanas
y toda tú amanecida
cual si fueras un altar?

¿A quién da la bienvenida
tu encantado cielo niño,
donde luce con más pompa
la áurea clámide del sol,
y alfombrados de brocados
y de rosas los caminos,
reina joven que te engríes
en belleza y esplendor?

Por las rutas intangibles
del *eterno* Mar *oceano*
por do otrora navegaron
los bajeles de Colón,
hoy arriban a tus playas
desde todos los confines
las brillantes caravanas
embajadas del amor.

Hoy arriban a tus playas
los fantásticos navíos
que recuerdan los veleros
embajadas de la fe,
que forjaron tu alta estirpe
y te dieron, como un símbolo,
el idioma más excelso
que en la tierra pueda haber.

¡Oh, mi noble Buenos Aires,
que sobre el canto hecho mármol
de tu raza legendaria,
como un piélago de luz,
alzas el sagrado emblema
de la fe de *tus mayores*
y muestras al mundo entero
el milagro de la Cruz!
¡Oh, mi noble Buenos Aires,
que hoy cantas el "Tántum Ergo".
y unes millares de voces
al prodigio de tu voz,
en tu corazón palpitan
los corazones del mundo,
y se postran de rodillas
ante el nombre de tu Dios!




Galasso
Cocinar es un placer
cuando ésta tarea se efectúa
con una cocina eléctrica.
CIAE
COMPAÑIA
ITALOARGENTINA
DE ELECTRICIDAD

La fiesta de Todos los Santos



En memoria del triunfo que alcanzó Augusto en la famosísima jornada de Accio contra Antonio y Cleopatra, Agripa erigió en Roma, algunos años antes del nacimiento de Cristo la maravilla de arte, el edificio más grande y suntuoso de la antigüedad romana, llamado *Panteón* en el cual, aunque consagrado especialmente a Júpiter vengador, se tributaba culto a todos los dioses.

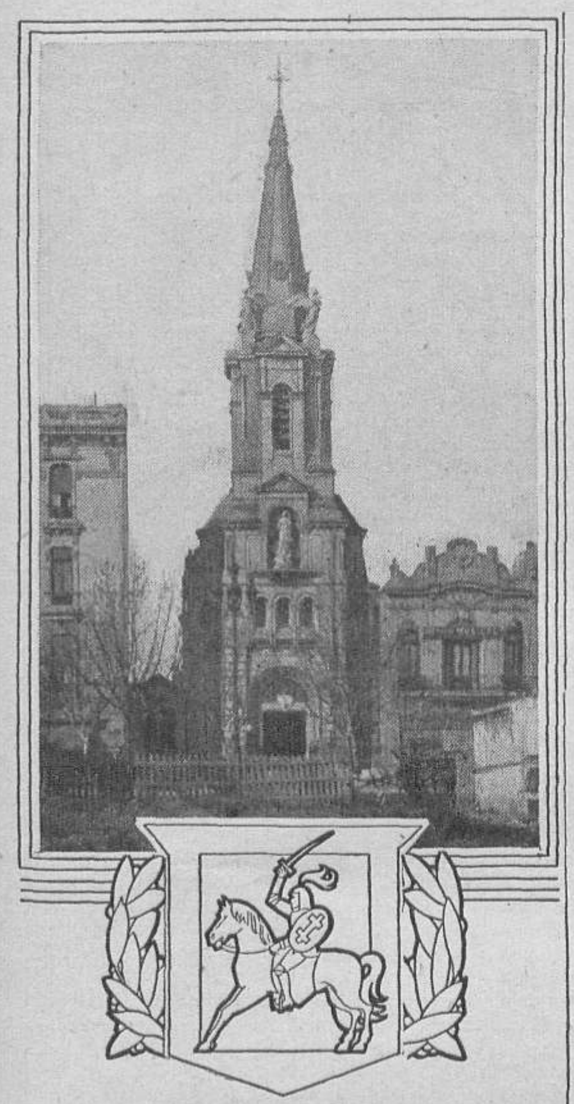
Los emperadores cristianos, con el fin de abolir las ceremonias gentílicas, mandaron derribar todos los templos paganos. Los de Júpiter en Roma y Cartago, el de Serapis en Alejandría, el de Diana en Efeso, el de Apolo en Delfos, fueron demolidos, pero cuando ya no hubo que temer a la idolatría pareció más conveniente purificar los que restaban que destruirlos para edificar otros nuevos. Tal aconteció con el Panteón, obra admirable del arte antiguo, que puede considerarse como monumento de la victoria alcanzada por la Iglesia contra la superstición y la idolatría. La santidad de Bonifacio IV, movido por aquella consideración, respetó el templo de Agripa, lo purificó, consagró y dedicó a la *Virgen y a los santos mártires*, dedicación solemne que se efectuó el día 12 de mayo del año 609. Veintiocho carros cargados de huesos de mártires extraídos de las catacumbas, fueron, según Baronio, trasladados por dicho pontífice al nuevo templo cristiano que se llamó al principio de Nuestra Señora de los Mártires y actualmente *Santa María la Rotonda*, en razón de su figura representativa de la redondez del mundo.

Sin embargo, la fiesta de *Todos los Santos* no se instituyó en realidad hasta el año 732 en que el pontífice Gregorio III erigió una capilla en la iglesia de San Pedro, en honra del Salvador, de la santísima Virgen, de los santos Apóstoles, mártires, confesores y de todos los justos que gozaban de la eterna bienaventuranza.

Esta conmemoración se celebró al principio solamente en Roma, pero pronto se extendió por toda la cristiandad y se celebró en todas partes como una de las fiestas más solemnes.

El sucesor de dicho pontífice, Gregorio IV, pasó a Francia el año 835 y en este tiempo expidió un edicto al emperador Ludovico Pío mandando que se cumpliera el acuerdo del Papa de celebrar el día primero de noviembre la fiesta de *Todos los Santos*, instituída para la Iglesia universal. Fijóse acaso este día porque en él los gentiles celebraban una fiesta en honor de todos sus dioses y para contraponer a las disoluciones a que los paganos se entregaban durante esta solemnidad, el culto severo de la religión verdadera.

El papa Sixto IV mandó que esta festividad se celebrase con octava constituyéndola de este modo una de las más solemnes de la Iglesia Católica. En ella no sólo se conmemora y venera a los predilectos del Altísimo a quienes debemos culto por la protección y asistencia que nos dispensan, sino que se nos proponen como ejemplos que de.
proponen como ejemplos.
rido la Iglesia que se les conmemore a cada uno en particular, durante el transcurso del año, sino que ha escogido un día para honrarlos a todos, y no sólo aquellos de quienes se guarda noticia, no sólo a la inmensa legión de mártires confesores, anacoretas y vírgenes, al ejército de héroes cristianos que asombraron al mundo con su mortificación, caridad y penitencia, sino a todos aquellos cuyos nombres, virtudes y merecimientos no han llegado a nuestra noticia, siervos de Dios que vivieron en la obscuridad de una vida pobre y humilde, santos olvidados del mundo, grandes almas abatidas, héroes de todas las naciones, estados, condiciones y edades, cuyos méritos sólo fueron conocidos de Dios.



Iglesia de Santa Lucía

CONGREGANSE en este templo los peregrinos de la Sección Extranjera Lituana. Refugio propicio para las manifestaciones de la piedad, Santa Lucía fué erigida por auto de 18 de diciembre de 1889, bajo el Pontificado de S. S. León XIII. Los católicos de ese país del Báltico han sabido siempre distinguirse por la exaltación y la continuidad de su obediencia a los dogmas de la Iglesia Romana.

Notas

En medio de la serie de acontecimientos artístico-mundanos que la crónica oficial anota, sólo la indiscreción de esta Duende incorregible puede reflejar hoy para ustedes, lectoras amigas, las impresiones recogidas en el té ofrecido en estricta intimidad en una de las suntuosas residencias del "faubourg" del norte, sede a la vez de una legación europea. El ingenio femenino, realzado por una refinada cultura espiritual, quiso evocar para un circulillo selecto de invitadas el ambiente de la casona de campo, cuna de aristocrático linaje, en la que se vivía, allá en las postrimerías del siglo dieciocho, la intensa vida intelectual, que imperara en la corte de Wéimar. Verdadero nido de hidalgos, puede admirarse aún en las inmediaciones de la histórica ciudad la clásica elegancia de la arquitectura de Wallichen, bajo el tapiz de enredaderas que viste sus muros, formando suntuoso toldo a su pórtico y engarzando sus ventanas.

Pero recordemos que estamos en Buenos Aires, la ciudad moderna y febril; que es la hora del té... Reunidas las invitadas en el salón de honor, la dueña de casa, interesantísima personalidad que ha conquistado tan cariñosa simpatía en los altos círculos de la sociedad argentina, expresa a sus amigas que ella deseaba que fueran las primeras en conocer la historia del mobiliario dispuesto en la salita íntima que evocaba para ella la tradición de la casa solariega de la familia de su esposo.

"Vamos a retroceder hasta fines del mil setecientos, dijo entonces, cuando imperaba en la corte de Wéimar el genio de Goethe, nuestro poeta inmortal, renovador insigne de la literatura alemana, y en aquel cenáculo magnífico que rodeaba al duque de Wéimar, que supo llamar a su lado a los poetas y músicos que impusieron a su corte el nombre de Ateneo Germánico, brilló también otro astro de nuestras letras: Schiller. Ambos eran íntimos amigos de nuestro bisabuelo, y se sentaban a su mesa familiar. Nosotros rodearemos hoy esa mesa histórica; nos sentaremos en las mismas sillas que ocuparon los maestros insignes junto a nuestros antepasados, vinculados estrechamente a Goethe, por íntimo parentesco espiritual — el primogénito de Wilchen era ahijado del poeta, — y entre los retratos y recuerdos auténticos de aquella época rendiremos hoy homenaje al pasado. He elegido, pues, a las amigas cuya afinidad intelectual percibiría íntimamente mi intención."

Así dijo la encantadora dama mientras se descorría el biombo que ocultara hasta entonces la mesa redonda, preparada en honor de sus visitas. Un lacayo vestido a la usanza de la época — peluca blanca y calzón corto — substituía a los valéts de rigor... y las invitadas reconocieron en la arrogante silueta que retiraba las sillas a la juvenil figura de la hija de la casa, que llevaba con toda gallardía tan oportuno disfraz. Vibraron en los violines las notas aladas de una melodía de Mozart... Mientras las invitadas iban ocupando los sitios señalados, en pleno encantamiento, la llama titilante de las bujías que ardían en el suntuoso candelabro de plata, que ocupaba el centro de la mesa, se me antojaba un destello delicado de la gracia femenina, de esa gracia sutil que fluye de la imaginación y la fantasía. Imperaba, pues, en derredor de la mesa redonda, presidida por la encantadora dama, representante en la Argentina del ingenio y la cultura alemana, la sugestión plena de romanticismo de la época.

"Luz, más luz...", la aspiración suprema del genio germánico al terminar su gloriosa vida terrenal, ha sido símbolo imperecedero de su inmortalidad: destellos de esa luz espiritual palpitaban en esa tarde en la salita plena de los recuerdos atesorados en la casona solariega que se levanta en las inmediaciones de Wéimar, hogar en el que aprendieron sin duda a conocerse íntimamente, compenetrando sus espíritus. Goethe y Schiller, cuando ambos disfrutaron de la hidalga y caballeresca hospitalidad del ilustre barón Von Thermann, bisabuelo del actual barón, que inviste hoy ante nosotros la representación oficial del gobierno de Alemania.

El día luminosamente tibio y sereno congrega hoy en la plaza Francia a circulillos muy brillantes de nuestra "gentry". El "footing" obligado después del almuerzo se convierte en tertulia risueña, llena de animación y de elegancia, por el "chic" y el atractivo de las porteñas acompañadas por los "snobs", entusiastas del hermoso paseo de la Recoleta. Mientras las señoras — a veces fatigadas — disfrutan del sol, en los bancos alineados, las "flappers" se instalan graciosamente en el borde del césped formando así guarnición de flores vivas. Pero "La loca de la casa" nos obliga

LA LUNA

Recordad la magnífica décima de Núñez de Arce:

"Una noche, una de aquellas
noches que alegran la vida,
en que el corazón olvida
sus dudas y sus querellas;
en que lucen las estrellas;
cual lámparas de un altar,
y, en que convidando a orar,
la Luna, como hostia santa,
lentamente se levanta
sobre las ondas del mar"...

Y recordadla, con el fausto motivo de la festividad presente. La Eucaristía se eleva sobre el mar tempestuoso de nuestro vivir, para traernos

Sociales POR La Dama Duende

a retroceder en el tiempo, y evocar los paseos de moda de la vieja ciudad colonial, cuando el virrey Vértiz plantara de ombúes el primer paseo público de la ciudad: la alameda, que se extendía paralela a la costa, siguiendo la línea de la actual avenida Alem, de Cangallo hasta Lavalle. La magnífica perspectiva del río, recuperada hoy, a Dios gracias, por la avenida Costanera, ofrecía a los paseantes la belleza de la ribera, con sus negras toscas y las arenas de la playa. Cronistas e historiadores nos hablan de la belleza de nuestras grandes damas, de la cortesía de los caballeros que departían con ellas, tal como se estilaba entonces en el Corso de Roma o en el Hyde Park en Londres... La renovación incesante de nuestras costumbres sociales y, sobre todo, los dictados de la moda van cambiando luego de sitio el tablado brillante de nuestra figuración mundanal: la plaza del Parque, primero, y después, la del Retiro, denominada así en recuerdo de la soledad de aquel solar, tan apartado del centro de la vieja aldea, que fué elegido por el monje penitente que erigió en él la conocida ermita de San Sebastián. Trasladada más tarde la plaza de toros a ese solar, se abrieron para facilitar el acceso de público las calles Maipú y Esmeralda, cerradas hasta entonces por espesos macizos de tuna. Resuelven las autoridades — año 1825 — transformar el Retiro primitivo, denominado después Campo de Marte, en un paseo de grandiosas proporciones, pero sólo en el año 1862 se inaugura el monumento erigido al Libertador, y la plaza San Martín se convierte en el paseo obligado de las elegantes de la época. La serie de estampas se suceden, evocadas por "La loca de la casa"... Recuerdo ahora el solemne y acompasado desfile de carruajes en la avenida de las Palmeras de Palermo, cuando, treinta o cuarenta años atrás, mundana que se arriesgaba a abandonar su berlina o el landó de gran estilo, para caminar, conversando con alguna amiga — ¡y esto asumía ya proporciones inauditas!, — con algún diplomático o caballero de su amistad, se convertía en el punto de mira de las figuras inmóviles que se dejaban admirar en sus coches con olímpica serenidad no exenta de aburrimiento.

El veredón de la Recoleta es hoy cita obligada para el mundo elegante que ignora en su mayoría la belleza de la Costanera, paseo popular por excelencia. Tal es hoy el prestigio del paseo del norte, que no puedo menos de citar una anécdota de rigurosa actualidad, y que tiene, a pesar de las circunstancias, un aspecto asaz risueño.

Se encuentran dos caballeros pertenecientes a nuestra sociedad más encopetada. Hace mucho tiempo que no se ven, y el ambiente cálido, luminosamente diáfano, que penetra hasta en las sombrías arterias de la "city", les invita a departir un instante en plena calle. El que tiene la palabra, que, dada su distracción, vive siempre al margen de los acontecimientos sociales, pregunta al amigo:

—¿Y tú mujer, cómo está?

—Ahí está, la pobre, en la Recoleta.

El caballero distraído, sin fijarse en la expresión compungida del rostro y de la voz, replica ahondando la "gaffe", que asume proporciones trágicas.

—¡Claro! Con este lindo día de sol estará allí tan contenta...

Y el viudo se aleja furibundo ante la inconsciente respuesta del amigo distraído.

Y para cerrar estas impresiones recogidas en los últimos días de septiembre, deseo confiar a las lectoras de esta página un dato informativo que no ha trascendido aún al gran público: la junta directiva de Escuelas y Patronatos que preside doña Celia Espeleta de Lacoste prepara uno de los festivales artísticos que ofrecen siempre extraordinario interés, dado el conocido buen gusto de sus organizadoras. "Féeries Aériennes" se titula la obra que será interpretada por ochenta figuras juveniles, pertenecientes a los círculos más representativos de nuestra sociedad, pero lo que ustedes ignoran aún, amigas lectoras, es que su autora es la señora Lucía Láinez de Mujica Farías, cuyas dotes artísticas son bien conocidas y que, según se me asegura, ha vertido su nueva y bella obra con impecable forma literaria. Protagonista de "Féeries Aériennes" ha de ser la señorita de Blaye Huergo, que encarna deliciosamente a la protagonista de la obra; así lo anticipan, por lo menos, los jóvenes que la secundan, impresionados por el sugestivo encanto de la improvisada actriz.

La Dama Duende

HOSTIA DE PAZ

una nueva aurora de paz. Y son las madres de los soldados sudamericanos quienes con mayores ansias esperan la influencia de la blanca Luna del amor al prójimo. Dos naciones católicas están en guerra. También sobre los grandes ríos de nuestro continente la Luna surge, como una hostia, y en las aguas, el doble reflejo asemeja un cáliz. Ante él y la Sagrada Forma, que la Naturaleza simula, todo se vuelve una oración. La verán los soldados y las madres; ¿la verán en vano? Hora de olvido, hora de apaciguamiento cristiano; ¡quiere el Misterio de la trasuntación que la Luna-Hostia no se levante, sin que los hombres no comulguen en la Paz!

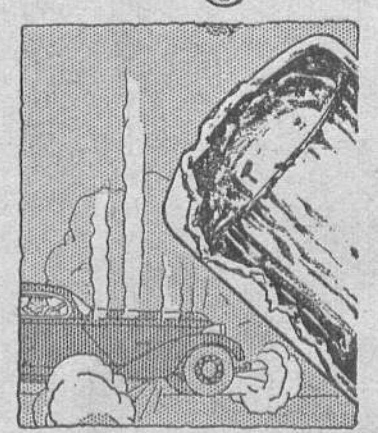
MARIA CESPEDES

Darío Niccodemi



El fallecimiento de Darío Niccodemi, ocurrido en Roma, produjo en nuestros círculos intelectuales un hondo sentimiento de pesar, pues el extinto se hallaba estrechamente vinculado en el ambiente teatral y periodístico porteño. Darío Niccodemi, nacido en Liorna, se había formado en Buenos Aires y puede decirse que nuestra ciudad fué su cuna artística. Comenzó, muy joven, por cierto, ocupando una plaza de crítico en el "*Diario* del Comercio". Pellegrini fué luego su protector y le dió un puesto en la biblioteca del Jockey Club. Al poco tiempo reemplazó a Joaquín de Vedia en la crítica de "El País", y precisamente de allí arranca su carrera artística. En 1902, Teresa Mariani, que actuaba en el teatro Politeama, le estrenó con buen éxito su primera producción: "Dubbio supremo", comedia en la que pudo transparentarse como un comediógrafo de buen fuste. Pero lo que decidió formidablemente en su destino fué el encuentro con la gran artista francesa Rejane, que vino ese mismo año a realizar una temporada en el Odeón. La Rejane vió en él a un futuro gran hombre de teatro. Niccodemi abandonó todos los lazos que lo ataban en Buenos Aires para seguir a la artista francesa. Cuatro años después, ésta estrenaba en Bruselas la primera comedia en francés del joven autor: "Suzeraine". Y ahora, muere a los sesenta años este espíritu opulento que conoció la gloria, pero que sintió, no pocas veces, el amargo escozor del desencanto.





¡Cilindros rayados! Una de las reparaciones más costosas. Los cilindros han de rectificarse y equiparse con nuevos émbolos y anillos. La causa de este gasto es el aceite inferior.



El "Standard" Motor Oil extiende una película adherente sobre las paredes de los cilindros, protegiéndolos contra los choques de los émbolos, en su rápida carrera. La protección es completa.

Mantenga *bajo* el costo y *alto* el rendimiento

Cuanto mejor sea el aceite lubricante que Ud. use, menos le costará. No en el precio de compra, desde luego, sino en los gastos de mantenimiento del automóvil.

La inmensa mayoría de las fallas del motor son evitables. Frecuentemente son causadas por el mal aceite. Por eso un buen aceite lubricante resulta el más barato.

Todo consumidor de "Standard" Motor Oil conoce la veracidad de esta aserción. Verifíquela Ud. mismo, usando desde hoy este excelente lubricante.



PRODUCTO ARGENTINO

Use Wico "Standard"—es nafta argentina

"STANDARD"
MOTOR OIL

4203

EL SAN PEDRO ALCANTARA DE ALONSO CANO

♥ ♥ ♥



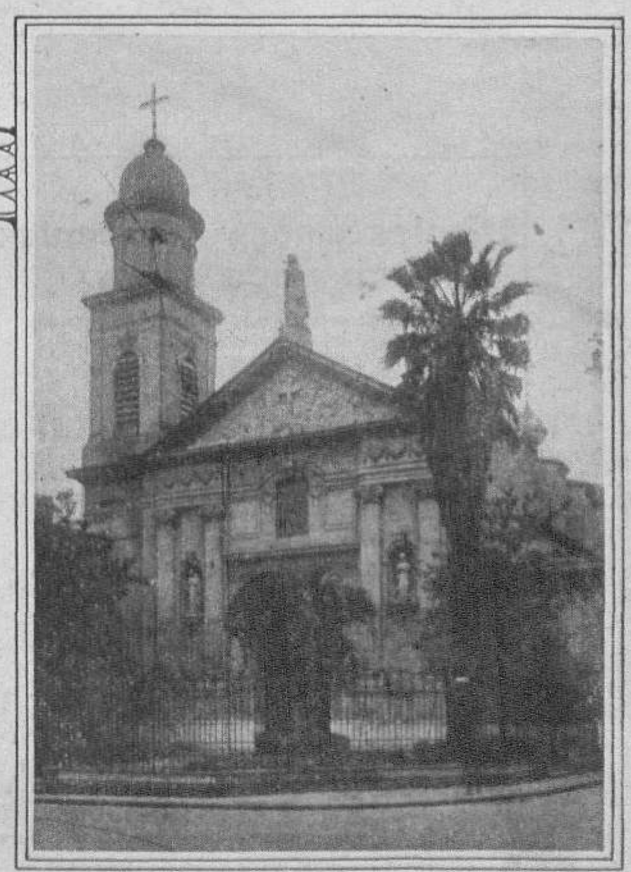
Es fama que el genial escultor, racionero de la catedral de Granada, se inspiró en *un decir de Santa Teresa de Jesús.* La doctora pintaba ingeniosamente la figura del santo: "Era tan seco que parecía hecho de raíces de árbol". Alonso Cano buscó un tronco de árbol, y supo aprovechar las fibras sarmentosas de la madera, estilizando las líneas hasta conseguir la expresión trágica del rostro demacrado por los padecimientos, la enfermedad y la penitencia. Esta imagen, de gran mérito artístico, no tiene pintura alguna. Mide un metro con sesenta y cuatro centímetros de alto. Barnizada hace unos cuantos años, parece una escultura negra, lo que le comunica mayor sensación dramática. Hasta el más pequeño detalle revela la maestría del célebre imaginero andaluz. Es una obra donde el sentimiento místico se une a la paciencia benedictina del artífice que quiere y logra dar la noción de la realidad. El San Pedro Alcántara de Alonso Cano se conserva en el templo del Pilar.





Templo de Santa Catalina de Siena

Encontrarán los peregrinos que constituyen la Sección Extranjera Checoeslovaca sitio apacible para realizar sus actos espirituales en este templo. Los católicos de ese país se distingen por su voluntarioso proselitismo.



San Eugenio

Se ignora la patria, los nombres de los padres y los hechos de la juventud del primero de los obispos de Toledo. Quien le supone griego de nación por ser griego su nombre, quien le cree nacido en Roma de una familia ecuestre sin más fundamento que el que ofrece una simple conjetura. El padre Flórez es de parecer que San Eugenio fué español. La juventud de San Eugenio, conforme a la cronología más racional, coincidió con la venida de San Pedro a Roma para establecer en ella su cátedra y con el tiempo en que enfurecido Nerón por la muerte de Simón Mago, mandó prender al príncipe de los Apóstoles y al venerable San Pablo y dió comienzo a su campaña de persecución implacable contra los cristianos. Combatiendo el error y la superstición llegó a Toledo. En dicha ciudad célebre fijó su residencia. Para tratar con San Dionisio de cuanto convenía a su nueva iglesia, abandonó a Toledo, dejando a sus fieles celosos ministros, y se puso en camin para París sin dejar de predicar durante su largo viaje. Mientras tanto, desatado contra los cristianos el furor del emperador Domiciano, millares de mártires habían derramado su sangre por la fe, entre ellos San Dionisio, obispo de París. Cuando al llegar a una aldea próxima a dicha ciudad supo San Eugenio el glorioso triunfo de su compañero,lloró su muerte, pero celebró su victoria y movido por la más santa emulación redobló de tal modo el fervor en su predicación, que la fama de su celo no tardó en llegar a París y a oídos de Sisimo, gobernador de las Galias. Envió Sisimo a sus ministros a Diolo, que así se llamaba la aldea en que predicaba nuestro santo, con orden de interrogar al venerable apóstol y de quitarle la vida si no podían disuadirle de sus doctrinas. Los enviados del gobernador exhortaron a San Eugenio a abandonar la religión de Cristo y a sacrificar a los dioses si quería salvarse de la muerte, pero el santo negóse heroicamente a obedecer. Los ministros del gobernador, sin más treguas, mandaron decapitarle y fué ejecutada la bárbara sentencia el día 15 de noviembre del año 96. De Diolo fueron trasladados tan preciosos restos al monasterio de San Dionisio de París, y de aquí a la iglesia de Toledo el año 1565.



Adoración de los Reyes



La palabra Epifanía significa manifestación y la fiesta solemne que hoy celebra la Iglesia católica, conmemora aquel día feliz para la humanidad en que el Salvador del mundo se dió a conocer a los Reyes Magos como a primicias de los gentiles y después a todos los moradores de la tierra paganos y hebreos, grandes y humildes, propios y extranjeros, pastores y reyes cumpliéndose de este modo la profecía de David, pastor, rey y poeta, según cuyas palabras los soberanos de Tarsis y de Arabia traerían a Cristo ricos presentes adorarían los reyes y todas las gentes quedarían sometidas al imperio y al cetro de Jesús. En cumplimiento de esta profecía repetida por Isaías y los demás profetas, apareció en Oriente una estrella de resplandor extraordinario y los Reyes Magos, guiados por su luz, partieron de la Arabia Feliz situada al lado oriental de Palestina, pasaron por Jerusalén pregonando que había nacido el rey verdadero de los judíos y en pocos días hicieron el camino que les condujo a Belén.

Perdido el cetro de Judea y usurpado el reino por el extranjero Herodes, de nación idumeo, turbóse el tirano recelando ser depuesto de su trono, y envió criados con los Magos, con el intento de averiguar el lugar en que Cristo había nacido y darle muerte.

Los propósitos del cruel Herodes no se cumplieron, y los reyes Magos, al salir de Jerusalén, vieron con gozo reaparecer la luminosa *estrella de Jacob* que les guió hasta el miserable establo en que pobre, solo, sin abrigo, envuelto en humildísimos pañales y en brazos de la Virgen encontraron al Rey de reyes.

Los Magos se postraron a la presencia de aquel tierno niño cuyo rostro difundía resplandores de gloria, y le regalaron con presentes de cuanto más precioso la Arabia producía: oro para el Rey Pobre, incienso y mirra para el Dios-Hombre.

Después de su visita y adoración, los Reyes, despidiéndose con lágrimas de la Sagrada Familia, partieron para su patria por diferente camino, obedeciendo al ángel que en nombre del cielo les avisó se apartasen de Herodes y evitasen el encuentro de sus soldados. Llegados a la Arabia, esparcieron la nueva de haber visto al Hijo de Dios y, renunciando a su poder, se consagraron a predicar la nueva luz.

Trasladados sus cuerpos a Milán y destruída luego esta ciudad por Barbarroja, fueron enviadas tan sagradas reliquias a la catedral de Colonia donde aun se conservan, y son objeto de piadosa veneración. La Adoración de los Reyes, llamados Magos por su ciencia, pues mago significa entre los persas lo mismo que entre los hebreos escriba, entre los galos druida, entre los griegos filósofo y entre los modernos sabio, no es sólo una creencia cristiana, sino un hecho atestiguado por la historia profana.

S. E. el cardenal Gasparri, subsecretario de Estado junto a S. S. Pío XI, en compañía de S. E. Borgongini Dunca, nuncio apostólico ante S. M. el Rey, sale del Quirinal, después de retribuir la visita de los reyes de Italia.

CARAS Y CARETAS

La laboriosa ancianidad

El estudioso ▽ El hombre

Por G.

EL cardenal Gasparri, que ha cumplido sus 82 años, es siempre el mismo hombre trabajador, taciturno, con rasgos de buen humor intercalados por algunos chispazos satíricos. Fuerte, cuadrado, tipo de montañés resistente, con dos ojos escrutadores bajo los frondosos arcos ciliares, ama la vida simple, regular, pero activa. Habla muchas lenguas, entre las cuales, óptimamente, la castellana. Ama a los argentinos y a todos los católicos de la América latina, a los que sabe afectuosísimos a la Iglesia y al Santo Padre.

Dejó sin pena la vida política porque lo distraía demasiado de sus estudios predilectos, y porque lo constreñía a participar, por deberes inherentes a su alto cargo, a frecuentes recepciones y comidas diplomáticas. Participaba en ellas como una víctima resignada al suplicio. Se detenía en ellas lo necesario, y con terror miraba abrirse la sala del buffet. Baste decir que es tan



Autógrafo del cardenal Gasparri, dedicado a "Caras y Caretas".

Diré solamente
carístico será sin
dos los congresos
por el cardenal
del Santo Padre.



Interesante fotografía tomada durante la recepción a la regia embajada ante la Santa Sede en ocasión del conferimiento a S. E. el cardenal Gasparri del collar de la Annunziata. En la foto se ve, de izquierda a derecha a los cardenales Capotosti, Scapinelli, Lega, Pacelli, Gasparri, conde de Vecchi di Valcismon, embajador de Italia ante la Santa Sede, la condesa de Vecchi, y los cardenales Cerretti y Laurenti.

E N ITALIA

del cardenal Gasparri ♡ CARAS Y CARETAS

político ▽ El hombre privado

SPARVOLI ♥ ♥ ♥

sobrio a la mesa, que, en su casa, entre tres personas se bebe tanto vino como el que puede contener el cuello de una botella normal, y algunas veces, si el nivel desciende un poco más, él está pronto para hacer los comentarios en tono zumbón. La más grande consolación es la de encontrarse entre sus coterráneos de Ussita, pequeña ciudad de las Marcas, de 1500 habitantes, situada a 610 metros de altura sobre el nivel del mar.

Ussita, desde un cierto punto de vista, puede considerarse un país único en el mundo.

Y en efecto, es célebre por tres cardenales, por los dos Gasparri — Pedro y Enrique — y por el cardenal Silj Augusto, hoy difunto, el cual, si bien había nacido en Calcara di Visso, a pocos pasos de Ussita, hacía transcurrir gran parte de su tiempo con el cardenal Gasparri, en los breves períodos de reposo que éste se concedía.

que el próximo Congreso Eu-
duda, el más glorioso de to-
eucarísticos, siendo presidido
secretario de Estado, enviado
Distinguidos respetos,

Pietro Cardinale Gasparri

Ussita, 1934.

Al cardenal Gasparri le gusta jugar a las bochas y hacer semanalmente un paseo a caballo por los alrededores de Ussita. Estos paseos a caballo le recuerdan los cuatros años pasados en América, durante su misión en las repúblicas del Perú, de Bovia y del Ecuador.

El cardenal Gasparri enseñó durante diecinueve años derecho canónigo en el "Instituto Catholique", de París, por cuya causa la mejor y mayor partes de los prelados franceses fueron alumnos suyos. Publicó un notable tratado sobre *Matrimonio* y otro sobre *Eucaristía*, y un tercero sobre *Ordenación*. Desde 1907 hasta 1917 trabajó en torno al nuevo Codex Juris Canonici, promulgado por Benedito XV.

En 1914, el cardenal Gasparri — que había iniciado un nuevo gran trabajo científico con la recolección de las fuentes del derecho canónigo — fué llamado a regir, como secretario de estado, el ministerio de la diplomacia vaticana. Su actividad política, como secretario de estado, de dos pontífices, desde 1914 hasta 1930, culmina en los acuerdos Lateranensi, firmados en 1929, por los cuales su obra y su nombre están indisolublemente ligados a la historia de Italia.

Trabajador infatigable, no ha abandonado ni siquiera en estos últimos años sus estudios, ni ha desistido de su actividad de historiador y de jurista. Con espíritu siempre atento, continúa hoy su grandiosa obra, preparando la codificación del Derecho Canónigo Oriental, con la cual prosigue su iluminada y sabia obra dirigida a codificar el Derecho de la Iglesia.

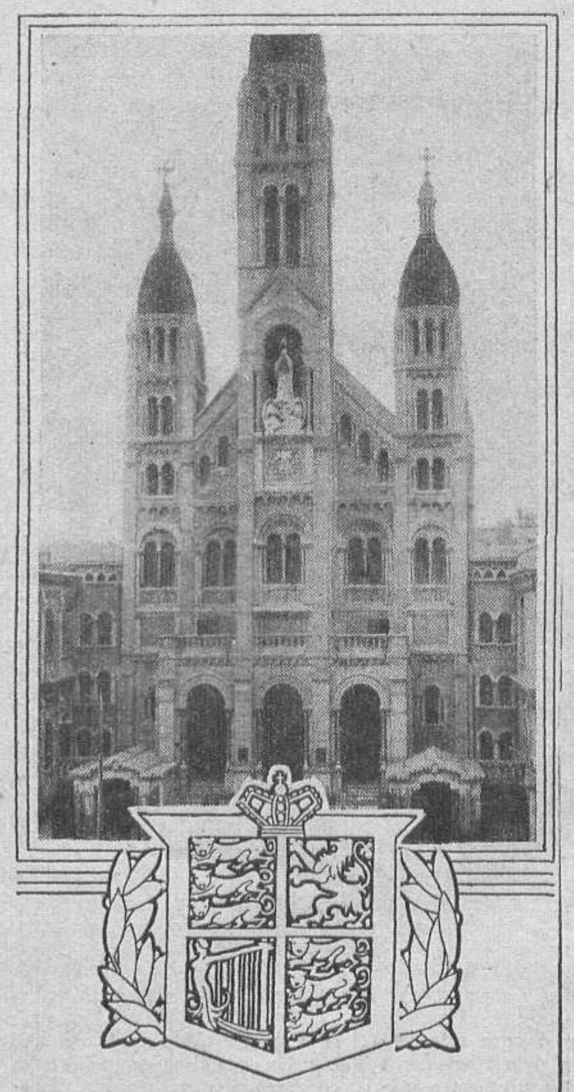
El cardenal Gasparri, que es el más grande canonista de que se enorgullece la Iglesia, ha sido nombrado académico de Italia y le ha sido conferido el collar de la Annunziata, la más alta distinción honorífica de Italia.

Poquísimos son los que como él gozan de tantos honores: baste decir que el soberano llama primos a las personalidades que por sus excepcionales méritos son merecedores del ambicionado honor.

El cardenal Gasparri, a pesar de su edad, continúa trabajando en su poderosa obra. El trabajo está avanzado y, si Dios le concede vida, aunque sea un año más, escribirá la palabra *fin* en sus voluminosos manuscritos.

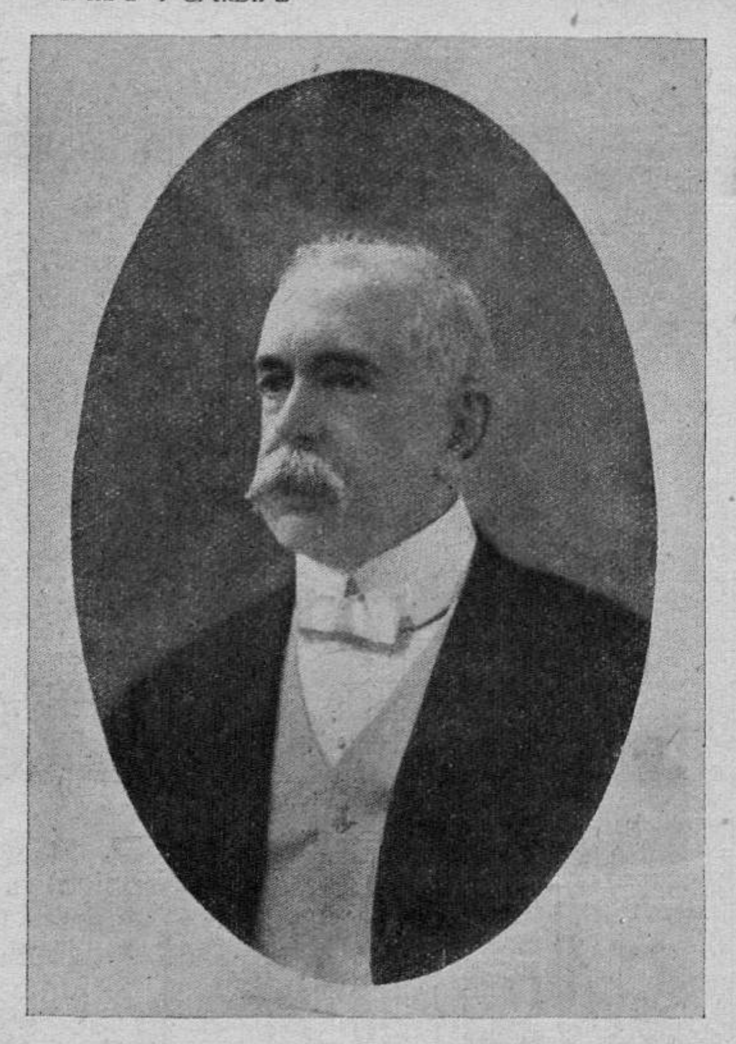
G. Sparvoli

Roma, 1934.



Iglesia del Santísimo Sacramento

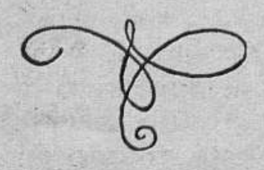
Con sus hermanos de estirpe, los norteamericanos, van los peregrinos de la Sección Extranjera Inglesa, a deliberar en la cripta del mismo templo. Lógico y grato es que así sea, ya que, en cuestiones de credo religioso, nada separa a los fieles sajoneses adictos a la Iglesia Católica, Apostólica Romana, al rendirle lo mejor de su espiritu y de su admirable energia

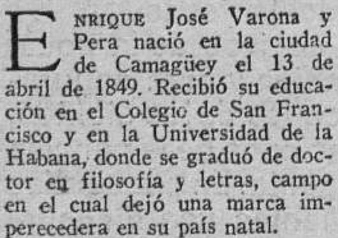


AMERICANOS ILUSTRES

◆

Enrique José Varona





Enrique José Varona y Pera nació en la ciudad de Camagüey el 13 de abril de 1849. Recibió su educación en el Colegio de San Francisco y en la Universidad de la Habana, donde se graduó de doctor en filosofía y letras, campo en el cual dejó una marca imperecedera en su país natal.

No obstante que en la era colonial de Cuba representó a la provincia de Camagüey ante las Cortes españolas, fué un proponente de la guerra de independencia, y trabajó asiduamente con tal fin tanto en Cuba como en Nueva York. Una vez que los lazos de unión entre Cuba y España se habían roto — a comienzos de 1900 — el doctor Varona fué nombrado secretario de Instrucción Pública, cargo que desempeñó por cerca de dos años y medio. Una de las medidas más importantes tomadas durante este período fué la de reorganización de la Universidad de la Habana, institución a la cual siempre prestó su valioso contingente. A él se debe la proposición de que este importante plantel educativo fuera removido de los antiguos e inadecuados edificios que ocupaba y y trasladado al hermoso sitio en que se halla actualmente. En 1919 fué electo vicepresidente de la república, cargo que renunció el año siguiente.

En el otoño de 1930, como homenaje a la celebración del quincuagésimo aniversario del primer curso de filosofía dictado por Varona en la Universidad de la Habana (1º de junio de 1880), se comenzó a publicar en la *Revista Bimestre Cubana* su bibliografía, compilada por el señor Fermín Peraza y Sarausa. Esta bibliografía contiene un total de 1,880 títulos, cifra extraordinaria, aún si se tiene en cuenta que existe alguna duplicación debida a que algunos de los reimpresos y artículos coleccionados están anotados separadamente; las entradas aparecen en orden cronológico, y la variedad de los temas es no menos maravillosa. En la colección figuran libros, folletos y piezas dispersas; se ven allí obras poéticas, arte éste en el cual su genio literario comenzó primero a desarrollarse; hay narraciones; hay varias traducciones, inclusive aquellas de eminentes autores como Bret Harte, Heine, y Turgenieff; hay sus famosas conferencias sobre filosofía dictadas en los claustros de la universidad; hay sus discursos sobre historia, literatura, sociología y política; hay artículos periodísticos — editoriales, críticas literarias, entrevistas, y aun cartas dirigidas a los editores; — en fin, es bastante difícil imaginar un campo de la escritura que no fuera adornado con su brillante pluma.

Sin embargo, fué como maestro que Varona dejó mejor impresa su memoria en la vida contemporánea. Al tiempo de su muerte, acaecida el 19 de noviembre de 1933, toda la República de Cuba se cubrió de duelo con motivo de tan infausto acontecimiento. Más de 10.000 estudiantes desfilaron ante su cadáver para rendir homenaje póstumo de cariño y admiración a su maestro.



CONTIENE:

4	frasquitos agua de colonia Le Sancy Simple, Lilas, Conde Rojo y Ambrée	$ 2.60
4	jabones Le Sancy en 1 tableta	„ 1.—
1	frasco brillantina Le Sancy	„ 0.70
1	frasco jabón líquido Le Sancy al Cadol	„ 0.50
1	pomo dentífrico Dubarry con cepillo de regalo	„ 0.70
1	depilatorio Le Sancy	„ 0.70
1	pomo crema Biuty	„ 0.70
1	esmalte Biuty	„ 0.70
1	rouge Le Sancy en estuche cromado	„ 0.70
1	lápiz Le Sancy para cejas	„ 0.70
1	caja de polvo Le Sancy	„ 0.70
1	estuche shampoo Suzy	„ 0.30
18	artículos	$ 10.—

Esta valija de corte elegante, confeccionada en hermosa tela gamuza y con cierre corredizo de 24 centímetros, se presta para infinidad de usos en la vida diaria.

Las señoras y señoritas la pueden utilizar para guardar costuras y labores; las mamás las mudas de sus bebés; las deportistas sus ropas de cancha; las bañistas sus mallas; los colegiales sus libros; los excursionistas sus provisiones; etc.

La selección de productos que contiene suma un valor de $ 10.— de modo que la valija va de regalo.

Recorte su cupón y envíelo en seguida. Esta es una oportunidad que brindamos a título de propaganda.



Cupón gratis

Señor Gerente de la
PERFUMERIA DUBARRY Soc. Anón.
Anchorena 1775 - Buenos Aires

Adjunto $ 10.-- (en giro o valor declarado) para que me remita los 18 productos Dubarry y la valija de regalo.

C C 3

Nombre ....

Dirección ....

Santa Cecilia

Hija de una ilustre familia romana sus padres la unieron en matrimonio a un caballero llamado Valeriano.

Le habló la esposa con tal emoción que Valeriano, lleno de respeto, le ofreció ejecutar lo que le proponía a fin de hacerse digno de ella, pero con la condición de que había de ver a su ángel tutelar. Cecilia le respondió que para gozar de la presencia de un espíritu celestial era preciso creer en Jesucristo y recibir la gracia del bautismo recibiendo el sacramento de manos del Papa Urbano. Cuando volvió a su casa halló a Cecilia en su aposento y vió a su lado a un ángel de sobrenatural hermosura y rodeado de resplandores, el cual mostraba en cada mano una corona de rosas y azucenas, con las cuales ciñó la cabeza de los dos esposos. Valeriano pidió, por intercesión del ángel, que Dios convirtiese a un hermano suyo, llamado Tiburcio. El ángel le prometió que la gracia que pedía estaba ya concedida y desapareció de la estancia. A los pocos instantes llegó Tiburcio a la casa de Valeriano, éste le refirió cuanto había presenciado, y Tiburcio se convirtió.



Pronto los dos hermanos dieron testimonio glorioso de su fe, derramando su sangre como mártires de Cristo. El prefecto mandó prender a la inocente viuda, amenazándola con una muerte cruel si no se allanaba a sacrificar a los ídolos. No satisfecha con defender su santa religión ante los soldados que la escuchaban admirados, quiso ser oída de las gentes que la seguían, y alzando la voz habló de un modo tan elocuente, que todos los circunstantes en número de cuatrocientos, se convirtieron. Entre las personas convertidas por la palabra y el ejemplo de Cecilia, figuraba un caballero distinguido, llamado Gordiano, el cual conservó la casa de la ilustre mártir, que secretamente consagró en iglesia.

El prefecto mandó conducir a la mártir a su casa y encerrarla en una estancia de baño caldeada y saturada de vapor para que en ella muriese sofocada. Veinticuatro horas sufrió este martirio sin experimentar daño alguno, e informado el prefecto de aquel prodigio, mandó que al punto la decapitasen. El ejecutor de la sentencia descargó tres gol- y aun quedó viva por espacio de tres días. Murió Santa Cecilia el día 22 de noviembre del año 232.

Madre de dos arzobispos



La distinguida dama brasileña señora María Mattos de Oliveira, tiene el honor de ser madre de dos dignidades de la Iglesia, único caso en el mundo. La foto nos la muestra entre ambos: monseñor Helvecio Oliveira, arzobispo de Marianna (al lado derecho de su señora madre) que asiste al Congreso Eucarístico, y monseñor Manuel Gómez de Oliveira, arzobispo de Goyaz. Los dos representarán en el Congreso Eucarístico a los fieles del Brasil.


Una escena de "Roma", interpretada por las actrices Nedda Francy y Lucila Wells y los actores Francisco Petrone, Florindo Ferrario y Ernesto Raquen.

ANTE "ROMA", DE

Por AGUSTIN

CON su comedia "Roma", estrenada en el teatro Argentino, don Enrique Larreta acomete una empresa artística digna de su alcurnia de escritor eminente.

No otra cosa significa, en efecto, su alta aspiración de reflejar en los pasajes de un trabajo escénico el pulso espiritual de una ciudad como Roma, urbe de la Historia, capital del alma humana, sacro recinto del universo.


Pablo, señor Francisco Petrone.

EL ARTISTA

GRAN señor de las letras en ambas orillas del mar, don Enrique Larreta emprende la ardua tarea con la elevación, la gallarda austeridad que podía descontarse en el autor de "La gloria de don Ramiro".

Todas las escenas de "Roma", aun las de menor contenido, hasta esos episodios insignificantes que la índole de la tarea dramática exige de quien la afronta, ya que tales pasajes sirven de nexo o de fondo a los momentos fundamentales de la obra, esos mismos sucesos secundarios aparecen revestidos en "Roma" de un tono de sabrosa calidad.

Y es que la comedia toda la preside el espíritu vigilante de un verdadero artista de nuestro idioma, que maneja el instrumento verbal con la elegante sencillez que sólo se logra cuando se le domina.

Por eso cada palabra del apretado diálogo de "Roma" surge de los labios de sus personajes con el valor preciso del vocablo, alcanzando en los oídos doctos la exacta resonancia apetecida por el creador.

Por el creador, decimos, y forzoso resulta remarcarlo. Que en materia idiomática — y ello tiene aquí mayor importancia — la labor de don Enrique Larreta rezuma una impar maestría, que al cautivarnos con la gracia del lenguaje, torna en creaciones cuanto brota de su pluma.


Soledad, señorita Nedda Francy.


Susana, señorita Lucila Wells.


La baronesa, señorita Margarita Corona.


Roberto, señor Florindo Ferrario.


Don Guillermo, señor Rafael Diserio.

ENRIQUE LARRETA

REMON ▼



LA OBRA

La acción de "Roma" se desarrolla con un ritmo febril, contenido en escenas de sintética densidad. Jadea en ellas la pasión, en hondo tormento, ya que participa de la carne y del espíritu, sutilizados al punto de que se llega a éste por exacerbación de aquélla.

El odio y el amor, "curvas de una misma serpiente", según la frase feliz de uno de los personajes, son los ingredientes que saturan el trabajo del autor.

Este lo plantea en un ambiente moderno, pero ese clima es el de Roma, y el hálito de eternidad de la cosmópolis fluye de las criaturas y de las cosas, al extremo de que se constituye en el protagonista de la comedia. Un héroe a la vez invisible y patente.

Quiere decirse que el alma cristiana de la ciudad inmortal aparece sugerida a través de los personajes, de sus choques, de sus palabras y de sus silencios. Algo los provoca y los rige. Es la sugestión de las catacumbas, lugar en que transcurre el acto intermedio.

El refugio de los antiguos mártires adquiere en la producción de Larreta un nuevo sentido, o, mejor, vuelve a retomar el primigenio. A las catacumbas vuelven siempre los ojos anhelantes los zaheridos por sus inquietudes espirituales. Los primeros cristianos lo hicieron iluminados por la nueva creencia; los personajes de Larreta lo efectúan cuando, enceguecidos por la violencia de sus sentimientos, tantean en busca de paz para su desasosiego, de puerto para su dudas.

Pero la idea del significado de las catacumbas corre igualmente por debajo de los acontecimientos de "Roma", como las catacumbas por la Roma misma.


Dos monjes trapenses, señores Batista y Etchegoin.

EL DRAMATURGO

Claro y conciso el planteamiento del conflicto — la prótasis del drama, según los griegos — el fondo insobornable de esteta que alienta en el autor conspira en su contra cuando traza los escuetos pasajes que se suceden en el intermedio, esto es, en el nudo de la producción.

Esas escenas de las catacumbas, imbuídas de reconcentrado patetismo, con ser sólidamente hermosas, desvían, bifurcan la atención del espectador, desconectándolo de lo que constituye la entraña del asunto. ¿Qué ha sucedido entonces?

El propio autor, a quien por cierto no se escapó ese pozo de aire, lo ha explicado en sus palabras de autocrítica, publicadas en vísperas del estreno de "Roma". "No era posible desarrollar una acción dramática activa en las catacumbas. Hubiera sido de mal gusto", ha dicho el señor Larreta.

Así razona un artista puro, pero el dramaturgo debió desechar escrúpulos tan respetables. El teatro tiene exigencias ineludibles, imperativos que, en este caso concreto, determinaban el encuentro de los protagonistas en las catacumbas. Y no sólo de ellos sino también, acaso, de la otra mujer y del otro hombre que se interponen en su lucha pasional.

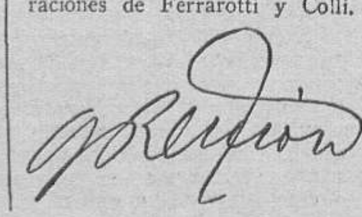
Afortunadamente, la trama recobra todo su vigor en el acto último, cerrado con una escena bellísima, tremante de emocionadas sugestiones y hábilmente medida de progresión.

PRESENTACION E INTERPRETES

La compañía del teatro Argentino, dirigida por el señor Enrique Gustavino, nos brindó una excelente versión de "Roma".

Francisco Petrone, dueño de una magnífica voz con la cual puede expresar, sin forzarla, los más opuestos sentimientos, actuó con sobrio aplomo y un auténtico señorío escénico, que consolida definitivamente su jerarquía de primer actor. Ya no está solo Enrique De Rosas en la zona privilegiada del teatro nacional, por lo que a los intérpretes masculinos se refiere. Una labor concienzuda, bien dosificada de matices, cumplió Nedda Francy, actuando de dentro para afuera, es decir, evidenciando una íntima comprensión del importante tipo que le tocó desempeñar. Debutante en las tablas, Lucila Wells salvó sin aparente esfuerzo el difícil escollo del primer contacto con el público, interesándolo con su atrayente estampa de mujer elegante y la claridad de su dicción, no bastardeada por el énfasis, tan temible en los artistas que se inician. Bien, Florindo Ferrario en un sinuoso personaje, del que supo acusar sus perfiles, y lo mismo puede decirse de Margarita Corona, actriz en perfeccionamiento creciente. Ilda Pirovano, Elvira Pardo, Rafael Diseiro y Ernesto Raquen se condujeron eficazmente.

Espléndidas y muy adecuadas al carácter de la obra, las decoraciones de Ferrarotti y Colli.



San Euquerio



Nació este santo obispo en la la ciudad de Orleáns a fines del siglo VII. Un día, al volver su madre, señora noble y virtuosa de oír los mártires, estando ya recogida en el lecho, vió surgir ante sus ojos la venerable figura de un anciano resplandeciente de luz que le anunció el nacimiento de un hijo que llegaría a ser prelado de aquella ciudad. Cuando nació Euquerio sus padres rogaron al obispo de Autun, Ausberto, que le bautizase y cuando contó siete años le dedicaron al estudio en que reveló una clara inteligencia y un amor tan grande al saber que pronto su ciencia en materias religiosas y sagradas llegó a estimarse prodigiosa. A los dieciocho años, recogióse en el monasterio de *Jumiegues*, de la *diócesis* de Ruan, después de ordenado de sacerdote. Durante su vida recoleta fué tal la fama de su santidad que a la muerte de su tío Suavarico, obispo de Orleáns, fué aclamado su sucesor y un enviado especial del rey Carlos Martel fué a sacerle de su clausura para que fuese elevado a la dignidad con que el clero y el pueblo le habían honrado. Abandonó el monasterio y fué consagrado a su pesar obispo de su ciudad natal.

Durante el ejercicio de su ministerio fué un padre para todos, acudió con solicitud al bien de la Iglesia y de sus fieles y consiguió con su predicación y con su ejemplo extirpar los vicios, corregir las costumbres y fomentar la piedad y la devoción del pueblo sometida a su dirección y cuidado.

Empeñado Carlos Martel en continuas batallas para contener a los sarracenos que hacían frecuentes irrupciones en su reino, falto de recursos con qué atender a los gastos de la guerra, disponía arbitrariamente de los bienes y rentas de la Iglesia. El celoso prelado hubo de oponerse a estos abusos de autoridad del poder real y Carlos Martel, determinó castigar al obispo. Vencedor de los sarracenos en Aquitania y a su paso por Orleáns, Carlos Martel ordenó a Euquerio que le siguiese a París de donde pasó a la residencia real de Verneuil y de aquí a Colonia, desterrado con sus parientes.

Durante su destierro estuvo confiado a la custodia del duque de Aspegau que, atraído el duque por la piedad y la virtud de Euquerio le permitió elegir para su residencia el lugar que más le agradase dentro de los límites de la provincia de Harbain. El venerable prelado eligió para su retiro la abadía de Tron.

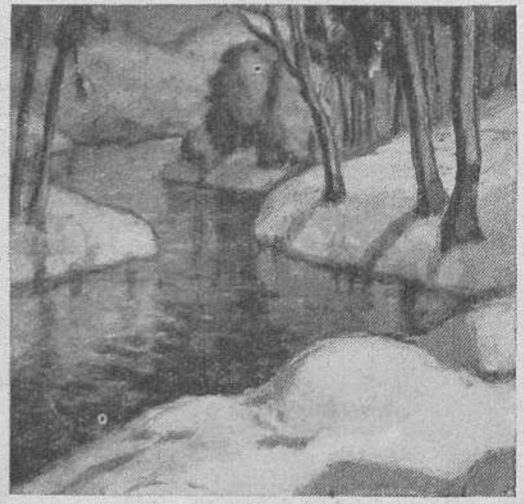
Murió San Euquerio el año 743 y su cuerpo fué sepultado con solemnidad en la iglesia de la abadía de Tron.

POR LAS GALERIAS DE ARTE PORTEÑAS

UNA EXPOSICION DE PAISAJES



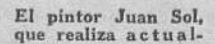
"Calle histórica", Patagones.



"Aguas de nieve", Bariloche.

El pintor Juan Sol expone un nuevo conjunto de paisajes en una de las salas de Nordiska. Son rincones de la Sierra de la Ventana, de Patagones, de Bariloche, de los lagos preandinos. Cuadros soleados y cuadros de agua y nieve. En modo especial, el sur argentino preocupa a nuestros paisajistas, por la amplitud de los temas, y Juan Sol se ha incorporado al número de los que traducen las características de las llamadas regiones de los lagos, y al decir esto no tenemos intención de evocar nombres ni de establecer comparaciones. Por las fotos que ilustran esta página podrá apreciar el lector cuáles son las preocupaciones objetivas y pictóricas del joven pintor argentino, cuya muestra actual — que se clausura el 15 del corriente mes — está siendo visitada por numerosas personas.





El pintor Juan Sol, que realiza actualmente una exposición en Nordiska.



"Paisaje serrano", Sierra de la Ventana.



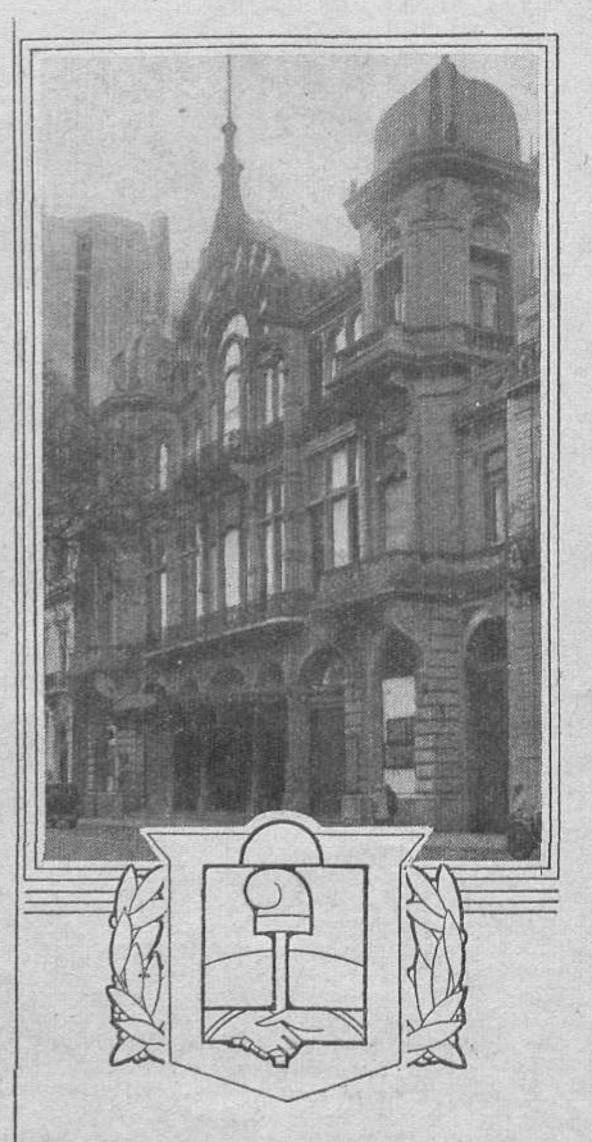
"Paso de las nubes", Lago Frías.

Doctor José Lucas Penna

La muerte acaba de tronchar la brillante carrera de uno de nuestros más jóvenes magistrados. Nos referimos al doctor José Lucas Penna, vocal de la cámara en lo criminal que ha fallecido en esta ciudad a la edad de 46 años, después de sufrir las alternativas de una breve enfermedad. El doctor Penna había nacido en la provincia de Tucumán. Discípulo de Ricardo Jaimes Freyre, sintió avivarse en su espíritu el gusto por las bellas letras. Escribía elegantemente, con soltura y gracia. Fué, a su vez, profesor en su provincia. Elegido, luego, diputado al Congreso Nacional, vino a la Capital en aquellos días que precedieron al histórico mes

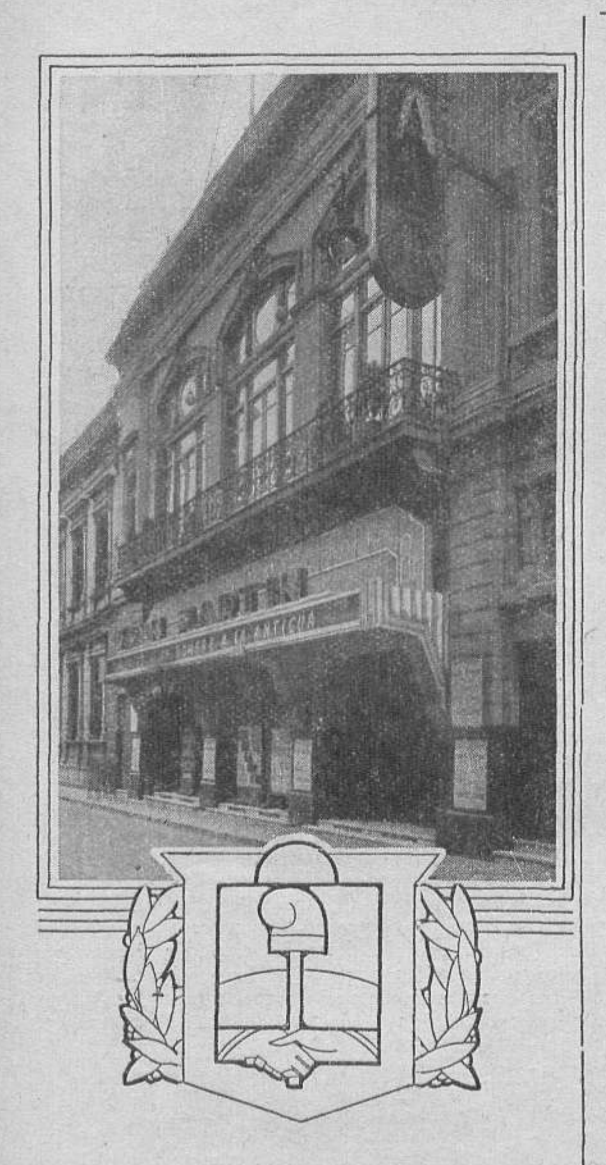


de setiembre de 1930. El gobierno provisional lo nombró interventor en Jujuy, cargo donde puso de manifiesto las hermosas dotes de patriota y hombre de bien que adornaban su espíritu. Dos años después se incorporó a la magistratura para ocupar el cargo en cuyo desempeño le sorprende la muerte. Tal es a grandes rasgos la sintética biografía de esta joven y vigorosa figura de cuya inteligencia y de cuya patriótica acción podían esperarse mayores beneficios para el país. Sin embargo no por ser breve, su brillante acción será fácilmente olvidada. El traslado de sus restos a la ciudad de Tucumán dió lugar a una elocuente manifestación de duelo.



El Teatro Coliseo

Este título trae a la memoria el clásico estadio romano donde los mártires de una nueva y universal religión supieron ofrendarse en holocausto. Las autoridades del Congreso de la Cristiandad dispusieron que dicho teatro dé acogida a la Sección Nacional de Caballeros.



Teatro San Martín

El Libertador, católico ferviente, es el prócer epónimo de una hermosa sala de espectáculos, librada actualmente a uno de los actos de mayor transcendencia del Congreso Eucarístico: la asamblea que corona las reuniones de la Sección Nacional de Jóvenes.



Alejandro Castiñeiras, escritor y político, refiere a nuestro redactor, con un poco de humorismo y otro poco de amargura, las circunstancias especialísimas que le impidieron realizar un anhelado viaje a la patria de Dostoievski, su más grande admiración literaria.

"CARAS Y CARETAS" PRESEN

ALEJAND

EL NIÑO AL QUE ARREBATO UNA CANCION

La madre, previsora, se ha asomado a la puerta para recomendar al chiquilín, que sólo tiene doce años:

—No te muevas. No te apartes de la puerta... ¡Hay peligro!

Sí que lo hay. Es un primero de mayo de aquellos en que se hacía gran despliegue de fuerzas policiales, se disparaban algunos revólveres y siempre, en la avenida de Mayo, a la altura de la plaza Lorea, cargaba la guardia de seguridad.

—¡No te muevas!

Pero el muchacho tiene doce años. No puede con ellos. Se aparta del portal. Se aproxima al cordón de la vereda. Por el centro de la calzada, mientras, avanza la columna de manifestantes. Es poco numerosa. Ralean las filas. Los grupos más compactos son aquellos que se forman en torno de los que enarbolan cartelones y banderas. Un silencio hostil parece responder al descompasado marchar de la columna. Los manifestantes desfilan casi indiferentes. Unos van fumando; otros charlando, los menos mirando hacia lo alto el cielo que bordean los elevados edificios. En eso se escuchan los primeros acordes de una marcha. Un sacudimiento reanima a los cansinos manifestantes. Comienzan a cantar. Estrechan las filas. Dejan de contemplar el cielo: miran hacia adelante. Los pasos conquistan casi insensiblemente un marcial compás.

—¡Muchacho, no!...

Las palabras de la previsora madre mueren en sus angustiados labios. El muchacho ya no está. Ha abandonado el portal, ha descendido a la calzada, se ha agregado a la columna. Su delantalito blanco, a lo lejos, va como prendido a una de las negras filas de hombres que avanzan con una canción en los labios y una esperanza en el corazón.

EL EMPLEADO DE LA FERRETERIA

Una mañana, en el depósito de la ferretería, se reúnen algunos peones. Uno de ellos exclama:

—¡Hay que hacer una huelga!

Es en los días inmediatamente posteriores a la declaración de la guerra. Europa comienza a desmembrarse. Marx está de actualidad. Un soplo de locura agita al mundo entero. Nadie sabe lo que quiere. Se ha infiltrado en la humanidad entera el veneno de la teorización. Todos tienen una fórmula para reparar el desquicio. Vuelan por los aires las páginas de los viejos tratados. Se entremezclan con las hojas de los modernos periódicos. Los hombres no sólo están locos, sino que se afanan en encontrar un justificativo y una fórmula para su locura.

En el sótano de la ferretería porteña cunde, como en todas partes, con o sin razón, el mismo descontento:

—¡Solidaridad! — exclama el más osado.

—¡Eso! ¡Solidaridad! —apoyan los restantes.

Trepan por las escaleras. El más temerario llega hasta los mismos escritorios. Llama a uno de los empleados jóvenes. Es un muchacho, casi un chiquilín. (Entró a la casa en calidad de aprendiz; comenzó "su carrera" contando tornillos. Así ha logrado ascender desde los depósitos a las oficinas de la gerencia. "Es de los que tienen un porvenir asegurado"). El muchacho, al ver a los peones, acude presuroso:

—¿Qué ocurre?

—Nos hemos declarado en huelga.

—Bien.

—¿Contamos contigo?

—Sí.

Aquella adhesión constituye un momentáneo triunfo. Se retiran los peones de la casa. Tras ellos se marcha el muchacho. Realizan una reunión en un local cualquiera.

—¡Solidaridad!

—¡Solidaridad! — afirman todos a voz en cuello.

—¡Que no ceda ninguno!

—¡Ninguno! ¡Todos o nadie!

Así una semana. A los quince días cunde el desgano. A los treinta el pesimismo es definitivo. Alguien comienza a acariciar el proyecto de hacer algunas concesiones, de acceder a la invitación de los patrones, que prometen devolverles sus puestos. La huelga, materialmente, está perdida. Y es entonces cuando el muchacho, este chiquilín que han arrancado de su oficina, debe adoptar una actitud enérgica.

—¡O todos o ninguno!

Y se coloca ante el portón de la ferretería, dispuesto a impedir la entrada de los que hacen defección.

Desconsuelo. Desengaño. El primero al cual tiene que atajar es aquel que, precisamente, gritaba más desaforadamente "¡Solidaridad!"... El cabecilla.

TA A LOS MAS NOTABLES ESCRITORES ARGENTINOS

RO CASTIÑEIRAS

El niño al que arrebató una canción. — El empleado de la ferretería. — En los días de la Gran Guerra. — Solidaridad. — El ejemplo del muchacho que "tenía asegurado el porvenir". — El camino de Dostoievski. — Visión fantástica de Rusia en un concierto de Borodín. — Interrogatorio apremiante. — Comienzos de una carrera política y días feriados sin fútbol y sin sol. — El viaje a Rusia que fracasó por culpa de una votación en el Concejo Deliberante. — Un extraordinario epistolario. — Exceso de libros serios. — Serás lo que no quieres ser...

Por E. M. S. DANERO

EL CAMINO DE DOSTOIEVSKI

Este mismo muchacho, por aquellos días, comienza a frecuentar las salas de conciertos. Reúne unos pocos centavos y ocupa un modesto rincón en el paraíso. Otras veces, el carnet de una revista casi inédita o de un periódico de problemática existencia le permite ubicarse en una butaca. La música es la gran pasión de este muchacho. No es ni será músico, pero en la música halla algo así como el barrunto de una vocación. Una tarde, en una reunión dedicada a los compositores rusos, escucha algunos trozos de Borodín, de Gretchaninov, de Glazoumov. Escucha. Sus ojos entrecerrados ven un mundo de ilusión. Albura de nieves sepultando aldeas de convencional moscovitismo. Cúpulas doradas. Bizantinismo decorativo. Iconos engalanados como divinidades paganas. Amalgama de Occidente y Oriente. Europa y las estepas. Estrépito, bullicio, alegría, salvajismo. Mujeres envueltas en pieles y que lanzan carcajadas de penetrante y desgarradora estridencia. Trallazos y alegre campanilleo de historiados collerones. Pifiar de encabritadas cabalgaduras y fatigoso respirar de danzarines frenéticos. Y, en eso, taladrante e imponente, una voz de masculino acento. Un canto que es un lamento, una imprecación, un improperio contra aquel frenesí. Una voz humana dolor y rebeldía, esperanza y renunciamiento.

Los ojos del muchacho, que está abstraído por la ensoñación, se abren. Vuelve a tener ante él al público banal y aburrido, que asiste al maravilloso concierto casi como a una obligación. En el estrado, los músicos, grotescamente posesionados de su papel, prosiguen sus interpretaciones. El muchacho comprueba que, desdichadamente, después de aquel maravilloso viaje imaginativo, está en América, lejos, muy lejos, de aquellas tierras que evocan los trozos de Borodín, Glazounov y Gretchaninov. Pero, así y todo, el efecto ha sido extraordinario. Rusia ha surgido por vez primera en la mente y en el corazón del muchacho. Rusia y su arte; Rusia y sus hombres; Rusia y el salvaje dolor de sus llanuras. Y, desde entonces, Rusia se convierte en la pasión del muchacho y, con Rusia, el hombre que a toda ella compendia: Fedor Dostoievski.

EL INTERROGATORIO APREMIANTE

Ahora tengo ante mí al hombre que hoy es aquel muchacho. Está en su modesto pero personalísimo estudio. No hay lujo en su biblioteca; pero hay libros anotados con diligencia y esas pequeñas obras de arte que son las únicas a las que puede y debe aspirar el verdadero escritor. Ni muebles de esos con líneas que recuerdan el frío reposo de una clínica ni valiosas ediciones que sugieren la duda de una incapacidad para leer.

En el curso de la conversación voy deslizando las preguntas, desembozadas, sin esa artería que tantas veces hay que emplear para desarmar al literato que se empeña en posar de literato.

—¿Desde cuándo milita usted en el socialismo? — le pregunto a Castiñeiras, directamente.

—Desde que trabajo.

—¿Y desde cuándo trabaja usted?

—Desde que me puse el primer delantal.

—¿Un chiquilín?...

—Un chiquilín, en efecto. Fué en una camisería. No tenía más que arreglar las cajas que los empleados abrían y desordenaban para mostrar la mercadería a los clientes. Algunas veces eran centenares al cabo del día. Trabajaba hasta los domingos por la mañana...

—¿Y los feriados?

—Como cualquier otro día. Tenía un jefe que era un aburrido, un noctívago que, los días de fiesta, no sabía en qué emplear el tiempo. Entonces nos decía: "Muchachos... Mañana vamos a aprovechar la tarde para po-



Dice Castiñeiras: "Hasta los periodistas se jubilarán... Pero, ciertos políticos, que todo lo hemos sacrificado a nuestro deber, no podemos acariciar esa grata esperanza de recogernos un día en el silencio de nuestra biblioteca, con nuestros libros dilectos..."

ner estas cosas como Dios manda". Y nos tenía toda la tarde trabajando, privándonos de nuestro fútbol.

—¿Además de la política, qué otra cosa le interesa?

—Rusia — dice Castiñeiras, — y, más que Rusia, Dostoievski.

—¿Inclinación estética, literaria?

—No. Humana. Dostoievski ha penetrado como ningún otro en el espíritu del hombre y en el dolor de la humanidad. Por eso esta mi gran admiración.

—¿Ha estado usted en Rusia?

—No. La política me lo impidió. Un poco, también, el temor a la malevolencia. Estaba invitado para realizar una jira en compañía de varios intelectuales argentinos. Todo lo tenía preparado. Pero, en eso, en el Concejo Deliberante se presenta el delicado asunto de las tarifas tranviarias. Mi sector no podía perder un solo voto. Mi ausencia podía provocar el triunfo de los que bregaban por el aumento. El más benévolo hubiera visto en mi viaje un pretexto, una defección...

—¿Desistió?

—Por fuerza.

—¿No volvió a intentarlo?

—Sí; pero cuando era casi un hecho, debí cesar en mis funciones de edil y ampararme en el periodismo para ganarme la vida.

—¿Trabaja?

—Sí. Tengo en preparación un epistolario que titularé: "Cartas a una creyente". Se trata de una exposición desapasionada e imparcial del fondo socialista que he descubierto en muchos textos bíblicos y cristianos.

—¿Aparecerá pronto?

—No. Es muy reciente la aparición de mi libro *"Del pasado y del presente"*. El momento actual demanda algo más que literatura pura e imaginativa.

—Pero, ¿no cree perniciosa esta avalancha de obras políticas y económicas? ¿No será mejor hacerle olvidar a la humanidad su crisis y darle libros en los que olvide sus penurias?

—Quizá... Pero...

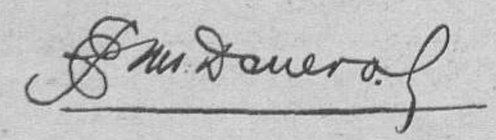
Castiñeiras, en este instante, recuerda su doble condición de artista y de político...

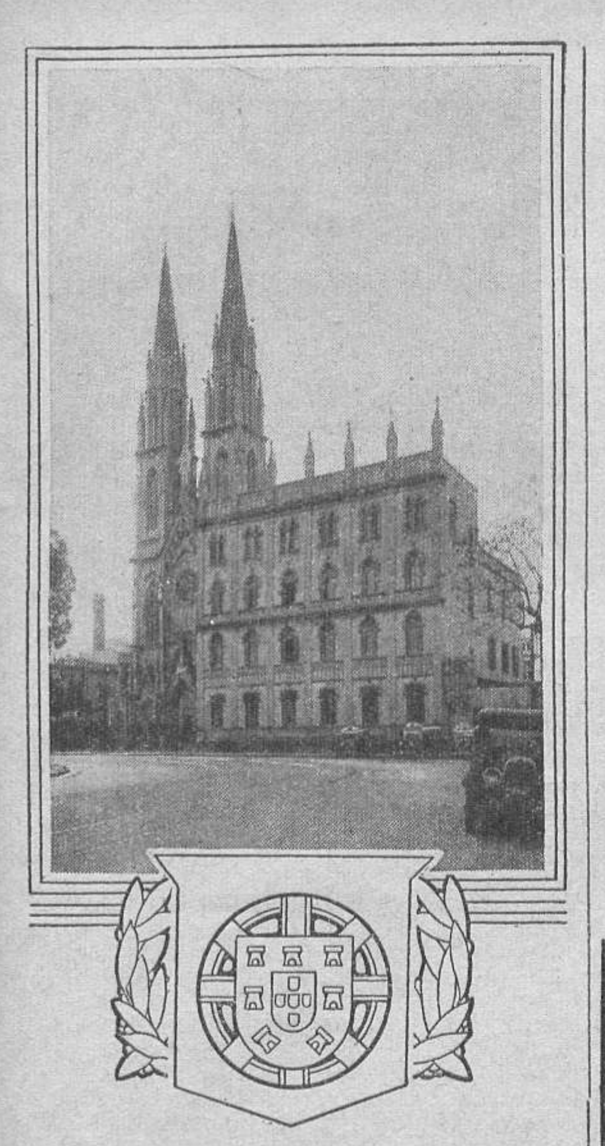
SERAS LO QUE NO QUIERES SER...

La mirada de Castiñeiras, como añorando algo, dedícase a recorrer los anaqueles de su biblioteca, para detenerse en cualquier volumen. Entonces, se incorpora, arranca el tomo de la apretada hilera y, mostrándomelo, me dice:

—Vea usted... Esta maravillosa edición, con estos grabados, impresa en Milán en el año...

Casi dejo de escuchar sus palabras. No le veo acariciar el preciado volumen. Sólo pienso en la veleidad del destino humano y en esta recóndita desilusión que a todos nos atormenta. Porque las necesidades de la vida a unos nos obligaron a acallar y sofocar el espíritu de acción y la sed de aventuras; porque a otros, nacidos para la dulce placidez de una biblioteca, los arrastró una tarde, sin que supieran por cuáles motivos misteriosos, el canto de la multitud.





Iglesia del Inmaculado Corazón de María

Primeros en esparcir el dogma tras los mares, los lusiadas realizaron una obra de gigantescas proporciones. La Cruz fué su guía y su égida. Ahora, los descendientes de aquellos ilustres guerreros de la civilización han venido en peregrinaje y ocupan esta iglesia. La Sección Extranjera Portuguesa hace honor a la fe heredada de sus antepasados gloriosos y heroicos.

BUENOS AIRES, 13 DE OCTUBRE DE 1934
AÑO XXXVII ♦ CARAS y CARETAS ♦ NUM. 1880
JOSE S. ALVAREZ
Fundador





ESTRELLAS DEL CINE

◆ ◆

ISABELLE JEWELL

Una escena del acto II, que se desarrolla en las catacumbas. El episodio trata de la recuperación de la vista por una ciega.

"Cecilia", la ópera de monseñor Refice, en el Teatro Colón



Claudia Muzio, la insigne soprano, en el papel de Cecilia, protagonista de la ópera del maestro monseñor Licinio Refice.

Monseñor Licinio Refice, autor y director de la ópera que se representa, con motivo del Congreso Eucarístico, en el Colón.

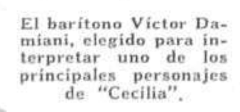
La imponente escena de la condena y del suplicio de Cecilia.



Alicia Mertens, cantante a la cual se ha confiado un difícil papel en mérito a sus condiciones.



Koloman von Pataky, tenor de resonante éxito, que actúa en esta ópera de carácter religioso.



El barítono Víctor Damiani, elegido para interpretar uno de los principales personajes de "Cecilia".

El cuadro místico del tercer acto de "Cecilia": la apoteosis de la heroína.

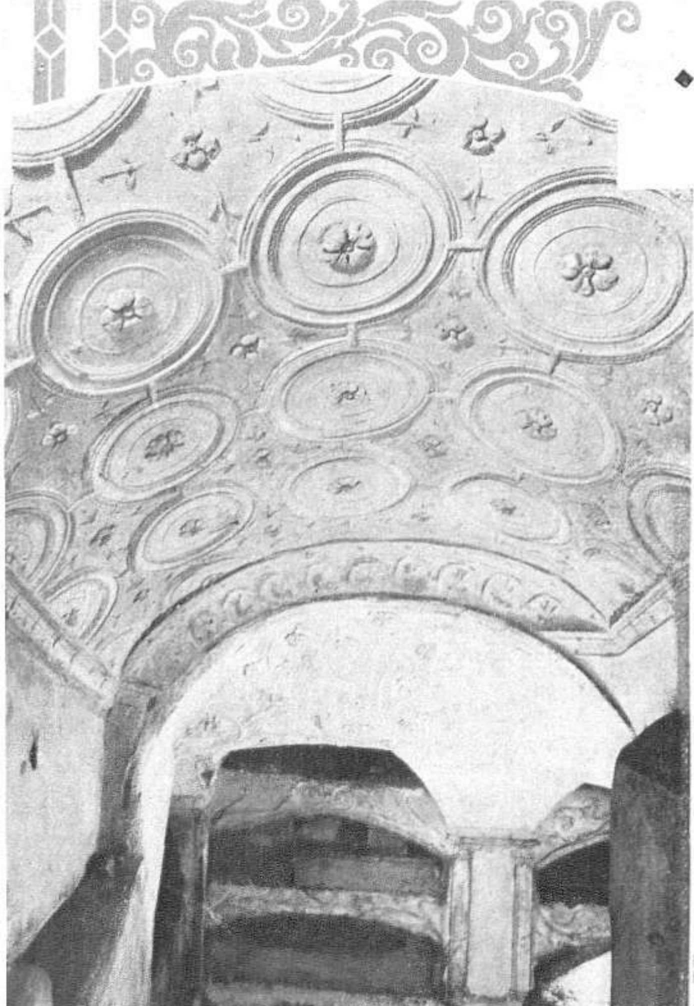
Nuestro compatriota Felipe Romito, bajo que presta a "Cecilia" la colaboración de su hermosa voz.



El barítono Ignacio de Ibarra, que reedita sus anteriores triunfos al intervenir en la obra de monseñor Refice.

María Malberti, que, como la Mertens, se destaca en la ópera del gran maestro italiano.

Columbario con nichos conteniendo restos de mártires cristianos, en las catacumbas de San Sebastián, Roma. Recinto lleno de sugestiones, habla al viajero en un lenguaje histórico, animado por el verbo de Cristo, y evoca la época heroica de la fe triunfante.



En la entraña de de la Ciu

LAS catacumbas... Se piensa en ellas y se encoge el ánimo. La Roma cesárea renace con sus galas y con su crueldad de las horas decadentes, y sobre ella la Cruz se alza prodigando una nueva luz para el mundo. Las catacumbas... En ellas, fervorosas, las almas que escucharon la inflamada palabra de Pedro, ama-

Una perspectiva de la tercera celda, en las catacumbas de San Sebastián. Las bóvedas, estucadas, contrastan con la penumbra ambiente, evocadora de fervores y martirios.

Fotos exclusivas de

La celda de Marco Claudio, en las catacumbas de San Sebastián. Obsérvense los mosaicos, las decoraciones murales y la línea arquitectónica, características de la Roma que, con el correr del tiempo, habría de transformarse en centro de la cristiandad.

las catacumbas
dad Eterna

saron con celeste gozo su propio martirio. Las catacumbas... De lo soterraño de Roma subió el hálito del Cristianismo para ser superficie y altura de la capital orgullosa. Hoy, en sus entrañas, que el silencio puebla de recuerdos divinos, el creyente siente su fe, eterna como Jesús, robustecida y animadora.

Los frentes de dos de las tres celdas, en las catacumbas de San Sebastián. Las piezas de cerámica hablan de eternidad, tanto como los muros que subsisten, impresionantes.

"Caras y Caretas".

EL SACRO

Cardenales que integran


Cardenal Paulino Pedro Andrieu, de Tolosa.


Cardenal Alejo Ascalesi, de Casalnuovo.


Cardenal Adolfo Bertram, de Breslavia.


Cardenal Carlos José Binet, de Juvigny.


Cardenal Cayetano Bisleti, de Varoli.


Cardenal Tomás Pío Boggiani, de Boscomarengo.


Cardenal Francisco Bourne, de Westmínster.


Cardenal Luis Capotosti, de Montegilberto.


Cardenal Alejo Charost, de Le Mons.


Cardenal Elías Dalla Costa, de Vicenza.


Cardenal Angel María Dolci, de Civitella di Agliano.


Cardenal Dionisio Dougherty, de Girardville.


Cardenal Miguel de Faulhaber, de Klosterhesdenfeld.


Cardenal Maurilio Fossati, de Novara.


Cardenal Pedro Fumasoni Biondi, de Roma.


Cardenal José Gamba, de San Damiano de Asti.


Cardenal Enrique Gasparri, de Ussita.


Cardenal Pedro Gasparri, de Ussita.

COLEGIO

la eminente corporación



Cardenal Genaro Granito Pignatelli, de Belmonte.

Cardenal Manuel Gonçalves de Cerejeira, de Braga.



Cardenal Patricio José Hayes, de Nueva York.



Cardenal Augusto Hlond, de Brzeckowice.



Cardenal Teodoro Innitzer, de Praga.



Cardenal Eustaquio Ilundain y Esteban, de Pamplona.



Cardenal Pedro La Fontaine, de Viterbo.



Cardenal Camilo Laurenti, de Monteporzio Catone.



Cardenal Lorenzo Lauri, de Roma.



Cardenal Luis Lavitrano, de Palermo.



Cardenal Miguel Lega, de Brisighella.



Cardenal Sebastián Leme da Silveira, de Cintra.



Cardenal Alejo Enrique Lepicier, de Vancouleur.



Cardenal Aquiles Lienart, de Lila.



Cardenal Aquiles Locatelli, de Seregno.



Cardenal José Mac Rory, de Armagh.



Cardenal Francisco S. Marchetti, de Roma.



Cardenal Luis José Maurin, de La Ciotat.






Cardenal Carlos Minoretti.

Cardenal José Mori, de Loro Piceno.

Cardenal Jorge Guillermo Mundelein, de N. York.

Cardenal Juan B. Nasall Rocca, de Piacenza.






Cardenal Guillermo O'Connell, de Lowell.

Cardenal Eugenio Pacelli, de Roma.

Cardenal José Ernesto van Roey, de Varsselaer.

Cardenal Rafael Carlos Rossi, de Pisa.






Cardenal Donato Sbarretti, de Montefranco.

Cardenal Justiniano Jorge Seredi, de Deaki.

Cardenal Carlos José Schult, de Odingen.

Cardenal Alfredo Schuster, de Roma.






Cardenal Segura y Sáenz, de Osuna.

Cardenal Julio Serafini, de Bolsena.

Cardenal Luis Sincero, de Trino Vercellese.

Cardenal León de Skrbenski, de Hausdorf.






Cardenal Alejandro Verde, de San Antimo.

Cardenal Juan Verdier, de París.

Cardenal Francisco Vidal y Barraquer, de Cambrils.

Cardenal Rodrigo Villeneuve, de Quebec.







DELOVO, de G. y E. de La Plata. — *Este globo no pasa como pasó el cuarto de los rojos.*

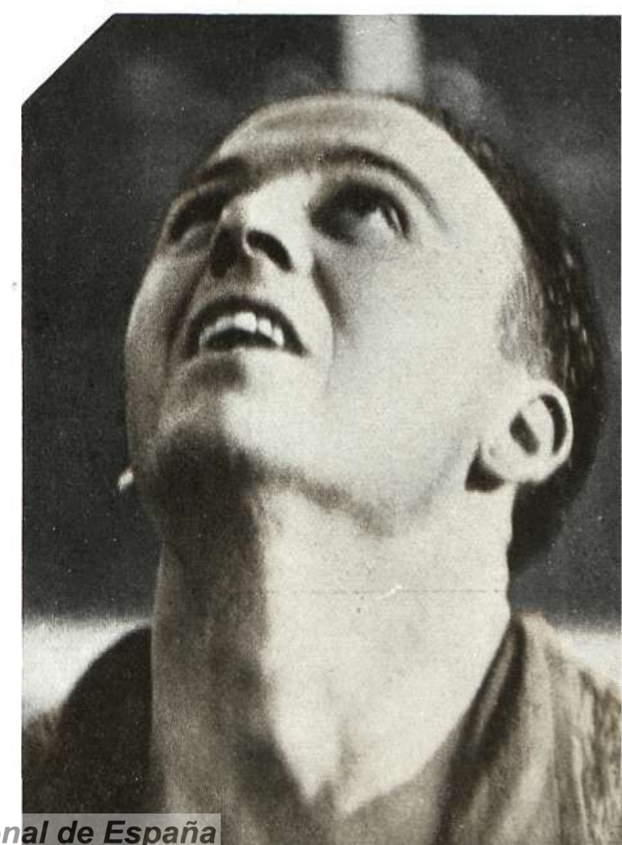
MASANTONIO, de Huracán. — *¿Yo soy aquél? Sí, el mismito, pero no me encuentro.*

Los gestos de los grandes jugadores de fútbol, sorprendidos por "Caras y Caretas"

RODRIGUEZ, de E. de La Plata. — *Sin Nery, todos son vuelos a la estratosfera.*

ANDROSSI, de G. y E. de La Plata. — *Llueve; hace tiempo que llueve para los triperos...*







CUADROS CELEBRES

CRISTIAN V

JUSTUS SUSTERMANS

PALACIO PITTI - FLORENCIA



CARLOS DE ESTRADA



EMBAJADOR ARGENTINO ANTE LA SANTA SEDE

♥♥♥

SU AUTOGRAFO DEDICADO A "CARAS Y CARETAS"

Sin olvidar su derecho de primogenitura entre las revistas rioplatenses, transmito a CARAS Y CARETAS, así mi buen recuerdo como la expresión de mis mejores votos por que el número destinado a solemnizar el Congreso Eucarístico esté de acuerdo con los antecedentes de su propia longeva juventud, ejemplo de vida armoniosa, y con la importancia de la gran Asamblea de la Catolicidad.

Durante esos días el mundo entero tendrá puestos sus ojos y sus oídos en la urbe, orgullo de los argentinos y de la raza, y las ondas hertzianas le llevarán las sonoridades de los cánticos, el murmullo de las oraciones, las voces de las plegarias, las palabras rituales del Legado Pontificio al impartir la bendición con la Sagrada Hostia, y los latidos de la ciudad gigante al ponerse de hinojos ante el Unico Poder que sus rodillas se doblan.

Roma, 1934.

Carlos de Estrada

EMBAJADOR ANTE LA SANTA SEDE



En la sede del Comité. La señorita de Daneri oficiando de vendedora de escudos del Congreso. Esta activa señorita forma parte de la Comisión del Secretariado General.

Escritores y periodistas pendientes de la palabra armoniosa de Delfina Bunge de Gálvez, vicepresidenta de la Comisión de Prensa.

La organización del Congreso Eucarís

Directores de colegios católicos y otros miembros de la comisión organizadora de la concentración infantil. Preside el R. P. Borgatti.

El P. Alla y personal de secretaría, contestando la correspondencia diaria.

Componentes del Secretariado General, que durante año y medio concurrieron diariamente a la sede del Congreso.

Monseñor Figueroa instala su despacho en cualquier sitio. Helo aquí, firmando correspondencia. A su alrededor todo es trabajo.

Com. de Hacienda. De izquierda a derecha: Sras. de Bunge de Moreno, Mosquera de Lanús, Malbrán de Vedoya y Bosch de Harilaos.

El Pte. de la C. de Organización, contraalmirante Aldao, atiende a la delegada de la normalistas que solicita sitio para sus compañeras en Palermo.

En primer término: la señorita Martha Egusquiza, que ha escrito más de 500.000 sobres para la remisión de las noticias diarias a los órganos de la prensa.

tico Internacional, vista por dentro

La Comisión de Prensa y Publicidad en plena labor. Preside el doctor G. Martínez Zuviría.

José M. Samperio, secretario de la Comisión de Prensa, en su diaria transmisión del boletín, desde la sede del Comité.

La tarea cotidiana de la confección de las noticias para los diarios, bajo la dirección del secretario de la Comisión de Prensa y Publicidad.

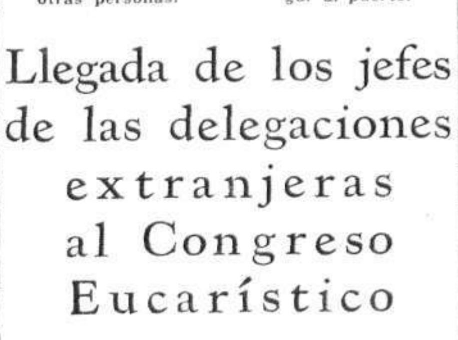
La Comisión de Alojamiento ha tenido que trabajar con ímproba constancia. Preside el Pbro. Dr. Fourcade.

Millares de piezas de correspondencia se han despachado diariamente durante año y medio. La dirección de Correos debió designar personal especial para recibirlas.



El obispo de León, Nicaragua, monseñor Nicolás Tijerino, con monseñor Devoto y otras personas.

Monseñor Bogarín, arzobispo de Asunción, acompañado por monseñor Figueroa, al llegar al puerto.



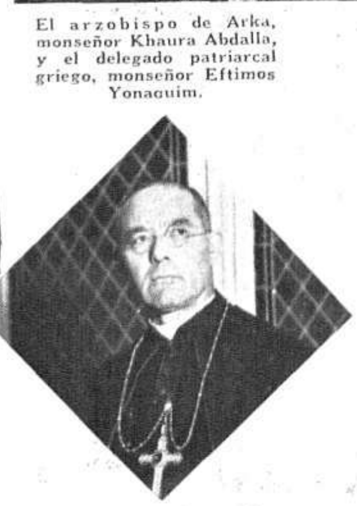
Llegada de los jefes de las delegaciones extranjeras al Congreso Eucarístico

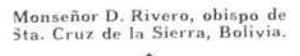


Monseñor Juan A. Dueñas y Argunseno, obispo de San Miguel, El Salvador, abrazando a monseñor Devcto, al llegar a ésta.

El arzobispo de Arka, monseñor Khaura Abdalla, y el delegado patriarcal griego, monseñor Eftimos Yonaquim.







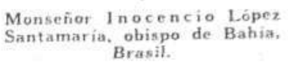
Monseñor D. Rivero, obispo de Sta. Cruz de la Sierra, Bolivia.

Monseñor Nicolás Dobrecic, arzobispo de Serbia.

Monseñor Tomás Aspe, obispo de Cochabamba, Bolivia.

◆

Monseñor Ramón Harrison, obispo de Podalla, Chile, y otros prelados.



Monseñor Inocencio López Santamaría, obispo de Bahía, Brasil.

Mons. Pedro P. Farfán, arzobispo de Lima, y la delegación peruana, con Mons. Copello







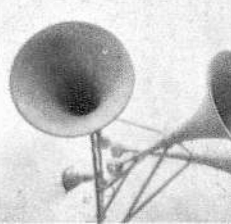
La enorme cruz levantada en el altar de Palermo.

El día 10 de octubre de 1934 se inauguró en Buenos Aires el XXXII Congreso Eucarístico Internacional

Un detalle de la ornamentación eléctrica.



Los altoparlantes destinados para transmitir las ceremonias religiosas.



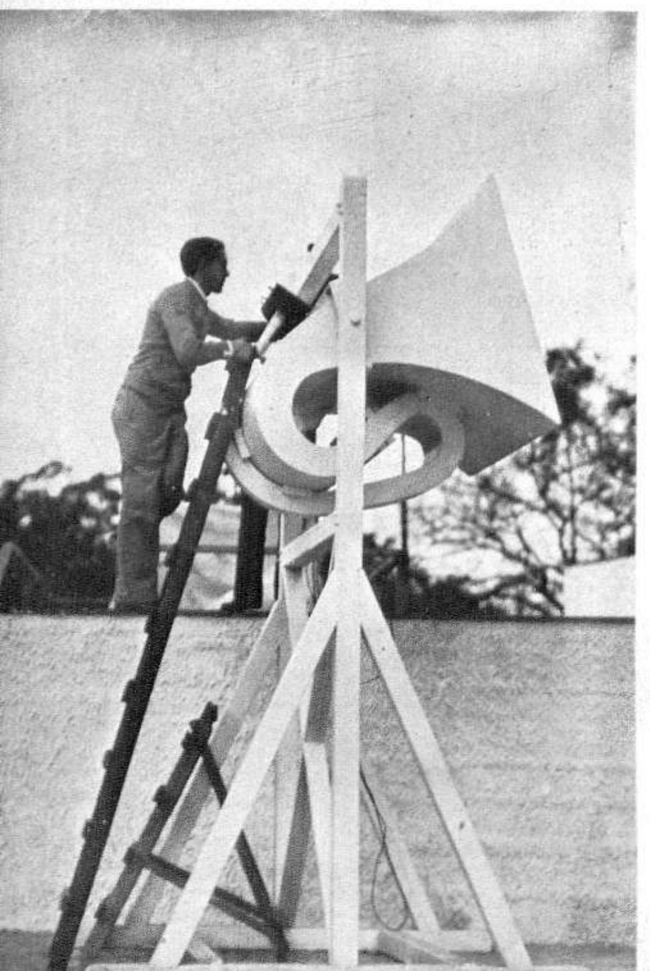
Fotos tomadas en vísperas de la inauguración.



Altar junto a la gran cruz, donde se ofician las misas.



Uno de los puestos de primeros auxilios, atendidos por médicos católicos.



Enorme altoparlante colocado en Palermo para transmitir los actos.

Los bancos destinados a los fieles durante las ceremonias.

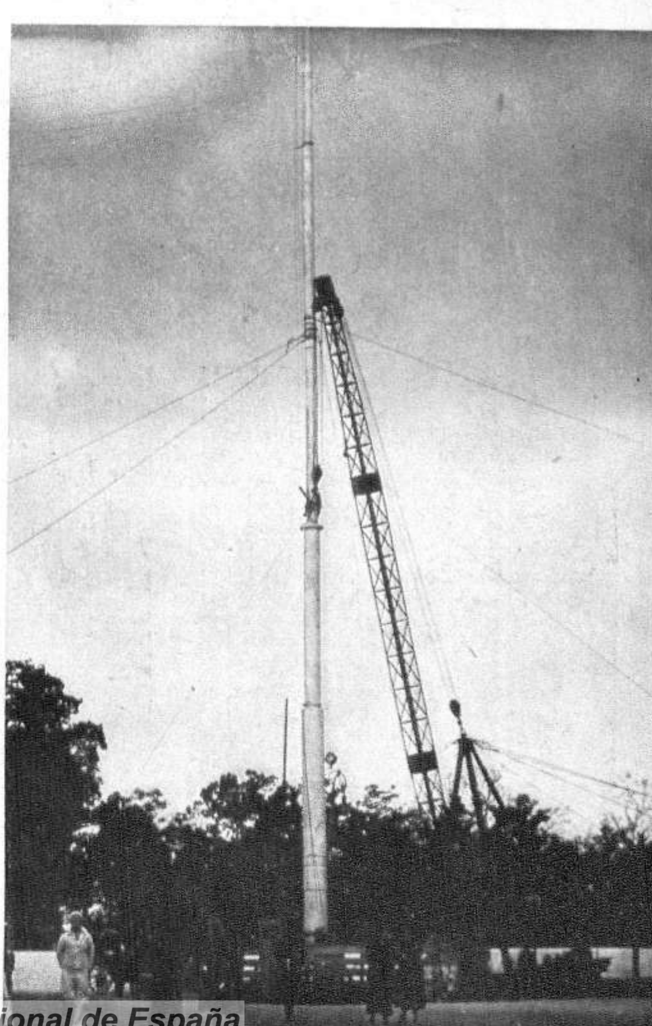
▼



Poderoso reflector perteneciente al conjunto que ilumina la gran cruz.

▼

Mástil donde se izará la bandera argentina bendecida por el cardenal Pacelli.



El uso de la mantilla en las ceremonias del Congreso Eucarístico





Dos damas españolas luciendo la clásica mantilla al entrar en el Vaticano.

La mantilla es un espectáculo corriente en las inmediaciones de San Pedro.





Foto de la señora de Anchorena con mantilla, en ocasión de su visita al Papa.



La esposa de un diplomático americano al penetrar en San Pedro.



Como lo muestra la foto, las damas sajonas saben también usar la sentadora mantilla.

EL CARDENAL PATRIARCA DE PORTUGAL

El cardenal Manuel Gonçalves Cerejeira, en la legación de Portugal, con el ministro lusitano y miembros destacados de la colectividad que fueron a saludarlo.

LLEGADA DE PRELADOS Y



El primado de España, monseñor doctor Isidro Gomá y Tomás, presidiendo la delegación de la Madre Patria.

Mons. Baudrillart, rector de la Universidad Católica de París, y Mons. Audollent, obispo de Blois (Francia).



Los arzobispos de Santiago de Chile y de Panamá, monseñores Campillo Infante y Maiztegui, respectivamente.



Mons. Breslin, representante del obispo de Nueva York, y el Rdo. Terlecke, representante del arzobispo de Chicago.



El padre Slanagan, obispo de Sudáfrica, en compañía del padre Usher, antes de desembarcar.



Presidiendo una de las delegaciones que vinieron a bordo del "Madrid", llegaron dos prelados de Manila.

ACTOS DE ADHESION AL



El Presidente, el Nuncio y el Intendente en la inauguración de la nueva sede de los Cursos de Cultura Católica.



El Nuncio y el presidente de la Cámara de Diputados en la bendición de una imagen en el Colegio La Salle.



La delegación peruana con monseñor Copello en el homenaje rendido por aquélla a San Martín.

EL CARDENAL VERDIER, ARZOBISPO DE PARIS

El cardenal Juan Verdier, con el Nuncio Apostólico, el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Devoto y la representación de la Iglesia de Francia, que lo acompaña, momentos antes de desembarcar.



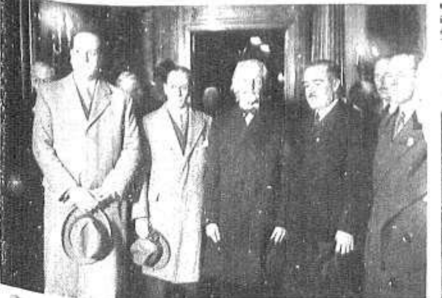


PEREGRINOS EXTRANJEROS

El arzobispo de Puebla y los obispos de Camagüey y de Rosso con el segundo introductor de embajadores.

El obispo de Concepción (Chile), monseñor Gilberto Fuenzalida Guzmán, con monseñor Devoto.

Llegada del obispo coadjutor de Bogotá, monseñor Juan Manuel González.



El conde Henry de Verges, presidente del Consejo Federal de la Sociedad de San Vicente de Paúl, de París.



Peregrinos norteamericanos llegados en el "Southern Cross", antes de pisar tierra argentina.



La delegación alemana posa para "Caras y Caretas" a bordo del transatlántico "Madrid".

CONGRESO EUCARISTICO

El aula magna de la Facultad de Medicina en el acto de adhesión al Congreso Eucarístico.

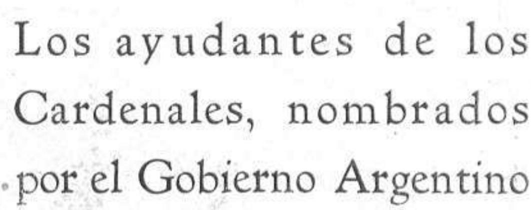
Otro aspecto del mismo recinto durante el referido homenaje, organizado por los estudiantes católicos.

Sta. de Jauch y Sres. Pedelaborde, Carlevari, Murthag y Román, que hablaron en el acto de la F. de Agronomía.









Los ayudantes de los Cardenales, nombrados por el Gobierno Argentino

General de brigada Rodolfo Martínez Pita, ayudante militar del cardenal Pacelli.



Coronel Carlos A. Gómez, ayudante militar del cardenal Augusto Hlond.





Contraalmirante Julián Fablet, ayudante naval del Legado Pontificio.

Capitán de navío Marcos A. Zar, ayudante naval del referido prelado de Polonia.





Coronel Alberto de Oliveira Cézar.



Capitán de navío Pedro Quihillalt.

Ayudantes del cardenal Verdier.



Coronel Juan N. Tonazzi.



Capitán de navío Jorge Godoy.

Ayudantes del cardenal Gonçalves Cerejeira.



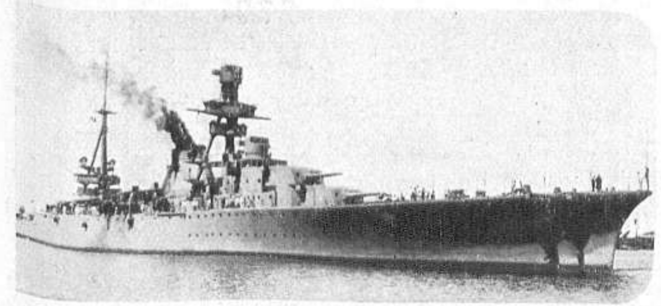
Coronel Jorge B. Crespo.



Capitán da navío Miguel A. Ferreyra.

Ayudantes del cardenal Leme.

Los buques argentinos que dieron escolta al Legado del Papa

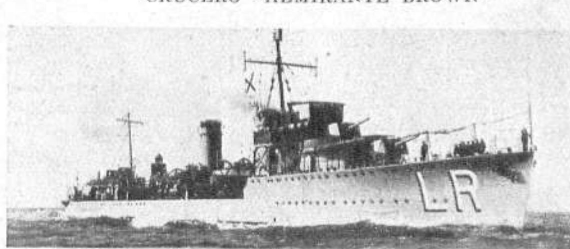


CRUCERO "25 DE MAYO"



CRUCERO "ALMIRANTE BROWN"



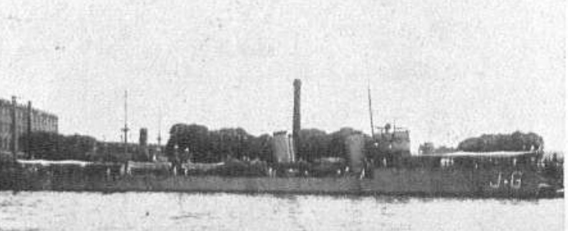


EXPLORADOR "TUCUMAN"

EXPLORADOR "JUAN DE GARAY"

EXPLORADOR "LA RIOJA"

EXPLORADOR "MENDOZA"







La venta al público de nuestro último número extraordinario dedicado al XXXII Congreso Eucarístico Internacional superó los más optimistas cálculos. Los ejemplares fueron materialmente arrebatados por los vendedores el día de su aparición, y en razón del número notablemente elevado que debimos editar, nos vimos obligados a habilitar todos los rincones libres de nuestra casa para acondicionar los paquetes antes de la extraordinaria venta. Nos place dejar constancia, una vez más, de la satisfacción que nos embarga al comprobar la confianza que el público dispensa a nuestros esfuerzos, y declaramos, firmemente convencidos, que esta venta de nuestro número extraordinario marca un récord difícil de vencer en el periodismo argentino.

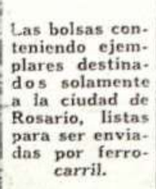


Portada de nuestro número dedicado al Congreso Eucarístico, cuya venta fué un éxito extraordinario.

El número extraordinario de "Caras y Caretas" dedicado al Congreso Eucarístico obtuvo un éxito de venta sin precedentes



Fué necesario habilitar el "hall" de nuestra casa para colocar los paquetes de ejemplares preparados para la venta.





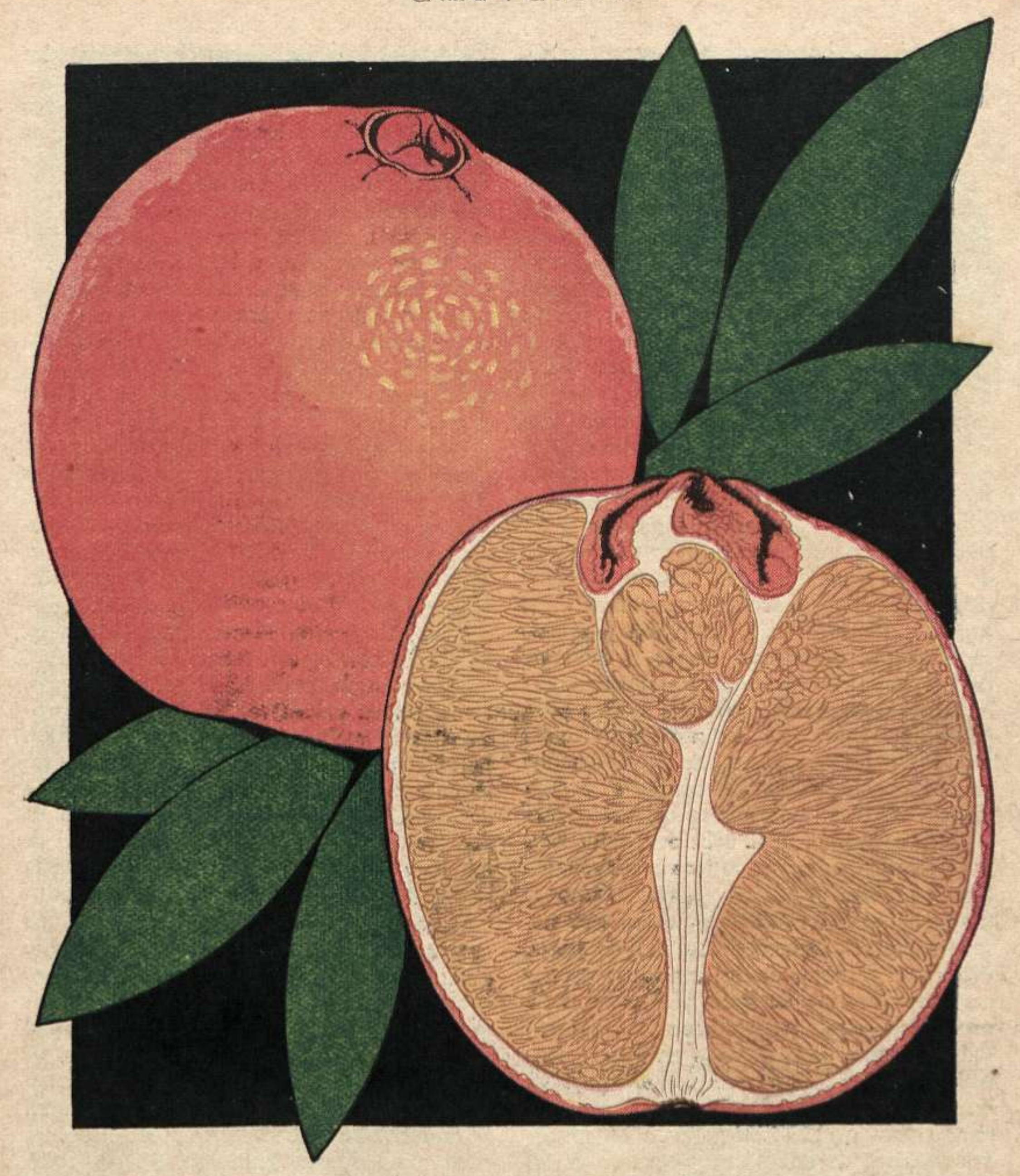
Las bolsas conteniendo ejemplares destinados solamente a la ciudad de Rosario, listas para ser enviadas por ferrocarril.



Una parte de la enorme cantidad de bolsas para el interior del país de acuerdo con la extraordinaria demanda de nuestros agentes.



Nutridas pilas de paquetes se levantaron en todos los rincones libres de nuestra casa para la venta solamente de la Capital Federal.



LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

Frutales nobles: el naranjo

Por HUGO MIATELLO

POCAS plantas frutales son tan conocidas, difundidas y apreciadas en el mundo como el naranjo, por la belleza de su aspecto, con sus hojas permanentes de lustroso color verde intenso, sus frutos sabrosos, dulces, aromáticos, sus flores blancas, frescas, perfumadas, de propiedades medicinales, que constituyen el ornamento simbólico con que adorna su cabeza la novia en el acto de sus esponsales y, en fin, por su madera, utilizada en trabajos finos de ebanistería.

Aunque la leyenda mitológica griega atribuye como patria de esta fruta al huerto de las "Hespérides", de donde Hércules trajo a Europa sus frutos, que llamaban "manzanas de oro", parece que el naranjo dulce es originario de la China meridional,

de donde fué importado a Europa por los portugueses a principios del siglo XV. Actualmente se encuentra difundido y cultivado en las regiones templadas, en las zonas meridionales bañadas por el Mediterráneo, es decir, Italia, España, Francia, costas de Africa y en Grecia, Turquía, Egipto, Portugal, China, Japón, Persia, India, Australia, Estados Unidos, Méjico, Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina, donde ha sido introducido antes todavía de la era colonial, y donde, en Misiones, se encuentra en forma silvestre y espontánea.

El comercio de esta fruta es de la mayor importancia para algunos países como Italia, España, Francia, Estados Unidos, Brasil y Paraguay, por las grandes cantidades de naranjas que exportan. En Argentina se cultiva desde tiempo inmemorial, y da bien en Corrientes, que es el centro mayor de nuestra producción; en Misiones, Tucumán, Córdoba, las provincias andinas y del norte, y también en el ubérrimo y pintoresco delta paranaense, donde a falta de calor tropical, encuentra templado ambiente, abrigo saludable y fértiles tierras para producir frutas sanas, abundantes y, para algunos paladares, de sabor exquisito por ser un poco acídulo, sin contar la proximidad extrema, a la puerta del gran mercado de consumo, de la urbe metropolitana. Pero aun así, como en tantos otros renglones de nuestra producción agrícola, importamos del exterior sendas cantidades de naranjas, del Paraguay en su mayor parte, del Brasil y algo, en la estaciones opuestas a las nuestras, de Italia y España. Y lo peor es que estas importaciones han aumentado en estos últimos años en forma sensible: en 1932 han sido 10 millones de kilos, por valor de 2 millones de pesos, y el año pasado, 1933, llegaron a 70 millones de kilos de naranjas, por valor de 16 millones de pesos moneda legal.

El naranjo (*Citrus aurantium*), de clima templado-cálido, exige suelos areno-arcillosos, humíferos y profundos, con subsuelo permeable; se reproduce por injerto, sobre pie de naranjo agrio o limón sutil o trifoliata, que resisten bien, los primeros, a los ataques de la gomosis, su plaga mayor. Se efectúa preferiblemente en primavera y verano, a ojo descubierto, y cuando los arbolitos tienen desarrollo suficiente, se transplantan en tresbolillo, o triángulo equilátero, a distancia de 5 a 8 metros entre sí, dando a las plantas la forma de vaso a tallo bajo de 80 a 120 centímetros de altura. Este frutal tiene sus plagas, que son numerosos en algunas zonas, como ser la gomosis, que se previene con injertos sobre pie adecuado, y las cochinillas, orugas y sarnas que se combaten con pulverizaciones de aceites minerales y fumigaciones cianhídricas. Su rendimiento, en buena zona, se calcula de 800 a 1000 frutos por planta adulta, pero puede llegar a 1500 y más.

Se conocen y cultivan numerosas variedades de naranjos, pero son recomendables como tempranos: *Génova, Correntina, Paraguay, Jappa* y *Jaffa;* de estación: *Imperial, Sanguínea de Malta, Buckley's, Saint Michael,* y tardíos: *Luc Ging Gong* y *Valencia Late.* Y el ombligo, son las mejores la *Wáshington Navel,* muy temprana, la *Thompson Navel,* tardía.

Estas naranjas de ombligo, originarias, en su forma primitiva, del Brasil y reproducidas y mejoradas en Estados Unidos de Norteamérica, ofrecen dos características singulares que las caracterizan: la carencia de semillas, que deriva de las anteras de sus flores desprovistas completamente de polen, y la protuberancia u ombligo, en la punta del fruto opuesta al peciolo, producida por la deformación de los pistilos, que continene un ovario embrionario, de modo que se forma un pequeño fruto abortivo dentro de la misma envoltura de otro más grande y normal. Esta forma de ombligo es generalmente pequeña, pero, a veces, de proporciones mayores, llegando a ser monstruosa, pero siempre constante y normal, en estas variedades. El fruto es redondo, un poco alargado, de gran tamaño, de color intenso, corteza lisa, un poco gruesa, algo granujienta, de carne dura, jugosa y dulce, de 350 gramos de peso medio, llegando hasta 600. De Calilegua, provincia de Jujuy, llegan al mercado de Buenos Aires ejemplares hermosos, y también del vecino Delta paranaense. He ahí, pues, un cultivo noble y remunerador, por los precios satisfactorios de sus productos y por su mercado de consumo seguro y constante.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



Nelly de Gall Strazwicky.



Raquel Herrero Literas.

NUESTROS NIÑOS



Mónica Villamil.



Susana Beatriz Zóccoli.

LAS DESVENTURAS



1



2

DE LOS DOS HOMBRES QUE VIVEN EN ESTA CASA, EL DEL SOMBRERO GRIS ES RATERO.

YO LO SABÍA ANTES QUE VOS.

5



6

A LO MEJOR TE LLEVAN PORQUE HOY NO HICISTE BASTANTES MUERTES.



¡ZAS! TAMBIÉN HABÍA SIDO ASESINO...

9

LO HE DETENIDO PORQUE SÉ QUE ES RATERO Y ADEMÁS HA COMETIDO VARIAS MUERTES.

10

D E M A N E C O

POR LINAGE



3



4

VOY A ESPERAR QUE SALGAN. Y EN CUANTO ELLOS SALGAN, ME SALGO YO TAMBIÉN... CON LA MÍA.

7



8



11



12

PASATIEMPOS

Nº 1
Intercalación, por Miguel Zakroiski (Ciudad)

ME N TAL

Nº 2
Comprimido, por Miguel Zakroiski (Ciudad)

TRES

Nº 3
Doble intercalación, por José Alfredo Orozco (Córdoba).

NO NOIS NOTA NOTA ՈƎNI TA

Nº 4
Comprimido, por José Alfredo Orozco (Córdoba).

NOTA N ∀TON ∀TON

Nº 5
Comprimido, por "Claire" (Esquina, Corrientes)

K 1000 EN AJEDREZ

Nº 6
Comprimido, por "Claire" (Esquina, Corrientes)

SIGNO ARITMETICO TO RIO DE EUROPA INFUSION

Nº 7
Comprimido, por "Petilito" (Ciudad)

L MONO

Nº 8
Charada, por "Petilito" (Ciudad)

Después de lo que he visto, ¿qué "segunda" "tercera" hay para que "primera" "segunda" esté aún en mi "primera" "segunda" "tercera"?

¿Quieres explicarme, lector, esta "segunda" "tercera" tan "segunda" "segunda"?

Nº 9
Frase comprimida, por "Cardo" (Ciudad)

ÄDA 500

BASES

Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos" Caras y Caretas, Chacabuco Nº 151.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE AGOSTO DE 1934

Ejemplar Nº 1870 (4 de agosto). — Número 1: Eterno; 2: (Al fin solo s) Al fin solos; 3: Diezmo; 4: Así como así; 5: La casa arde por los cuatro costados; 6: Armatoste; 7: A la vuelta; 8: De mal en peor; 9: Paso doble; 10: Bajo su palabra; 11: El dibujo indica **"Aguila Verde"** (Verde, de acuerdo al rayado transversal, según la heráldica). El anagrama de "Aguila Verde", de acuerdo a la explicación poética: "Viuda Alegre"; 12: Limonada; 13: Artesano.

Ejemplar Nº 1871 (11 de agosto). — Número 1:
MOSUL - MUSLO; 2: MANILA - LAMINA; 3: COBRA-
12345 - 14352 123456 561432 12345 -
BARCO; 4: Donde hay amor, hay dolor; 5: Notas
35412
varias; 6: Inmediata; 7: Esmeralda; 8: Gobierno; 9: Sindicato; 10: Sobresaliente; 11: Ensimismarse.

Ejemplar Nº 1872 (18 de agosto). — Número 1: *Antedatado*: 2: *Lidia*; 3: *De tomo y lomo*; 4: Serenos; 5: Encantado; 6: Camarote; 7: Atraso; 8: Social; 9: Rocosa; 10: Cristóbal; 11: PERCAL - PLACER.
123456 165423

Ejemplar Nº 1873 (25 de agosto). — Número 1: Barcelona; 2: Brasileño; 3: Dantesco; 4: Infinitamente; 5: En heráldica, el punteado significa: oro, dorado, etc. Beso dorado = **Bodas de oro**; 6: Qué mala pata; 7: Lecho, lechón; 8: Tesoro-tero; 9: Está casado; 10: cansado.

Concurso de septiembre. — Se reciben soluciones hasta *el 15 de octubre próximo inclusive.*

Concurso de octubre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de noviembre próximo inclusive.

Véanse las bases en la primera publicación de cada mes (con premios)

CONCURSO DE PASATIEMPOS
OCTUBRE DE 1934
CUPON Nº 1880



Raquel Sáenz.

Los grandes valores femeninos de América

RAQUEL SAENZ

Poetisa uruguaya de altos méritos. — Sincera, natural, emotiva, exquisita, apasionada, pagana y mística a la vez. — Sus versos han alcanzado un éxito rotundo en España y en América.

Por ADELIA DI CARLO

Una sentimental profunda y apasionada que nos dice bellamente en verso musical lo que pasa en su corazón, que impresiona por su feminidad, lo que va siendo un raro don en nuestra época, tal es Raquel Sáenz. Ella a lo que es simplemente bello no lo adorna, lo dice. Ansía hacer vivir la ilusión por encima del desengaño. No es una contemplativa porque se enfrenta con los sentimientos, grita su angustia, su desencanto, su dolor, pero no se complace en él. Conmueven sus reproches de mujer que ama incomprendida y que perdona. Se inquieta, se tortura, vibra, sufre, mas se mantiene siempre digna, sincera, tierna, cordial, apasionada, vehemente. La emoción se prolonga en sus composiciones a través de todas sus estrofas, emoción que se comunica a quien la lee y se siente sacudida por virtud de ella con intensidad. Revive el eterno problema humano, sobre todo en la mujer: el desgarramiento por la incomprensión, por el dolor que origina cada sueño desvanecido... Bella la imagen que nos da en "Juntos en la distancia" y que termina así: "¡Y cuando más se agrande la distancia, — De reencontrarnos crecerá el deseo! — Y cuando llegue el fin inevitable, — Y por muy triste, me recoja el cielo, — Miraré hacia tu senda — Y la veré muy lejos! — ¡Pero sabré mostrarte mi camino — Transformada en lucero!" "Intima", "La llama eterna", "Los mismos puñales", "La canción del bello atardecer", "Poema crepuscular", "El árbol solitario", "La canción de la duda", "Reproche", "¡No!", son versos bien sentidos y bien hechos, armónicos, sin una sola notita que descomponga la obra de arte. Copia paisajes y muestra sentimientos con una fidelidad admirable. Plena de dulzura y de bondad, es la poesía "La suave crueldad". Tan deliciosamente mujer se nos ofrece Raquel Sáenz cuando dice: "Y con mi voz más dulce te diría: — ¿Por qué me has hecho mal, si te quería?... ¿Por qué me has hecho mal?"...

Así todo el libro "La almohada de los sueños". De él han publicado sus elogios en España especialmente y en América: Luis Ruiz Contreras y Cristóbal de Castro, en "Nuevo Mundo", Madrid; Enrique Diez Canedo, en "El Sol", Madrid; Regina Opisso de Llorens, "El Diluvio", Madrid; Rafael Cansinos Assens, "La Libertad", Madrid; Albert Hennequein, "La Révéu Moderne", Paris; José Montero Alonso, "Nuevo Mundo", Madrid; Alberto de Segovia, "La Nación", Madrid; J. López Prudencio, "Correo de la Mañana", Extremadura; "A B C", Madrid; "La Noche", Barcelona"; "La República", Barcelona; Mariano Latorre, en el "Ziz-Zag", Chile; Ramón Gómez de la Serna, Luis Giménez de Asúa, Luisa Luisi, Fabio Fiallo (Santo Domingo), Ismael Enrique Arciniegas "Revista Diplomática" de Colombia, José María Delgado, Alberto de Oliveira, Federico Henriquez y Carvajal, Faustino M. Teysera, Luis Tablanca "El Espectador", de Bogotá, Fermin Estrella Gutiérrez, Eugenio Martínez Thedy, Alvaro Armando Vasseur, Antonio Sagarna, Enrique de Gandía, Paulina Luisi, César Mayo Gutiérrez, José Pedro Bellán, Osorio Duque Estrada ("Jornal do Brasil), Rosalina Coelho Lisboa, en el mismo diario; Sylvio Julio, "Gazeta de Noticias", Rio de Janeiro; Angélica Palma, Manuel García Hernández, "Diario de la Marina", Habana; Hugo D. Barbagelata, "L'Amerique Latine", París; Alfredo Mario Ferreira, "Imparcial", Montevideo; Facundo Recalde, "El Diario", Asunción, Paraguay; Enrique Rodríguez Fabregat, "La Razón", Montevideo; Luis Bertrán, "El Día", Montevideo; María Velazco y Arias, Ricardo Tudela, "La Prensa", Caras y Caretas y "La Nación", de Buenos Aires; Concha Espina, Rafael Altamira, José Santos Chocano, Armando Palacios Valdés, el malogrado Enrique Gómez Carrillo, Monteiro Lobato y tantísimos otros que el espacio que nos falta impide citar.

Raquel Sáenz, nació en Montevideo. Su padre se llamaba Félix Sáenz, era escritor y un hombre muy querido en el Uruguay por su gran bondad. Su madre es la señora María Teresa L. de Sáenz, autora de tantos hermosos versos de puro sabor criollo. Desde muy pequeñita Raquel Sáenz versificaba, haciendo el deleite de sus padres. Versificaba y filosofaba — según refieren sus familiares — como si una especie de videncia de lo que sería su vida, pusiera en sus labios inocentes el anticipo de una frase triste. En su vida sentimental sabemos que hay mucho dolor acumulado.

Raquel Sáenz es una autodidacta, lo que aumenta el mérito de su obra. Como toda mujer buena, es sinceramente modesta. Jamás la envanecieron sus versos. Si su madre no hubiese llevado a la imprenta los originales de "La almohada de los sueños", nunca hubiese publicado ningún libro. "De mi triunfo literario "— que ha sido superior a mis merecimientos de escri-" tora — yo he recogido y guardo en mi alma más que " el elogio que de mis versos se haya hecho, el afecto " colectivo que por mis versos he conquistado. Yo no " soy orgullosa de mi obra; la quiero por el amor que " los otros han puesto en ella" — nos dice. Y añade con una sencillez que la hace más simpática y atractiva:

"Agradezco a las personalidades literarias que me han enaltecido con sus elogios, pero haber llegado a la masa popular con mis poemas, me emociona hasta el llanto. Los que saben y me han ensalzado me han hecho comprender que mis versos tienen algún valor que yo no les concedía; los otros, los que sólo saben sentir, al recoger la voz de mi corazón me han dado el placer inefable que se experimenta cuando se alivia el mal ajeno. Cuando un humilde me ha dicho: "De saber escribir yo me hubiera expresado como usted", me ha conmovido tanto, como la aprobación emanada de un cerebro privilegiado". "La almohada de los sueños", publicado en 1925, alcanzó tres ediciones. La primera se agotó en un mes. Dichas ediciones se hicieron en el Uruguay, pero existe también la edición española obsequio de don Luis Ruiz Contreras. Del triunfo fácilmente obtenido, triunfo inesperado para su autora, surgió su segundo libro "Bajo el hechizo", premiado por el ministerio de Instrucción Pública del Uruguay, en 1931. De esta obra se ocuparon casi todos los escritores que comentaron "La almohada de los sueños". Tiene de "Bajo el hechizo" la opinión de Alcalá Zamora, entre otras personalidades. Maciá también era un gran amigo y admirador de Raquel Sáenz. Raquel Sáenz, con su obra original y admirable, ha de perdurar junto con Juana de Ibarbourou, Delmira Agustini—la inolvidable—y otros excepcionales valores líricos del Uruguay como una honra para la poesía de su país".

Adelia di Carlo

Distinción en el

EL CHIC EN LAS



1 Encantador conjunto de traje y chaqueta; aquél es de espuma de mar lisa con detalle de volado al sesgo en el escote y mangas; la falda lleva "godets" a los costados; el saquito es de seda brillante negra y queda muy elegante.

2 Modelo de tafetán en un tono, adornado con "plisé" en las mangas, escote y bolsillos; la falda es cortada al sesgo.

Arte·de·vestir.

MODAS JUVENILES

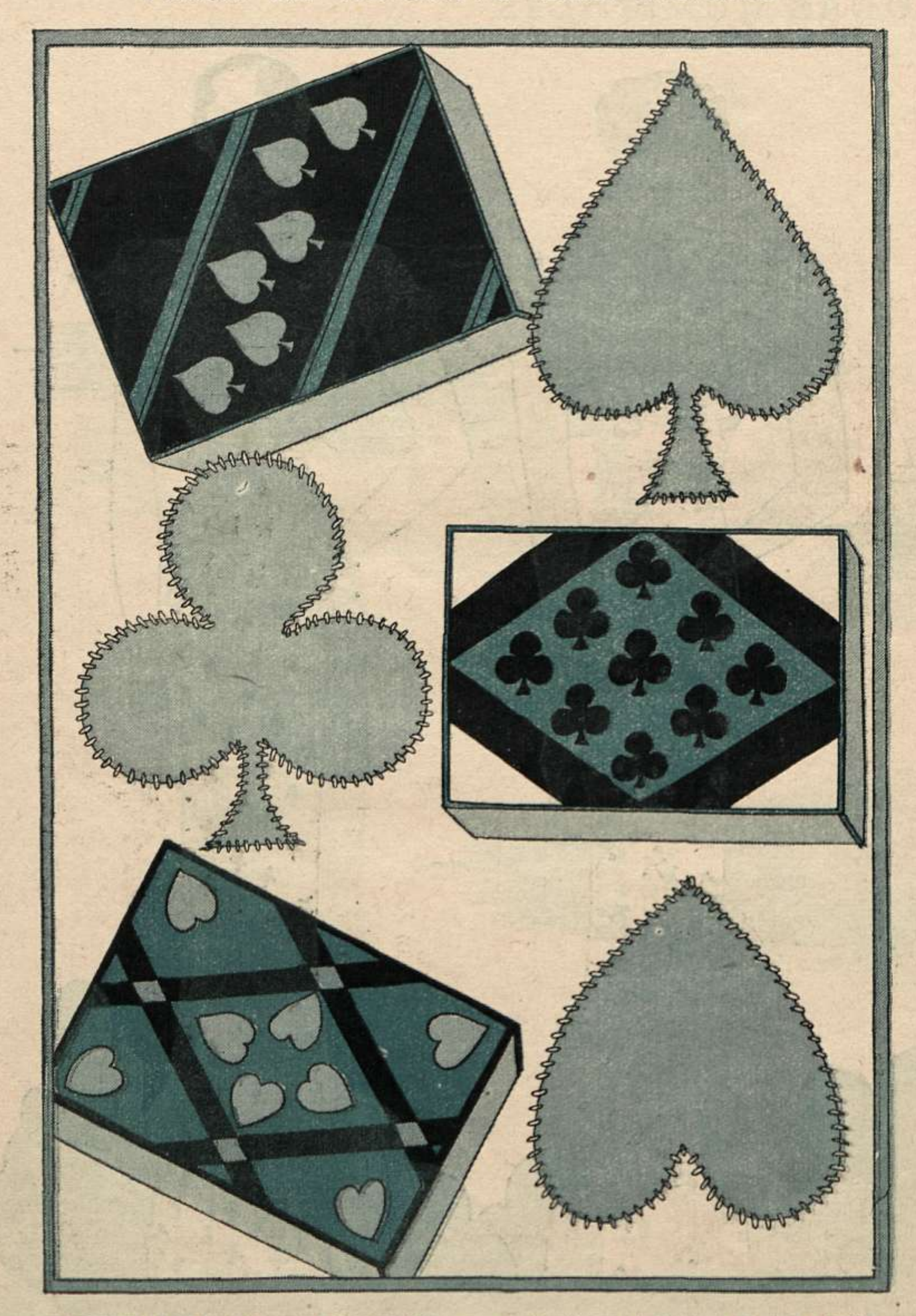


3 Sencillísimo pero de corte muy acertado es este modelo de "marrocain" estampado y adornado con "plisé".

4 En "georgette" estampado o "crep de Chine" se puede realizar este traje cuyo atractivo lo constituye la capita que termina modelando los hombres y con un gracioso volado.

· Labores ·

PARA EL ADORNO DEL HOGAR



PRESENTAMOS hoy en nuestra página de labores tres originalísimos almohadones de playa o jardín. El motivo, como se ve, está inspirado en los naipes franceses. Son de muy fácil ejecución y gran efecto. Veamos: se toma un paño "lenci" en el color indicado, el que nos servirá de fondo pegado en la parte superior del almohadón; luego se recorta el motivo que va ilustrado en tamaño natural, en el mismo paño, pero en diferente tono y se pega con la puntada que demostramos. Los tres se ejecutan de la misma manera.

SOMBREROS DE ESTA TEMPORADA





LAS CAPELINAS ESTAN DE GRAN MODA



EL modelo 1 presenta una copa muy corta de terciopelo negro y gran ala de crin transparente. — 2. Este otro modelo está realizado en una paja tupida negra, lleva cinta blanca y un velo que le da distinción. — 3. Este modelo pequeño y drapeado es de una forma muy chic y está realizado en terciopelo de seda. — 4. Y, por último, tenemos esta elegante capelina negra de paja, con alas muy anchas, copa corta y flores de organdí.

ENTRE ASES Y REYES













POR ADOLFO A. GABARRET

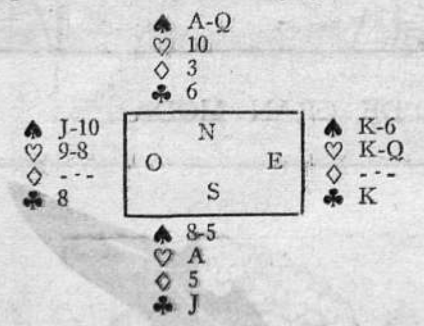
F I N A L E S

La eliminación

TERMINADO el estudio del "Squeeze" (Nros. 1857-59-61-66-67 y 71) y tras una corta interrupción, voy a iniciar hoy el de la *Eliminación,* que constituye el segundo grupo del importante punto del carteo que se conoce bajo el nombre genérico de *Finales.*

La *Eliminación,* llamada también "strip" (despojo), es el final por excelencia, tanto por su importancia intrínseca y por las dificultades que suele presentar, como por la frecuencia con que se ofrecen las oportunidades de practicarla; por esa razón, algunos tratadistas reservan para ella sola el nombre de *Final* (End-play).

La *Eliminación* es, en esencia, *una maniobra mediante la cual se obtiene un saldo favorable de bazas, obligando a los adversarios a hacer una salida que ha de redundar en su perjuicio.*



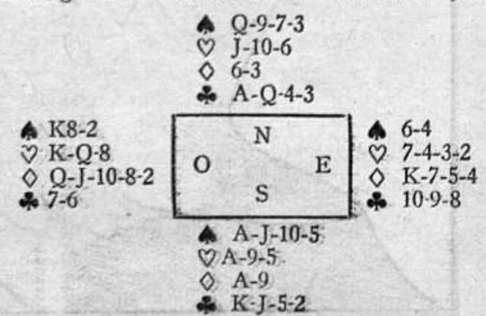
Triunfo es ◇. Sur tiene la mano y necesitando ganar cuatro de las cinco bazas restantes, ha agotado en triunfos a sus adversarios y ahora procede a *eliminar* los ♡ de su mano y de la del muerto, jugando el As de dicho palo. Inmediatamente *pone en juego* a Este con ♣, a fin de que el citado jugador se vea obligado a jugar ♠, hacia la "horquilla" de Norte, o ♡, al doble fallo. De no haber adelantado su As de ♡, Este, al tomar la mano con el K de ♣, podría devolver ♡ y asegurarse una baza en ♠, gracias a su Rey bien colocado.

De este ejemplo podemos ya concluir, que para poder realizar un final por Eliminación es necesario comenzar por *agotar* ciertos palos en los juegos contrarios y en los del propio bando y luego perder la mano en cierto momento, para *poner en juego* a un adversario determinado, el cual se verá obligado a *salir* con una carta que le es perjudicial.

Las tres etapas de toda Eliminación, — a) agotamiento de palos determinados; b) puesta en juego del adversario indicado; y c) salida obligada de este último, — nos dan una idea cabal de la importancia que tiene el factor *tiempo* en esta clase de finales, puesto que, si la maniobra no respeta rigurosamente dicho orden, está fatalmente destinada al fracaso.

Cabe también hacer resaltar aquí que, los finales, a pesar de su nombre, no consisten solamente en jugar las cartas de las últimas bazas en una forma determinada, sino que requieren una preparación que comienza a menudo en la primera carta que se juega.

La siguiente mano aclarará bien estos conceptos:



Sur es el declarante en un contrato de 4 ♠. Oeste sale con la Q de ◇. El declarante debe inmediatamente estudiar atentamente la situación y las probalidades que se le ofrecen. Ante todo debe contar las posibles bazas perdidas, que son: un triunfo, un ◇ y dos ♡, total cuatro. La pérdida de un ◇ es inevitable; el Rey de triunfo puede ser tomado mediante una "finesse", si está en poder de Este, y si los dos honores mayores de ♡ estuvieran uno en cada mano adversaria, sólo perdería el situado a su izquierda. Un jugador poco avezado se conformaría con la esperanza de que alguna de las probalidades enunciadas se decidiera en su favor y tomaría la primera baza con el As de ◇ para continuar entrando al muerto con ♣ y haciendo la "finesse" al K de triunfo. Eso constituiría un error que costaría el contrato, pues al fracasar la "finesse", Oeste insistiría con ◇ y entonces Este tomaría la baza con su K y devolvería ♡; el declarante, siempre esperanzado, se correría al muerto y Oeste ganaría la baza, devolviendo triunfo o ♣ y esperaría tranquilamente con su otro honor de ♡ el momento inevitable de desbaratar el contrato.

Pero si el declarante fuera un aficionado conocedor de todos los matices del juego, se habría dado cuenta de que, aun fracasando la "finesse" en triunfo y estando los dos honores de ♡ en manos de Oeste, el contrato es imperdible si se recurre a una Eliminación. Para ello es indispensable que Este no pueda tomar la mano y cruzar ♡. En consecuencia, su primera jugada sería retener su As de ◇ hasta la segunda baza (si Este jugara el K sobre la Q de su compañero, la baza debe ser tomada en seguida, puesto que la salida de Q denuncia la posesión de los dos honores inmediatos y por lo tanto su 9 es una garantía de que Este no podrá entrar en juego).

Preparado el juego de esa manera, entraría al

muerto, ensayaría la "finesse" al K de ♠, que no tendría éxito, y ante cualquier jugada de Oeste, terminaría el arrastre, eliminaría los ♣ quedando con la mano en el muerto y jugaría el J de ♡ dejándolo correr. Oeste tendría que tomar y luego entregarse, puesto que sus únicas salidas posibles a esa altura, serían ♡, lo que implicaría la pérdida de su otro honor o ◇ lo que permitiría al declarante fallar en una mano y descartarse de un ♡ de la otra, cumpliendo así su contrato.

En este instructivo ejemplo se ve bien como un final por Eliminación puesto en práctica en la décima baza, ha debido ser previsto desde el principio del juego y cómo la primera carta jugada por el declarante, representaba la clave del éxito de dicha maniobra.

Antes de entrar de lleno en el estudio detallado de las Eliminaciones creo conveniente destacar el hecho de que en esta clase de finales, es *siempre indispensable perder una baza en cierto momento para entregar la mano a los adversarios,* por lo que podríamos calificar a las Eliminaciones de finales "negativos", a la inversa de los "squezes" que son "positivos" porque ganan una o más bazas sin necesidad de conceder ninguna.

Clasificación de las eliminaciones

Para hacer más metódico su estudio, clasificaré a las Eliminaciones en *Simples* y *Compuestas*:

Las primeras comprenden varios tipos según el objetivo perseguido, el cual por constituir para el bando adversario una *Amenaza,* denominaré de esa manera.

a) Obligar a hacer una salida desde o hacia una "horquilla" (Amenaza de horquilla).

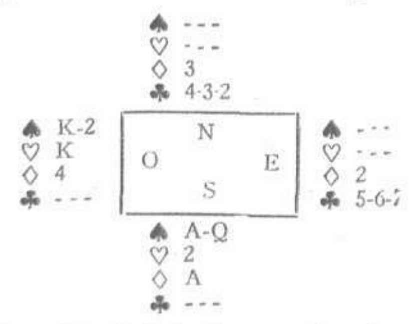
b) Obligar a hacer una salida que proporcione una entrada a la mano del muerto o del declarante, que de otro modo sería imposible (Amenaza de entrada).

c) Obligar a jugar a un doble fallo (Amenaza de doble fallo).

Las Compuestas comprenden las combinaciones de las Simples entre sí y las combinaciones con "squeezes" y "coups", cuyo número es vastísimo, y representan, según la opinión de Work, "las jugadas más difíciles que un jugador de Bridge puede estar llamado a practicar".

Las Eliminaciones pueden realizarse en contratos a triunfo y a Sin Triunfo, pero los primeros ofrecen posibilidades mucho mayores puesto que cuando se juega Sin Triunfo, quedan descartados los fallos y los "coups" y sólo se mantienen en pie los casos de Amenaza de Horquilla y de Amenaza de Entrada.

Tipo A - Amenza de horquilla



Se juega Sin Triunfo. Sur, que tiene la mano, *elimina* el ◇ de Oeste y lo *pone en juego* con ♡ a fin de obligarlo a *salir* con un ♠ hacia su horquilla. Si Sur hubiera jugado primero ♡ Oeste podría eludir esa situación devolviendo ◇. La Eliminación, por lo tanto, despoja al adversario de ciertas cartas a fin de imposibilitarle la salvación con la entrega de la mano.

Para que haya Amenaza de Horquilla no es indispensable que ésta se encuentre en una sola mano; puede estar dividida o ser imperfecta, como en los siguientes casos:

Q-J
K-3 5-4
A-2

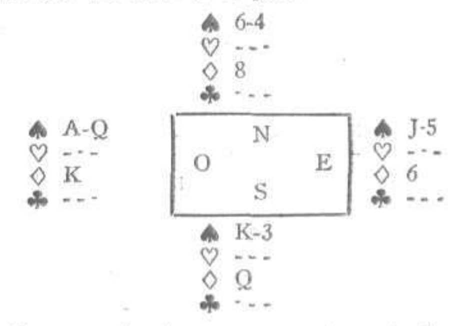
HORQUILLA DIVIDIDA

Q-4
K-3 J-5
A-2

HORQUILLA IMPERFECTA

Esta es una horquilla *imperfecta,* porque en cualquier situación que estuviera el K, no podría ser capturado si no se consigue obligar a su poseedor a hacer una salida en ese palo.

En otros casos, es el contrario puesto en juego quien, gracias a una Eliminación, se ve obligado a hacer una salida desde una horquilla mayor y a conceder una baza en el palo.



Sur, necesitando ganar una baza de las tres restantes, pone en juego a Oeste — después de haberlo despojado de los otros palos — con el K de ◇, obligándolo a salir desde su horquilla mayor, con lo que habrá obtenido su objeto.

Otras veces, la posibilidad de obligar una salida, recurriendo a la Eliminación, permite al declarante eludir la necesidad de adivinar hacia qué lado debe hacer una "finesse" para tomar una carta determinada, cuando puede optar por buscarla en manos de cualquiera de los adversarios.

Por ejemplo, teniendo horquillas en ambas manos

A-J-3
¿(Q-x-x)? ¿(Q-x-x)?
K-10-2

la "finesse" a la Dama puede hacerse para los dos lados y todo consiste en acertar. Pero si cualquiera de los adversarios tuviera una carta firme, con la que debe siempre hacer una baza, el declarante puede, después de eliminar los demás palos, entregarle la mano y esperar su salida, que ha de ser siempre fatal para la carta que está persiguiendo.

Solución del problema Nº 10

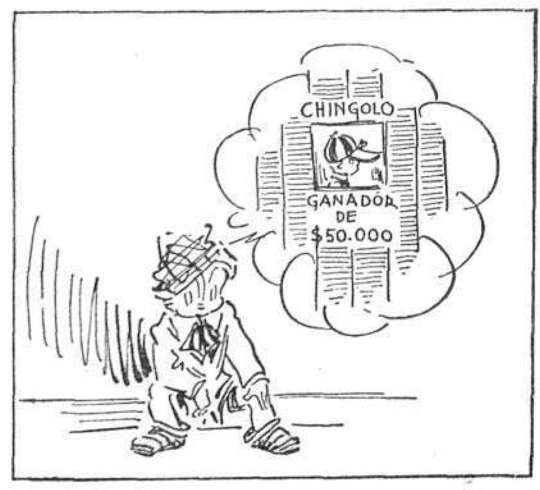
Sur toma la primera baza con el As de ♣ y juega dos vueltas de ◇, volviendo del muerto con un triunfo sobre el que juega el 10; juega su K de ♣ y descarta la Q de ◇ del muerto, fallando en seguida un ◇ con la Q de triunfo. Vuelve del muerto con triunfo y termina el arrastre. Este no puede mantener su Q de ♠ guardada y al mismo tiempo retener la Q de ♣, lo que da por resultado que todas las bazas sean del declarante. Es un "squeeze" inverso con "coup" con el aspecto de un golpe de Deschapelles.

Las aventuras

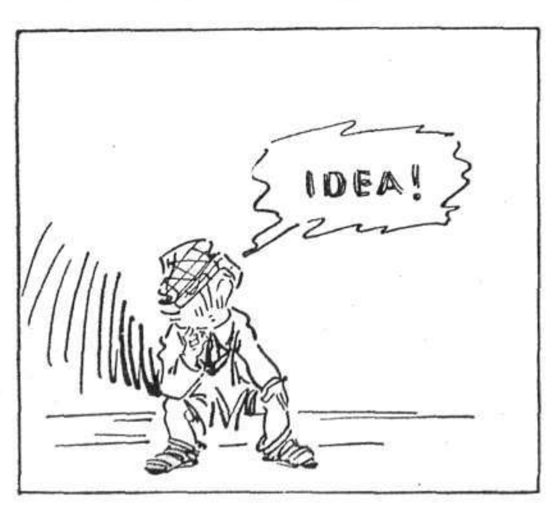
LA VIDA



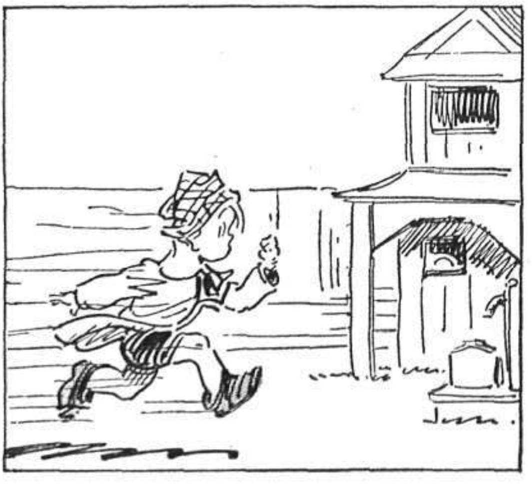
1 —Hoy me siento soñador. Debe de ser la primavera y la cascada que me dieron ayer...



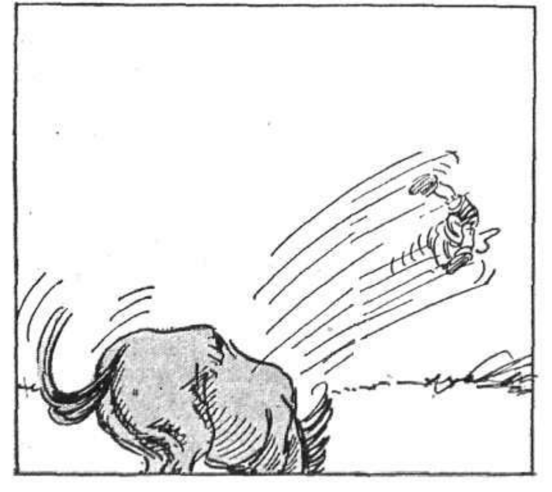
2 —¡Oh, dulce imaginación en lata! ¡Dejad que las musas de la ilusión vengan a mí!



5 —¡Salute! Me vino una idea... ¡Qué raro!



6 —Cuando yo tengo una idea, la pongo en seguida en práctica. ¡Ale!



9 —¡La pipeta! Me parece que voy camino de la estratosfera...

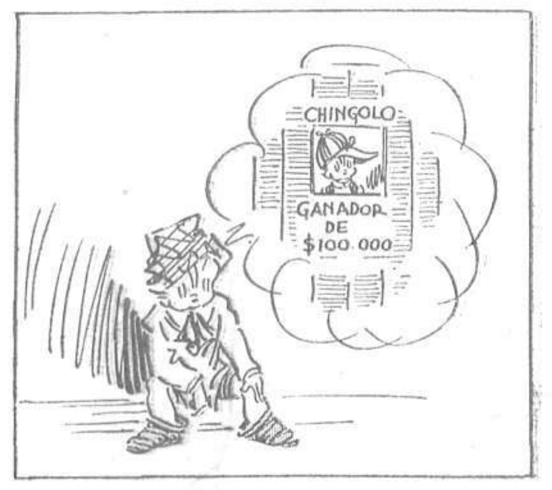


10 —Este... me palpito que no nací para Leguisamo. Sí, tengo una leve sospecha.

de Chingolo

Por PERCY CROSBY

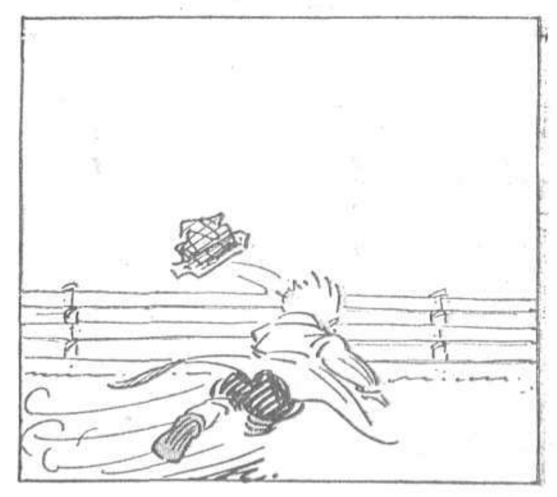
E S   S U E Ñ O . . .



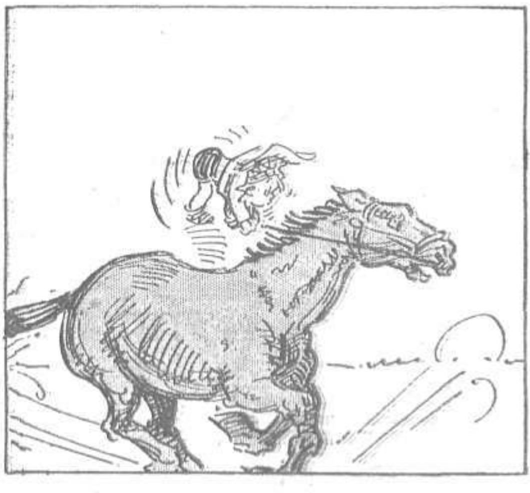
3 —¡Venid, musas, coronadme de laureles... y a mis pies... rendido un zorro gris!...



4 —Si yo fuera el mejor domador del mundo y sus alrededores, hasta el chafe me haría la venia...



7 —Apúrate, Chingolito, no sea que la idea se te arrugue... de vieja.



8 —Parate, Botafogo, que todavía no dijeron vamos...



11 —¡La suerte que nadie me vió ensayar! El ensayo fué completamente privado...



12 —Bueno, Chingolo, seguí soñando... Seguí soñando que estás... sonando.



Vicente D. Sierra

Director artístico de L S 1, Broadcásting Municipal

Los radioescuchas habrán ya notado a estas fechas que todo ha cambiado fundamentalmente en los dominios de la radiodifusora municipal. Empecemos por la cabeza. Y la cabeza es ahora el señor Vicente D. Sierra, que presentamos hoy interpretado por el lápiz sutil e intencionado de Víctor Valdivia. El nuevo director artístico posee sólidas ideas en materia de radio, y nos complace transcribir aquí las que más pueden interesar al radioescucha. "Algunas personas — dice el señor Sierra — están dispuestas a aceptar, de vez en cuando, un programa de canciones venezolanas o colombianas, pero nunca nacionales, olvidando que la música popular se explica sin Beethoven más éste no se explicaría sin el rico folklore de su tierra. Por eso considero que el mejor programa de radio es aquel que responda a un término medio que lo haga apto para todas las mentalidades. Y ese término medio siguiendo una línea de sano y profundo nacionalismo y de educación de los radioescuchas, pero de educación suave y agradable. "Castigar riendo".

SOBRE una carretera que es una cinta plateada tendida sobre el campo verde, rueda veloz un auto con carrocería aerodinámica ocupado por la familia Zufinetti, compuesta por el señor, calvo y obeso, que empuña fieramente el volante; su consorte, con una criatura de meses dormida al calor del regazo materno; dos chicas y un varón, que están dentro del aerodinámico como sardinas en lata.

El padre, atento al camino y a lo que sucede en el interior del coche por el espejo que está sobre el parabrisa, de tiempo en tiempo insinúa:

—Beba, bajá los pies que vas a ensuciar el tapizado... ¡Cuquita, mirá dónde ponés las manos manchadas de chocolate! Limpiate con un pañuelo.

Cachito está quieto en el asiento delantero junto a su padre. Nunca vió tanto campo; ni ese verde salpicado con grandes lunares de hacienda; ni tantos caballos ramoneando bajo los árboles que de trecho en trecho flanquean el camino; ni tantos pájaros sobre los alambrados, sobre las plantas, sobre la blanca carretera de conchilla que viboreando los llevará hasta el ansiado pueblecito de Magdalena, donde un tío los espera para tener el gusto de apretarlos contra su pecho y besarlos ruidosamente.

—¿Cuándo llegaremos, papito? — interroga la Beba.

—¡Ufa!... Falta mucho — contesta con suficiencia el varón, mientras contempla una garza que, asustada, levanta pesado vuelo del borde de un arroyo.

—Vamos despacio — tercia la Cuca, que ya sabe algo de velocidad.

Como el auto es nuevo, don Pascual Zufinetti no lo hace correr a más de treinta o cuarenta kilómetros por hora. Hasta que se asiente bien el motor. Así se lo aconsejaron en la agencia cuando lo compró. Si tenía paciencia, tendría después motor para rato; hasta para volar si se le ocurría.

Una liebre acaba de saltar de improviso en medio del camino.

—¡Un gato! — exclama la Beba, señalando hacia adelante.

—¡No... es un conejo! — replica la Cuca.

El aerodinámico es una caja sonora: gritos, saltos, palmoteos; hasta el bebé se despierta y chilla desesperado.

—Quietos, chicos — ordena don Pascual, — ¿no ven que están maltratando el tapizado? Si siguen así en tres meses nos quedamos sin auto.

—¿Por qué no ponés un poco la radio? — insinúa la mujer acomodando el chico sobre el regazo. — Así se quedarán un poco más quietos.



★ CARAS Y CARETAS

Un paseo en auto

Por JULIO MANUEL FERRARI

★

—Tenés razón — contesta el esposo buscando en los bolsillos la llave del aparato de radio que completa el equipo del magnífico coche.

—¿La has encontrado? — inquiere la esposa.

—Sí, aquí está — contesta don Pascual, introduciendo la llave en una ranura que se halla en el tablero. Da una vuelta y la voz de un "speaker" anuncia:

—"Escucharán ahora informaciones de prensa: "Acaba de estallar un incendio en una casa de la calle Suipacha 2137..."

El aerodinámico se paró violentamente.

—¡Es nuestra casa! — exclama la señora angustiada.

Los chicos se han hecho un ovillo en los ángulos del coche. Adiós paseo.

—Es lo que faltaba — masculla el señor, haciendo nerviosas maniobras para dar vuelta el coche en el angosto camino.

—¡Pronto, Pascual, a casa! — insiste desesperada la mujer.

El aerodinámico, rumbo a Buenos Aires, ya no va a treinta kilómetros. Va a ¡setenta, ochenta, noventa por hora!... La angustia los domina. "Suipacha 2137", ha dicho el "speaker". Lo han oído bien... El hogar está en llamas...

Don Pascual no saca el pie del acelerador. ¡La Plata, Villa Elisa, Avellaneda van quedando detrás minuto tras minuto! Pronto pasa el puente del Riachuelo, y buscando las calles de menos tráfico, con el corazón en la boca llega frente al 2137 de Suipacha. El incendio es en la casa del número 2237.

Don Pascual Zufinetti baja del aerodinámico, se enjuga el sudor de la frente; toma la pequeña llave niquelada del receptor; la mira, y en un súbito movimiento de rabia arrójala sobre los techos vecinos.

Julio M. Ferrari

¡NO ME DIGA, CHE!...

— Que las hermanas Desmond, las excelentes cancionistas que actúan en dúo, se han desvinculado de la orquesta de Juan Canaro para actuar con la típica de Pedro Maffia.

— Que el conjunto radioteatral "Cuadros Argentinos", que actúa en Radio Sténtor bajo la dirección de Antonio Molina y los hermanos Navarrine, ha comenzado a propalar con buen éxito "La pulpería del diablo", de Ivo Pelay.

— Que días pasados, en la audición de Papel Picado, por Radio Mayo, el conocido ecritor y periodista don Segundo B. Gauna, se ocupó, con acertada frase y lisonjero juicio, de la obra literaria de Fray Mocho.

— Que ahí tienen las direcciones artísticas un rico filón para explotar: los inimitables diálogos de Fray Mocho, en vez de abusar de la chabacanería y la estultez de tanta producción actual, cuyo único mérito, si lo hay, es la rapidez con que se compuso.

— Que la Cuyanita, la eficaz cultora del folklore nacional, ha hecho una brillante aparición ante el micrófono de Radio Fénix.

— Que las broadcastings, en general, vienen prometiendo, desde tiempo atrás, una renovación de sus programas, pero que esa renovación no se ve por ningún lado, como no sea en uno que otro cambio... de hora o de día de algunos números.

— Que esa renovación prometida está pareciéndose mucho al tradicional mate de las Morales, un mate que se prometía con muchas sonrisitas, pero que nunca aparecía.

— Que, por lo contrario, cada vez hay menos novedades por radio, y que las que se presentan como novedades, tienen más años que el elefante del jardín Zoológico de Londres.

AUDICIONES RECOMENDABLES

Dúo VERON-SAUCE, en *Radio Sténtor:* los *miércoles*, de *12.15* a *12.30, 13* a *13.15* y *13.45* a *14*, y los *sábados*, de *17.15* a *17.30* y *19.30 a 19.45.*

Cuatro

(four beans)

para
BLACKIE y sus MUCHACHOS
en
"Inka, dinka, doo", fox-trot cómico.

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

Mar del Plata, septiembre de 1934.

Señor Jefe de la Sección Radio de "Caras y Caretas".

Buenos Aires.

Estimado señor:

Una de las secciones de esa revista que leo siempre con especial interés es la que trata de los asuntos de la radio. Esta última semana he tenido la oportunidad de leer un artículo firmado por un señor Larosa haciendo una crítica atinada y muy de actualidad acerca de las numerosas plagas que incesantemente estamos obligados a oír, muy de mal grado por cierto, los radioescuchas.

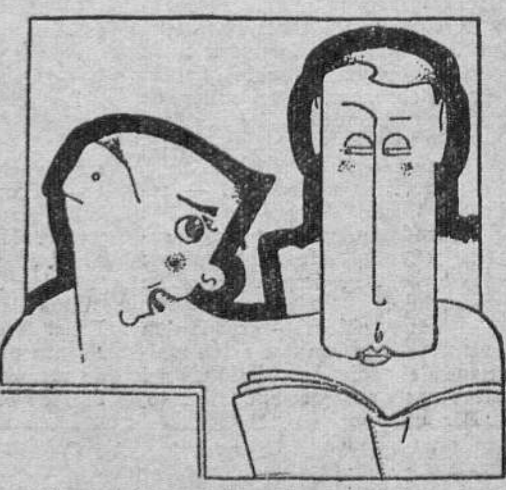
Verdaderamente, los señores encargados de latearnos un rato y que preceden a tal o cual número de importancia para presentar a éste, los que hablan del cine (¡válgame Dios!), etc., es gente que... bueno. Pero lo que no ha tocado dicho señor, y es muy posible que no lo haya hecho por cortesía, es... esa otra plaga que se titulan "CANCIONISTAS"...

Cancionistas que en un tiempo lo fueron, no lo niego, pero hoy, líbreme el santo de la radio (si es que lo hay) de esa peste. Y es precisamente una broadcásting que se considera una de las principales del país (la que perdió el nombre) y que se jacta de poseer un buen programa, la que hace un pertinaz abuso de esa plaga. Tiene un terceto que trabaja alternativamente, y que se anuncia respectivamente como: "el alma del tango" o "la reina del tango" o "el alma de la canción criolla", etc. En fin, no cito nombres, pues no hay necesidad. Ya se conocen.

Haga usted, señor Director, algo en obsequio de estos pobres radioescuchas que merecen algo mejor y que ya están cansados de esos lamentos tangueros que más parecen aullidos de gatas histéricas.

Perdone, señor Director y reciba el agradecimiento por adelantado de S. S.

Carmen Castro.



— ¿Por qué llaman *spiker* al que habla?
— Porque es el encargado de dar las *spikaciones.*
(De *Gutiérrez*, Madrid)

COCKTAIL

CARAS Y CARETAS

SALPICON MICROFONICO DEPORTIVO por ROQUE SILLITTI



BERNABÉ Ferreyra, el gran "centre forward" de River Plate es todo una máquina de hacer goles cuando se le exige. Ha dado muestras innumerables veces de lo que puede su indómita voluntad. Ha sido el punto de atracción antes de un match y comentario nutrido después que el mismo ha finalizado. Sus aptitudes relevantes para unos o disminuídas para otros, han señalado, sin embargo, la pauta acertada del triunfo conquistado peldaño por peldaño. Y si esto es significativo, si deportivamente ha merecido ser el índice de los que viven al margen de estos argumentos, sin embargo Bernabé Ferreyra ha sido tímido para afrontar el micrófono, el minúsculo aparatito que tantas popularidades como fracasos origina.

Bernabé no es muy amigo que digamos del aparatito intérprete de las bregas que despiertan el entusiasmo y la emoción de miles de aficionados en todo el país. Pero si de pronto, por arte de ignorada magia, el micrófono se convirtiera en "la de cuero", el gran "centre forward" no vacilaría en arrimarle su furibundo "cañonazo" para convertir un imaginario gol, digno de la emoción de sus muchos admiradores.

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A. J. E. L. — Villanueva. — Hasta ahora, Delfy no figura en los programas de Radio Spléndid con carácter definitivo. Actuó el mes pasado, pero ahora ha interrumpido sus audiciones.



PARA LA ACOMPAÑANTE AL PIANO

de Yoria Torres Tornquist

en

"Carioca", rumba-foxtrot

¿QUE PASA EN RADIO FENIX?



Desde hace ya muchos días notamos que el tono de las transmisiones de Radio Fénix ha cambiado de modo fundamental. Es, sencillamente, deplorable la calidad del sonido que sale por los altoparlantes. ¿Qué pasa? ¿Micrófono nuevo, desperfectos en las lámparas? Es bueno que la dirección técnica tome nota de esta novedad.

DESPEDIDAS

Las generaciones presentes han oído hablar de Frégoli, el famoso transformista italiano, artista de enorme popularidad en Buenos Aires. Lo que ignoran quizás las generaciones presentes es que Frégoli realizó veintiuna funciones de despedida consecutivas.

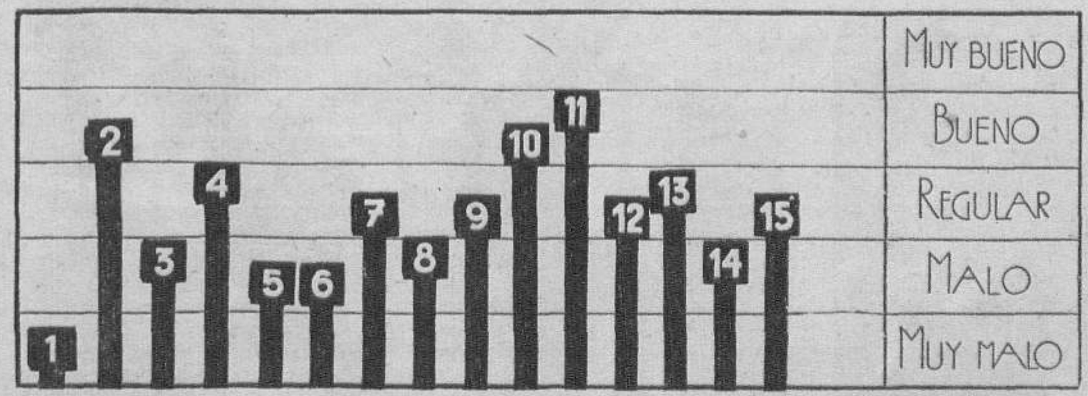
Así nació la frase, en las estaciones de ferrocarril:

—Voy a "fregolizar" a Fulano.

Nos sugiere este pequeño comentario retrospectivo la reaparición por radio del tenor mejicano Ortiz Tirado después de haberse despedido ruidosamente en el Luna Park.

Pero si don Alfonso se propone batir el récord de Frégoli, tiene que comer mucha sopa, todavía...

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS



1 — L S 6. Radio del Pueblo.
2 — L S 8. Radio Sténtor.
3 — L S 2. Radio Prieto.
4 — L R 8. Radio París.
5 — L S 5. Radio Rivadavia.
6 — L R 9. Radio Fénix.
7 — L R 4. Radio Spléndid.
8 — L R 3. Radio Belgrano.
9 — L R 2. Radio Argentina.
10 — L R 6. Radio La Nación.
11 — L R 5. Radio Excélsior.
12 — L R 10. Radio Cultura.
13 — L S 1. Broadcásting Municipal.
14 — L S 4. Radio Porteña.
15 — L S 5. Radio Mayo.



EN EL MUNDO



Tita Vidal, la popular cancionista que actúa ahora en Radio París.



El doctor Risso Domínguez, el doctor Luis Mitre, director de "La Nación" y otras personas en el acto inaugural del nuevo transmisor de L R 6, La Nación.



El boxeador norteamericano Tommy Loughram haciendo uso del micrófono en Radio Rivadavia.



Arturo G. Podestá, conocido periodista que dirige acertadamente "La edición del espacio" en L V 7, Radio Tucumán.



Carlos Ortega, uno de los cantores nacionales más populares de Radio Sténtor.



La prestigiosa cancionista nacional Gabina Olmos, sorprendida por el fotógrafo mientras actuaba ante el micrófono de Radio Sténtor.

DE LA RADIO



Alumnas de la Escuela Normal de La Plata rodeando al popular cantor norteamericano Harry Semon y el señor Klimosky, en su visita a los estudios de Radio Sténtor.



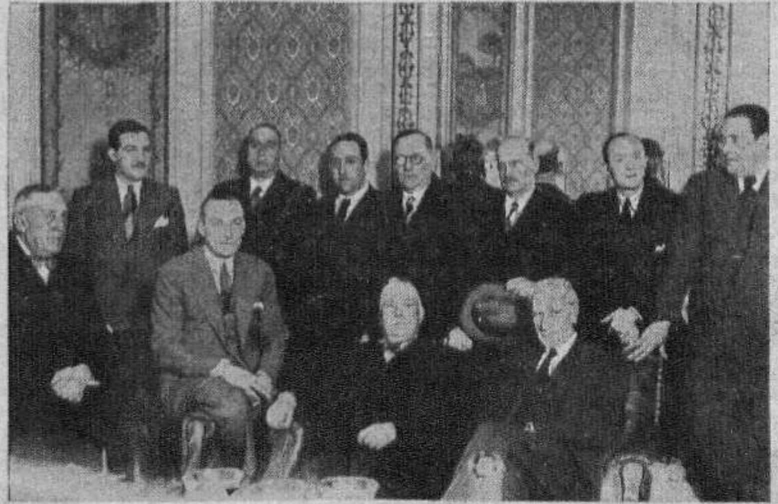
Hina Spani, la famosa soprano que actúa por Radio Excélsior actualmente.



El doctor Atilio Dell'Oro Maini, que pronunció una conferencia en pro del Congreso Eucarístico en Radio Spléndid.



Una sugestiva instantánea de tre figuras conocidas: Betty Blain, Sheila Dodds y el tenor Caprio.



El directorio en pleno del Mercado General de Hacienda de Avellaneda que presenció la inauguración de la audición del mismo nombre, en Radio Fénix.



María Angélica Funes, concertista de guitarra que actúa en Radio París.

Adhesión al Congreso Eucarístico



Niños que interpretaron la danza holandesa en el acto literario y musical ofrecido en el Colegio de la Asunción en honor de la Santísima Virgen y en adhesión al Congreso Eucarístico Internacional.

El oro en España

En un artículo de la "Revista Minera" se exponen una serie de consideraciones encaminadas a demostrar que, basándose en la depreciación de la divisa española respecto del patrón oro, la explotación de los minerales auríferos puede volver a ser remuneradora.

Puede decirse que no se había mantenido ninguna explotación seria, hasta hace poco más de dos años, en que se empezaron a explotar los filones de Rodalquilar (Almería); gracias a este esfuerzo de la industria privada, España posee una mina de oro que produce ya 80 kilogramos de oro al año y donde se preparan instalaciones que podrán dar hasta 5 k. diarios.

Respecto a los aluviones del Alagón (Cáceres) y a las formaciones de Nava de Jadraque (Guadalajara), puede decirse que sólo ha merecido atención este último yacimiento. Don Leandro Pérez Cossio hizo un profundo y minucioso estudio de estos terrenos y publicó sobre el particular una memoria en el "Boletín Oficial de Minas" de 1924. Según dicha memoria, los filones de Nava de Jadraque, que abarcan varios kilómetros de extensión, tienen una dosificación media de 40 gramos por tonelada.

Observemos, de paso, que las vetas de Rodalquilar se explotan con riquezas de 12 a 14 gramos y las de Rand (Africa del Sur) dan beneficios, con riquezas de 9 gramos, a profundidades de 1000 metros; en Venezuela, a pesar del coste elevado de los transportes, se explotan filones con 14 gramos de oro por tonelada.

Esta zona de Nava de Jadraque ha sido estudiada por Soler en 1876, por Abeleira en 1894 y por Naranjo en 1905.

¿Significa esto que en España no hay otros yacimientos auríferos? Desde luego, los hay repartidos por las provincias de La Coruña, Gerona, León, Oviedo, Salamanca y Segovia; pero tales yacimientos no han merecido aún la suerte que ha tenido el de Nava de Jadraque.

La grafología

¿Se puede conocer el carácter, las costumbres, la ilustración de una persona por el examen de su escritura? He aquí el problema que trata de resolver la grafología.

Hay quienes niegan que ésta pueda tener fundamentos científicos y creen que se trata de algo así como la adivinación de la suerte por las cartas de la baraja. Nada más erróneo y vamos a tratar de demostrarlo.

¿Quién puede negar que los ademanes tienen relación íntima con el carácter de la persona? Los individuos activos, caminan de prisa; los de carácter vivo tienen ademanes rápidos y exagerados; los que tienen un elevado concepto de su personalidad levantan la cabeza y accionan levantando las manos. En cambio, los tímidos andan agachados, mueven poco las manos al hablar, separando apenas los codos del cuerpo.

Un buen observador nota inmediatamente estas cosas, aunque muchas veces no se da cuenta de la correlación y apenas anota el resultado: aquél parece un pedante; aquél, un tonto.

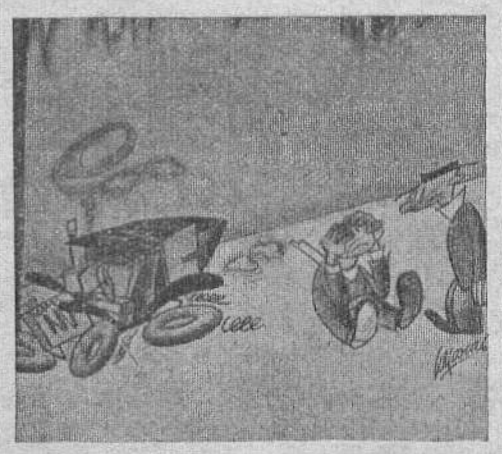
El cine mudo aprovecha de tal manera esta correlación entre los ademanes y los sentimientos, que puede decirse que cada personaje moral está caracterizado únicamente por sus gestos.

Ahora bien; el único gesto que el hombre registra automáticamente es el de la escritura. Cuando se escribe habitualmente, se llega a hacerlo automáticamente. Quien escribe no piensa en la letra, sino en las ideas que traslada al papel, lo que hace que el gesto sea más espontáneo, más valioso como registro de los movimientos.

¿Qué cosa más lógica, pues, que juzgar del carácter, educación, ocupaciones de un hombre que quedan registrados en su escritura?

El individuo ordenado lo será igualmente en sus cartas, deja bien espaciadas las palabras y las líneas, no olvidará las tildes ni los puntos sobre las íes y los guiones. Quien tiene ideas grandes y grandes ambiciones tendrá rasgos amplios y ascendentes.

Quien es descuidado olvidará los travesaños de las tes y hasta los signos de puntuación. Es, pues, esto, cuestión de lógica.



—Menos mal que en esta ocasión no traía usted a su señora.
—Es que no me figuraba que iba a ocurrir esto.
(De *Estampa*, Madrid)

·DESDE · EL · ALAMBRE·

SEVERIDAD TARDIA

Se está dando juego de suspensiones, y estamos en época de exámenes. Lo triste del caso es que muy pocos de los suspendidos tienen antecedentes de muleros. Hacían bien sus pruebas; daban bien sus lecciones. ¿Por qué se portan mal en el último tramo del bachillerato? La culpa la tenemos los "maestros" en el tolerante arte del comentario; la culpa la tienen los dirigentes de los colegios, que los dejaban salir al patio fuera de las horas de recreo; la culpa la tienen los mirones del examen, que les daban con su atención patentes de genios... Ellos, los suspendidos, no tienen la culpa. El alumno Naón siempre se portó bien; en su libreta de clasificaciones eran permanentes los diez en dos aspectos: tiros al arco y conducta. Un día creyeron que su bondad era zoncera y se vió obligado a buscar el camino de un glúteo, y lo condenaron a no usar la de la horizontal azul. Ya no le darán la medallita de fin de año. Tampoco se la darán al niño Bernabé, que se hizo engreído porque los maestros le hacían gancho, para que sacara más puntos. ¡Y probablemente se la lleve el niñito Cosso, de la escuelita de Villa Luro! Aunque esperamos el comportamiento del tanque racinguista. También ha sido castigado el niño Cuello, el del colegio fifí de la avenida Alvear, por confundir una cabeza con una pelota, y la misma suerte corrió el grandecito Santamarina por trenzarse con el morocho Benavídez, el alumno que en las clases de genovés sacaba buenas notas y que terminó por ser castigado, y no porque sintiese envidia del pelo del apoyador millonario. Pero es larga la lista de suspensiones: Míguez, Delovo, Peralta o González, Martín, Lago, Arico Suárez... Y si se salvó Yustrich, por la biaba que le dió a Laterza, fué porque todos los celadores estaban en medio de la cancha. Yo comprendo que los castigos suelen ser edificantes, pero también comprendo que no hay derecho a ser tan severos con quienes han sido movidos a la inconducta. Y debo hacer una declaración: los que no pegan, los que siempre se portan bien, no suelen ser los mejores alumnos; probablemente sean los más hipócritas, los que apoyan su tibieza en los más valientes, para rehuir la culpabilidad. Sería preferible castigar al grado íntegro, porque si la agresividad o la pasividad individuales son punibles, también lo es la pasividad del conjuto. Hay conjuntos que cuando quieren jugar juegan, y cuando no, se echan a la bartola. Poco importa que casquen o no casquen, que den pestillos a los celadores o no les den; lo esencial es aquello, el sentimiento de rebeldía que los lleva a la pasividad. ¿Por qué los de la academia de Avellaneda se portan bien ahora? ¿Por qué los de Boedo se están dejando manosear por los de los colegios más pobres? ¿Por qué River juega como por obligación? Si en cada uno de los conjuntos nombrados hubiese un estudiante que defecciona, ese estudiante sería fácil de ser señalado, pero la prueba de que la defección no se debe a uno solo lo demuestra la pregunta que hacen los mirones, después de cada recreo: ¿qué les pasará a los de Rácing? ¿Qué les pasará a los gauchos? ¿Qué les pasará a los de River? Siempre "a los" y, nunca "a Fulano". Ese "a los" es sospechoso. ¿De dónde proviene? ¿Quiénes lo originan? ¿No será cuestión de los directores de colegios? ¿No será por culpa del gobierno central? Lo cierto es que los alumnos de los colegios más prestigiosos son los que dan más trabajo y los que suscitan más dudas. ¡Y es claro que son los que dan más trabajo — me dirá alguno, — porque son los más mimados! Le acepto que diga mimados por ganchudos, pero con una condición: que el solo hecho de ser mimados intensifica el antagonismo y la rabia de los que no lo son, y entonces se justifican las protestas de las barras humildes y poco numerosas, al mismo tiempo que las suspensiones, impuestas, como dije al comenzar, por las faltas de los muchachos, cometidas por la tolerancia excesiva de quienes los manejan. La energía disciplinaria es antipática cuando es producto de una reacción tardía, y si se tiene en cuenta que debió haberse aplicado antes. Más vale una aspirina al principio que una intervención quirúrgica cuando el enfermo corre peligro. Si los estudiantes buenos se echan a perder, repito, es por culpa de los dirigentes, de nosotros los papeleros y de los fanás; menos elogios y más exigencia; avaricia de diez para las libretas de clasificaciones, y cuando un once íntegro se declara en huelga y aparece en la cancha como en un escenario de danzas clásicas, castigo al cuadro íntegro. Pero no cuando están por terminar las clases; un castigo a esta altura del año no habla en favor de quien lo impone: es como parar a un caballo — y perdonen la comparación — cuando está por llegar a la raya.

OTRO TEMA MAS O MENOS ESTUDIANTIL

La proximidad de las pruebas finales excita — que no es lo mismo que enerva — a los muchachos. Y el gasto de energías exige descanso, para que en el año venidero no comiencen a jugar enervados. Desde ya nos adelantamos a propiciar una práctica caída en desuso: nos referimos a la de otorgar vacaciones. Después de la temporada de 1933, no se dejó de jugar durante los meses de verano. ¡Ni que se tratase de estudiantes que tienen que prepararse para febrero! ¿Y que pasó? Que los cuadros salieron al verde denotando una fatiga impresionante. Yo sé bien lo que es para un hincha un domingo sin fútbol, pero que no olvide que una cosa es estar mirando desde una tribuna, y otra el perseguir constantemente la naranja. ¡Hinchar! ¡Hinchar! La tarea es fácil. Tan fácil, que sólo cuesta el precio de una mensualidad en un club. Sí, se gastarán energías a expensas del sistema nervioso, pero el que está en la cancha las gasta, no sólo a expensa de sus propios nervios, sino de sus músculos. Además, no hay que olvidar que la condición de espectador se relaja con la apreciación de espectáculos iguales y continuados. Hasta para eso, para ser buen espectador, es útil un período de vacaciones, y el que no las quiere que se vaya al potrero de la esquina y compruebe que no es capaz de hacer lo que con tanta tiranía exige de los muchachos de su predilección.

DOCE PASOS

Demostraciones





Cabecera de la mesa en el té ofrecido por la Farma Platense a sus empleados, al cumplir la próspera entidad sus seis meses de existencia.

◆ ◆

El diputado nacional doctor Roberto J. Noble con algunos de los participantes en el homenaje tributado por la Sociedad de Autores y Compositores de Música a los legisladores que auspiciaron la ley 11.723, al cumplirse un año de su sanción.

El Congreso Eucarístico en la provincia de Buenos Aires





BAHIA BLANCA
Un aspecto de la solemne procesión eucarística, realizada con motivo de la fiesta patronal.

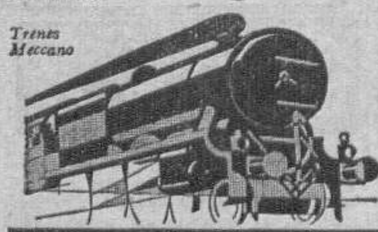
CHIVILCOY
El P. doctor Luis Conti en el momento de bendecir a los fieles en el atrio de la capilla, al final de la procesión, que fué en honor del Congreso Eucarístico.



Meccano Ingeniería para Jóvenes



Constructor de Automóviles



Trenes Meccano

Don Juan Vecchiarelli



Otro camarada que cae en plena lucha. Juan Vecchiarelli, que acaba de morir a los cuarenta y ocho años de edad, después de sufrir las alternativas de una larga enfermedad, ocupaba desde muchos años atrás el cargo de contador en la administración de esta casa. Se distinguía por su carácter afable, por la lealtad hacia sus compañeros y por un gran espíritu trabajador y fiel a los intereses de la empresa en cuyas filas pasó la mayor parte de su existencia. Juan Vecchiarelli poseía un don innato de franqueza y simpatía. Era, además, inteligente y preparado en su especialidad. Lo queríamos sinceramente por todas esas hermosas dotes de su carácter, reveladas en la diaria labor, y nos cuesta un enorme esfuerzo el tener que darlo de baja de nuestras filas, precisamente cuando aun podíamos esperar mucho de su actividad incansable. Su recuerdo vivirá en nuestro recuerdo porque en esta casa nunca se olvida a los hombres que como Juan Vecchiarelli supieron, sin resistencias, hacerse querer por todos.

El Congreso Eucarístico en la provincia de Buenos Aires



MERCEDES Parte de la concurrencia a la clausura de la Jornada Eucarística, que se efectuó el día de Nuestra Señora de las Mercedes, patrona de la ciudad.



Un aspecto de la nutrida columna procesional, que recorrió las principales calles, en honor de la Virgen.



El fallecimiento de la señora Elvira C. *Botta de Casavilla*, acaecido en esta capital, ha producido honda consternación. Dama dotada de extraordinarias virtudes, la esposa del diputado provincial doctor Francisco Casavilla, había sabido conquistarse numerosos afectos, que se pusieron de relieve al tenerse noticia de su deceso, más lamentable aún si se tiene en cuenta que sólo contaba treinta y dos años de edad.

Una florecilla de San Francisco de Asís

Estando una vez San Francisco en el convento de la Porciúncula, con fray Maseo de Mariñano, hombre de gran santidad y discreción y gracia en el hablar de Dios, por lo cual San Francisco mucho le amaba, un día, volviendo San Francisco de la oración en la selva y estando para salir de la selva, el dicho fray Maseo quiso probar cuán humilde fuera San Francisco, salióle al encuentro, y como reprochándole, dijo:

—¿Por qué *a ti*? ¿Por qué *a ti*? ¿Por qué *a ti*?

—¿Qué es lo que quieres decir?

—Digo que por qué viene a ti todo el mundo, y la gente toda parece que quiere verte, oírte y obedecerte. No eres hermoso de cuerpo, no eres de gran ciencia, no eres noble. Conque, ¿por qué viene todo el mundo tras de ti?

Oyendo esto San Francisco, muy contento en su interior, alzando la cara al cielo, un gran rato estuvo con la mente elevada a Dios; y luego volvió en sí y se arrodilló, rindiendo alabanzas y gracias a Dios; y después, con gran fervor de espíritu, volvióse a fray Maseo y dijo:

—¿Quieres saber por qué a mí? ¿Quieres saber por qué a mí? ¿Quieres saber por qué a mí todo el mundo me sigue? Esto lo tengo por los ojos de Dios altísimo, los cuales en todas partes contemplan *a los buenos y los malos;* porque esos ojos santísimos no han visto entre los pecadores ninguno más vil, ni más incapaz, ni más gran pecador que yo. Y por eso, para cumplir la obra maravillosa que quiere hacer, no ha encontrado más vil criatura en la tierra y me ha elegido a mí para confundir a la grandeza y la hermosura, la fortaleza y sabiduría del mundo. A fin de que se sepa que toda virtud y todo bien viene de El y no de la criatura, y nadie pueda vanagloriarse ante El. Mas quien se vanagloria, *vanagloriese* en el Señor, a quien se debe todo honor y gloria eternamente.

Entonces fray Maseo, ante tan humilde respuesta, dicha con tanto fervor, se atemorizó y conoció en modo cierto que San Francisco estaba fundado en verdadera humildad.

Los deportes en el interior de la República

ALTA CORDOBA



Grupo de socias del Club Femenino de Basket - Ball, que viene actuando con mucho entusiasmo y pericia.

PARANA



Cuadro de "rugby" del Club Universitario, de Rosario, que venció por 14 a 6 al team local.



Los jugadores del club Estudiantes, que defendieron tenazmente sus colores.

NOTAS GENERALES



LAS CUEVAS
Grandes desperfectos causados en las vías por el último temporal. Sobre este punto cayeron 10.000 toneladas de nieve y piedra.

SALTA
Una calle antigua de Cobos, durante los tradicionales festejos del día de Santa Ana.

9 DE JULIO
En el acto inaugural de la Exposición Regional de Agricultura e Industria, del oeste de la provincia: señor Juan Otiz de Rozas, director general de Agricultura; doctor Pablo A. Subirá, vicepresidente del Consejo de Educación; señor Eduardo A. Jauzón, y otras personalidades.

LECTURAS INFANTILES • # EL TERMOMETRO

(Lección de cosas)

Por ADELIA DI CARLO

Hemos de continuar hoy con nuestra lección anterior sobre el termómetro. Echemos en una copa un trozo de hielo que comienza a disolverse y sumerjamos el termómetro. El nivel del mercurio bajará hasta un cierto punto. Si repetimos muchas veces el experimento el nivel volverá siempre a ese punto. Aquel punto es por esto fijo. En correspondencia a eso señalaremos cero, el *cero* de la graduación. Así aprenderemos que el hielo se derrite a una temperatura fija, y a ésta los físicos dan el nombre de *cero grados*. Después echemos agua en una cacerolita y calentémosla, exponiendo el termómetro al vapor que se desprende cuando el agua hierve. El líquido que contiene el termómetro se dilata y sube por el tubito hasta un cierto punto. Este punto, sin embargo, no puede ser considerado fijo, como el que obtuvimos cuando hacíamos el experimento con el hielo, porque se nota que el mercurio del termómetro se detiene a alturas distintas, según el experimento se haga al nivel del mar o sobre una montaña. Mientras al nivel del mar se detiene en un punto que puede ser considerado fijo, sobre la montaña se detiene a alturas tanto menores, cuanto más alto es el lugar en que se hace el experimento. En otros términos: en la montaña el agua hierve a temperatura más baja que al nivel del mar.

—¿Han entendido, niños?

—Sí, señor.

—¿Quiénes son los que comprueban lo de la baja temperatura en la montaña?

—Los que las escalan — responde la clase.

—¿Y cómo se llaman, por lo general, a esos hombres que las suben?

Un momento de silencio. Arturo levanta luego la mano, se pone de pie y dice:

—Señor, mi abuelo, nos ha hablado algunas veces de los *alpinistas*. ¿Se llaman así, señor?

—Tú lo has dicho. Los alpinistas saben por experiencia que, cuando están a gran altura en una montaña, algunos alimentos, como la carne, los fideos, etc., se cuecen poco.

En el punto donde el nivel del mar, llega el mercurio, cuando el termómetro está expuesto al vapor del agua hirviendo, se señala con el número cien. En algunos termómetros al lado del cien, está señalado también el número ochenta. ¿Son todas iguales las partes que hay entre cero y cien, o entre cero y ochenta?

Los niños piensan un rato, para responder después:

—Sí, señor.

—¿Cómo se llaman esas partes en que está dividido?

Los alumnos se miran unos a otros. Nadie da la respuesta.

El maestro insiste:

—Pero, ustedes lo han oído decir muchas veces en sus casas al tomar la temperatura a un enfermo: hagan memoria.

— Gra... gra... silabea el maestro.

—Grado, señor — exclama Luisito.

—¡Eso mismo! — Bien. Ahora comprenderán lo que quieren decir frases como éstas: "La temperatura del agua del baño es de 28 grados"; o "En casa se está bien cuando la temperatura es de 16 grados"; o también "Cuando la temperatura del aire es de 30 grados, se siente mucho calor". Para abreviar, en lugar de escribir la palabra *grados*, después del número, se colocará en lo alto a la derecha una pequeña *o*, y así se escribe 28°, 16°, 30°.

—¿Han comprendido bien?

—Sí, señor.

—Deben también saber, queridos niños, que las graduaciones de los termómetros prosiguen igualmente bajo y sobre el cero con iguales intervalos para medir la temperatura más bajas de aquella del hielo derretido y más altas de aquella del agua en ebullición al nivel del mar. Las temperaturas más bajas de aquellas del hielo derretido se llaman *bajo cero* o *negativas*. Ellas se indican anteponiendo al número el signo. Así se dice: "Esta noche ha hecho mucho frío. Ha descendido el termómetro a — 8°".

Finalizó la clase.

Adelia di Carlo

Centenario de la diócesis de Cuyo



Fray Justo Santa María de Oro.



Fray José Eufrasio Quiroga Sarmiento.



Fray Nicolás Aldazor.

Por bula del 19 de septiembre de 1834, el papa Gregorio XVI elevó el Vicariato Apostólico a la categoría de Obispado, siendo el primer diocesano fray Justo Santa María de Oro hasta el 19 de octubre de 1836. Luego se sucedieron en el gobierno de la diócesis fray José Eufrasio Quiroga Sarmiento, desde el 19 de marzo de 1840 hasta el 25 de enero de 1852; fray Nicolás Aldazor, desde el 4 de octubre de 1859 hasta marzo de 1861; fray José Wenceslao Achával, desde el 4 de octubre de 1868 hasta el 25 de febrero de 1898; fray Marcolino del Carmelo Benavente, desde el 12 de marzo de 1899 hasta el 28 de septiembre de 1910. Actualmente, desde el 10 de marzo de 1912, rige los santos destinos de la diócesis, el venerable pastor de almas monseñor José Américo Orzali. Por bula de S. S. Pío XI, del 22 de junio pasado, el Obispado de Cuyo ha sido elevado a Arquidiócesis, dándole por sufragáneas las mitras de Mendoza y San Luis, por el mismo documento erigidas en Obispados. El centenario de la diócesis celebróse dignamente entre los católicos en la Semana Eucarística de San Juan.



Fachada de la catedral de San Juan.



Fray José Wenceslao Achával.



Marcolino del Carmelo Benavente.



Monseñor José Américo Orzali.

Consultorio médico

Por el doctor JULIO A. ALVAREZ

R. M. Pérez, Capital. — Las inyecciones de bicianuro de mercurio no son toleradas igualmente por todos los organismos. La intolerancia para este medicamento se manifiesta de distintos modos, entre los cuales, la inflamación intestinal es la más frecuente. Sea cual fuera el inconveniente que tenga no debe usted de abandonar el tratamiento de su infección, pues en el caso de no tolerar las distintas sales mercuriales se puede recurrir a otros productos (bismuto, arsenicales, etc.) largamente acreditados.

Nélida, Capital. — Va por mal camino. Suspenda esa práctica desde todo punto de vista perjudicial para la salud y considere que el mismo o mejor resultado puede obtenerlo por otros medios.

T. Andrade, Capital. — La persona a que usted se refiere no sólo no es profesor de ninguna facultad, sino que carece del título necesario para ejercer la medicina. Ponerse en manos de uno de esos curanderos significa pérdida de tiempo, de dinero y a veces de algo más preciado: el pellejo.

China, Mendoza. — No existe ningún inconveniente en hacerse extirpar el apéndice sin haber estado enferma del mismo. Es una medida profiláctica poco usual desde luego, pero hasta cierto punto razonable.

Sobre la herencia de la lepra, XXX, Empedrado. — El problema, desde todo punto de vista tan importante de la herencia de la lepra, ha constituído sin duda alguna el tema más debatido sobre los que a esta enfermedad se refiere.

Si bien en un principio llegó a ser admitida como frecuente la herencia de la lepra de padres a hijos por medio de la vía placentaria, hoy día, los leprólogos están de acuerdo en rechazar esta manera de contagio.

Experiencias repetidas y confirmadas en todos los puntos demuestran de una manera categórica que si al niño, hijo de padres leprosos, se lo separa de ellos desde el momento de nacer y se lo cría fuera de todo contacto con enfermos de esta clase, no contrae la infección.

En las islas de Hawai, donde en cierta época llegó a ser alarmante el número de leprosos que existía, se crearon asilos especiales para los hijos de aquéllos, y la observación continuada a través de más de treinta años ha permitido rechazar en absoluto la sentencia con que desde su nacimiento eran condenados y dejados por lo tanto a merced de un contagio posterior.

Cirugía estética, G. M. A. — No lo han engañado los cirujanos — y no los "profesores" de belleza; — pueden casi por arte de magia reducirle esas orejas con que tan pródigamente lo ha obsequiado la naturaleza. Por el retrato que me adjunta comprendo su desesperación

Paperas, L. T., Avellaneda. — Las paperas, o parotiditis urliana, es una enfermedad infecto contagiosa que se propaga muy fácilmente, sobre todo en los medios escolares, cuando no se toman las medidas profilácticas de aislamientos, etc. etc., indicadas. Confiere inmunidad y es de pronóstico benigno en los niños, no así en el adulto, en el que, por las complicaciones inflamatorias a que da lugar, puede dejar amargos recuerdos.

Sobre el veneno de las víboras y el cáncer, Lux, Capital. — El tratamiento del cáncer mediante el veneno extraído de la cobra, ocupa, en efecto, desde hace varios años el interés del mundo médico. Un hecho casual, como tantas otras veces ha ocurrido en medicina, se dice que fué el que puso en evidencia los beneficios que podrían obtenerse con este inesperado agente terapéutico, escondido quién sabe por qué capricho en los ponzoñosos colmillos de la cobra.

Un enfermo de cáncer se cuenta que fué accidentalmente mordido por una víbora venenosa, y, contra todo lo que justamente era de temer, el hombre no sólo sintió desaparecer los tenaces dolores que le provocaba su enfermedad, sino que al cabo de cierto tiempo percibió una mejoría indiscutible en la evolución de la misma, que finalizó después con la desaparición defenitiva del tumor.

Hubiese o no exageración en el relato de este suceso — que sin duda lo hubo — su divulgación tuvo la virtud de despertar o atraer la curiosidad de los investigadores, y rápidamente las experiencias se sucedieron en todas las clínicas.

Tanto en el extranjero como en nuestro país ha sido utilizado el veneno de la cobra y el de la víbora de coral en el tratamiento del cáncer, y aunque todavía resulta prematuro extraer de los trabajos realizados conclusiones categóricas, se puede no obstante señalar que estos venenos parecen tener una acción sedante, marcada sobre los dolores lancinantes que provoca esta enfermedad, dolores que no tardan en desaparecer, haciendo indiscutible el uso de la morfina. En lo que a la evolución del cáncer se refiere, las experiencias hechas hasta el momento no permiten abrigar mayores esperanzas, pero el sólo hecho de ofrecer estos venenos un probable reemplazante de la morfina y de los demás productos similares, de mayor o menor toxicidad, es ya un motivo suficiente para mantener de pie el interés y el optimismo de los estudiosos.

Cálculos del riñón. B. L., Ramírez, Santa Rosa. — El tratamiento de la litiasis renal, casi está demás decirlo, no puede ser compendiado en las cuatro o cinco líneas que le dedico. Las indicaciones médicas o quirúrgicas dependen de muchos factores distintos que no son del caso mencionar. En las litiasis debidas al exceso de ácido úrico, fuera de otras indicaciones dietéticas, se proscriben: hígado, sesos, menudos, riñones, lechón, anchoas, sardinas, ternera, bacalao, ostras, embutidos, espinacas, lentejas, arvejas, etc., etc.

Recordatorio de un periodista cristiano que fué todo bondad

Juanón Estrada

Por Félix Lima

◆

Un alto callejero para encender mi medio toscano antivizcachicida, y luego, sobre el tambor, programa de infantería. Y reanudé el recordatorio recientemente iniciado.

—La mayoría de los que fueron mis compañeros de trabajo en "El Diario", vespertino de hace treinta años, hoy no contestan al pasar lista; se han ido para siempre: Rafael Manzanares, Eliseo F. Lestrade, Armindo Valdivieso, José Ramón Villanueva, Carlos A. Cantilo, el viejo Lazcano, Julio Niño, Ricardo Gramajo, Juanón Estrada, *siendo ya juez, óptimo juez*. De aquella época sólo queda en otros campos de acción una minoría respetable y calificada: Angel L. Sojo, Leopoldo Lugones, Alberto Julián Martínez, Arturo Giménez Pastor, José Luis Cantilo, nuestro ex lord mayor; Atilio Palma y Leopoldo Saint Laurant.

—La guardia vieja, los sobrevivientes.

—Sí — ratifiqué, — todos ya han doblado el cabo del medio siglo. Juanón Estrada, al verme aquella mañana lejana con cara de debutante, hacía media hora que habíame incorporado a la redacción de "El Diario" vespertino, el diario que dirigiera don Manuel Láinez, me invitó a rodear su mesita, pues él trabajaba desglosado de la mesa larga y ancha, la mesa colectiva de los redactores, mesa de la cual era animador y secretario don Rafael Manzanares.

—El bueno de Juanón Estrada oficiaba en vida social entonces, ¿no?

—En efecto, colega; era jefe de esa sección informativa. Su gentileza tonificó mi debut. Y a renglón seguido, yo también empecé a llenar cuartillas destinadas a una sección en solfa y de circunstancias, rotulada "Vísperas Electorales", con la cual prologué mis crónicas policiales "en fideo", iniciadas meses después. A partir de esa mañana de 1903, nos hicimos óptimos camaradas, y por espacio de un lustro fuí su compañero de mesa. La vida social codeándose con la crónica de policía...

—Era delgado cuando yo le conocí siendo juez, inolvidable juez humorista.

—Muy charcón, por cierto, colega. Juanón Estrada no rindió culto a la tiranía de la moda en sus años periodísticos. Reíase del protocolo de la elegancia. En invierno, echaba a andar con el sobretodo a modo de capa, vale decir, sobre los hombros, como suelen llevar el saco los obreros. Mojaba, entonces, en la vida social, pero no comulgaba con los "fifí". Y fué amigo y protector de los humildes. Cristianamente buscaba el calorcito de los pobres. Amaba a los desheredados. Para muestra, ahí van dos botones. ¿Usted, colega, oyó mentar el palomar de La Giralda que funcionó en la esquina de Rivadavia y Tacuarí?

—¿Palomar?... ¿La Giralda?... ¿Qué era eso?

—Una venerable casa con piezas amuebladas. El edificio todavía resiste la acción de los años. En ella se domiciliaban estudiantes, periodistas, viajantes de comercio y algunas modistillas que habían dado su grito de Ipiranga, y vivían, por lo tanto, alegres e independientes. Al regresar a La Giralda, en compañía de Antonio Monteavaro, una noche en extremo siberiana, a poco de dejar atrás la esquina de Chacabuco y avenida de Mayo, tropezamos con el bueno de Juanón Estrada, quien capitaneaba a dos robustos mozos de una chocolatería de la vecindad. Le dimos el ¡alto!, y averiguamos sobre la marcha y el par de bandejas, el destino de unos quince "espesos" con sus correspondientes tostadas. "Son — nos dijo — para los obreros de "El Diario" que trabajan en el turno de la noche. ¡Pobrecitos!"



—¿"El Diario" no era vespertino?

—Sí, por cierto, colega; mas en aquel año, en los talleres de don Manuel Láinez se imprimía "La Opinión", diario de la mañana y órgano oficial de la candidatura del doctor Manuel Quintana a la presidencia de la República, diario que dirigió el doctor Carlos Rodríguez Larreta, y en cuya secretaría de redacción figuró don Alfredo Duhau. Al otro botón para muestra: Uno de los linotipistas de "El Diario" falleció en el invierno siguiente. Lamento no recordar su nombre. Lo velaron allá por La Crucecita, en Avellaneda, paraje donde a buen seguro el diablo perdió el poncho. Llovía torrencialmente. Pues el bueno de Juanón Estrada se largó a medianoche a la casa mortuoria. Y llegó a destino, embarrado y hecho una sopa.

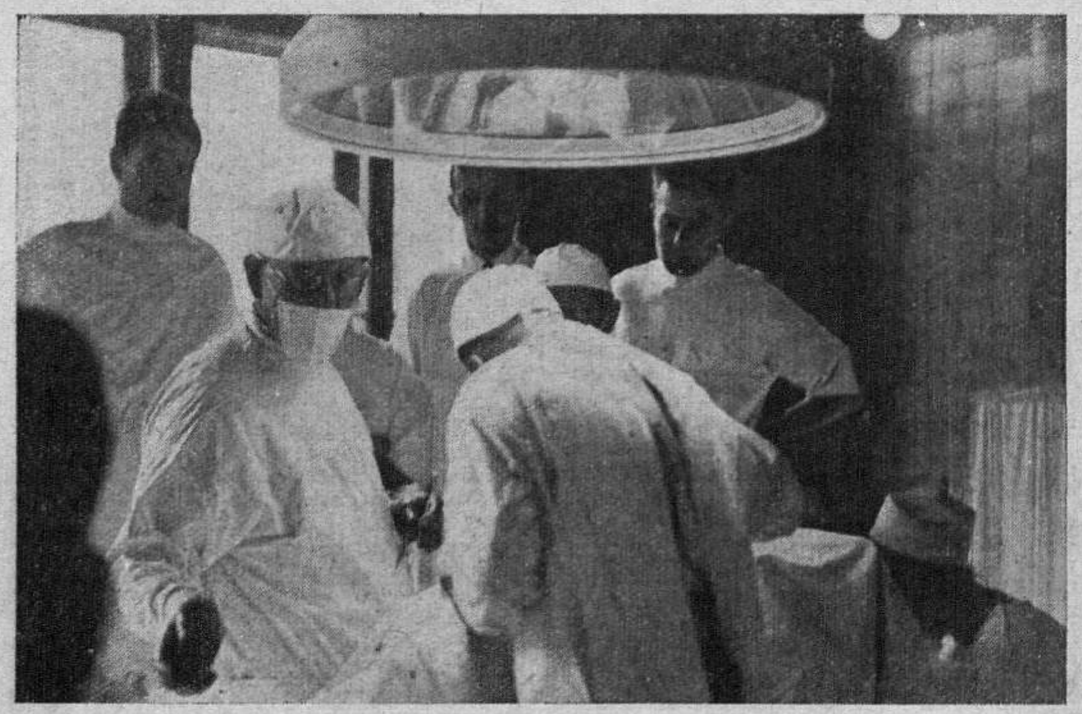
—¿Qué tal como periodista?

—Sobresaliente.

—¿Dentro del radio de su sección?

—Y fuera de ella. Otro recuerdo al respecto Se había estrenado una ópera de rango, y el crítico teatral de "El Diario" no se dejaba ver. Don Manuel Láinez salíase de la vaina... Era ya tarde y el regente de la imprenta reclamaba con apremio el original del comentario lírico. De pronto, don Manuel preguntó: "¿Quién asistió al estreno de anoche?" "Yo", contestó Juanón Estrada. "¿Se anima a escribirme unas líneas sobre el estreno?" "¡Cómo no, Láinez!" Y Juanón dejó de lado: "Se encuentra mejor la señorita Fulana de Tal", para engolfarse en la redacción de la crítica del estreno lírico. Aquella tarde los lectores de la sección teatral de "El Diario" saborearon un bello artículo.

▼ ▼ Félix Lima



▽▽ El profesor Von Lichtenberg sorprendido por el objetivo durante una operación, en Berlín. ▽▽

UN MEDICO EMINENTE

El prof. Alexander von Lichtenberg,

El creador de la urografía y de la pielografía. —

Alguien ha llamado a la medicina, no ciencia, sino producto científico, por aquello de que representa, quizás no mejor que otras ramas del saber humano, pero sí en grado máximo, la aplicación de conocimientos derivados de todas las ciencias: un ejemplo notable de ello lo ofrece la urología. En los tiempos en que Edison descubrió la lámpara eléctrica, a Nitze se le ocurrió en seguida su aplicación, para obtener una iluminación perfecta del interior de la vejiga. Y, gracias a una combinación de la mecánica y de la electrología, se hizo posible la exploración de una cavidad inaccesible; y en el Congreso de Cirugía, celebrado en Berlín en el año 1887, se tuvo la ocasión de admirar el cistoscopio de Nitze, que, después, un francés, Casper, y un grande y eminente urólogo cubano, Albarran, iban a perfeccionar aún más.

EL INVENTOR DE LA CISTOSCOPIA

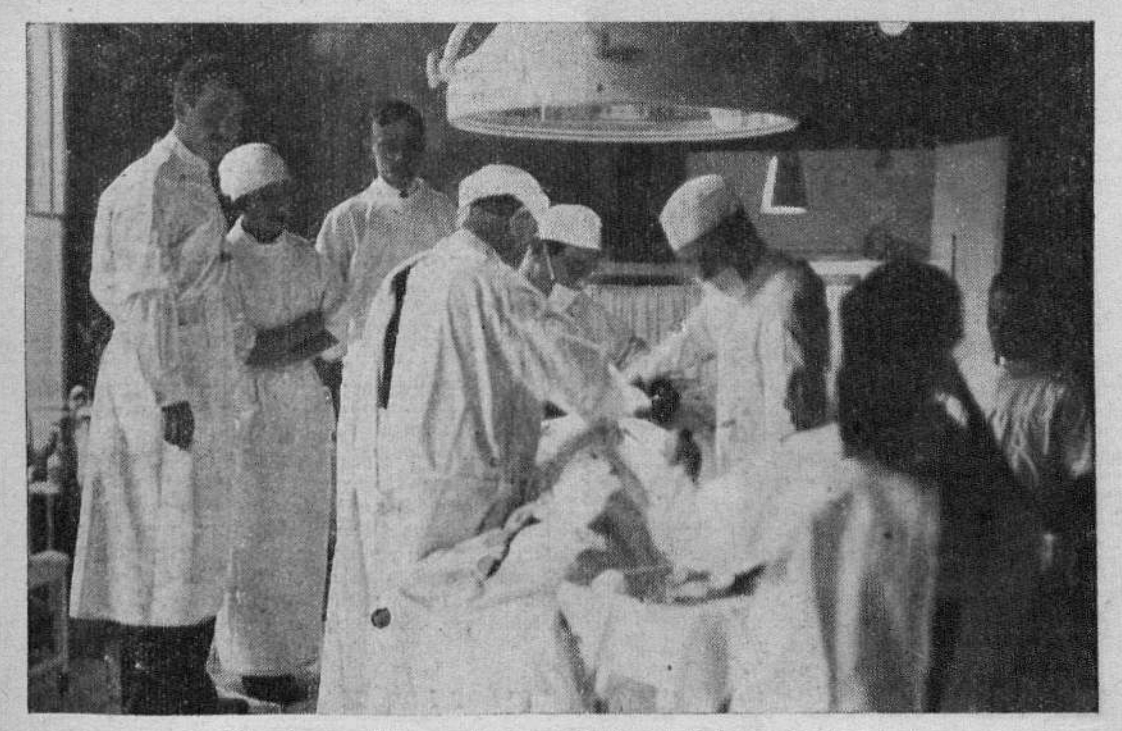
En el año 1879, Max Nitze, el genial inventor de la cistoscopia, entregó al mundo médico el notable instrumento. Este día fué el punto de partida, puede decirse, brillante de la urología. Nitze trasladó el manantial lumínico a la punta de un instrumento de metal, e intentó hacer asequible al ojo el interior de la cavidad, mediante el sistema de lentes.

De manantial de luz servía un alambre de platino puesto en incandescencia por la corriente eléctrica, el cual, sin embargo, tenía el inconveniente de calentarse con demasiada rapidez, pudiendo así producir quemaduras. Esto obligó a la construcción de un dispositivo especial de refrigeración por corriente de agua. En su forma primitiva el instrumento era poco manual, la imagen cistoscópica resultaba borrosa y el examen era asimismo muy embarazoso. Pero el problema estaba ya resuelto y ahora sólo se trataba de perfeccionar el cristoscopio y desarrollar sus aplicaciones. Con la mayor asiduidad se dedicó M. Nitze a su obra, siendo auxiliado eficazmente en ella por Dittel y el fabricante de instrumentos Leyter, de Viena. En octubre de 1877 fué aplicado por primera vez el instrumento en un cadáver, y en 1879 se consiguió por primera vez el reconocimiento en vivos.

UNA OPINION DE LORD MOYNIHAM

Lord Moyniham, el eminente médico que visitara nuestro país no hace mucho, hizo notar muy bien que, en la medicina, los acontecimientos rara vez dependen de una causa solitaria. Así sucede en la historia del litrotitor cistoscópico, una de las maravillas del instrumental médico, en cuya obra han intervenido y se han asociado diversos capítulos de la ciencia.

Puede decirse que a partir del descubrimiento y del perfeccionamiento de la cistoscopia, se inicia la era del progreso insesante de la urología.



▽▽ El eminente médico en otra operación. La ayudante que le alcanza el instrumental es una de las doce hermanas de caridad que prestan servicio. ▽▽

QUE VISITA NUESTRO PAIS

de la Facultad de Medicina de Berlín

Por NECO CHEA LEO DRAB

LA OBRA DE VON LICHTENBERG

En el grupo de los grandes valores que han hecho progresar la urología, se cuenta el eminente médico A. von Lichtenberg, profesor de urología de la Facultad de Medicina de Berlín, que hoy es nuestro huésped. Es el creador de la urología conjuntamente con el profesor Völcker y de la pielografía excretoria, mediante el uroselectan endovenoso.

OPINION DE UN MEDICO ARGENTINO

Un distinguido médico argentino, urólogo él también, el doctor José Isnardi, que concurrió algún tiempo al servicio del profesor von Lichtenberg, en Berlín, nos refirió aspectos interesantes de este hombre de ciencia, que hoy visita a nuestro país. El profesor A. von Lichtenberg es un ejemplo viviente de tenacidad y continuidad en su propia obra. El prestigio de su gran renombre, como cirujano general primero y como cirujano de la especialidad urológica a que se dedicó después, se había difundido en Alemania, que fué para él la patria de su carrera universitaria. Largos años de dedicación a la ciencia y al ejercicio de la cirugía le habían permitido hacer una regular fortuna. Pero el final desastroso que la guerra tuvo para Alemania, cambió totalmente la situación económica para el gran profesor, como para tantos otros: von Lichtenberg perdió un millón de marcos y se vió en el caso de tener que enfrentar las necesidades materiales, en una época de la vida en que ya había dejado de ser joven y en el ambiente paupérrimo que creó para la Europa Central, la hecatombe de los campos de batalla. Era el caso de volver a empezar y así lo hizo el maestro, con la serenidad y el optimismo que sólo tienen quienes poseen un gran corazón y están templados en la lucha.

PROFESOR CUATRO VECES

Pero no paran allí los males que las perturbaciones de la guerra le ocasionaron: el profesor von Lichtenberg hubo de ser nombrado cuatro veces profesor titular, en cuatro universidades distintas, antes de llegar a desempeñar la cátedra. La primera vez fué en Estrasburgo, cuando esa ciudad pertenecía a Alemania. La toma de esa ciudad por Francia, hizo que se renovara el elenco de la universidad y von Lichtenberg perdió su cátedra.

La segunda vez fué en Budapest, capital de su país de origen, pero ello aconteció en vísperas de la revolución comunista de aquel estado: las perturbaciones de todo orden hicieron que esta vez tampoco pudiera desempeñar el profesorado. Fué después nombrado profesor titular en otra universidad alemana, en momentos también de conmociones políticas, y el nombramiento y comunicaciones correspondientes no llegaron a conocimiento del eminente profesor, hasta mucho después de



El profesor Alexander von Lichtenberg, con su esposa, en el jardín de su residencia.

producido y cuando ya las autoridades universitarias, ante la falta de toda contestación, habían designado su reemplazante. Por fin fué nombrado en Berlín, donde se encuentra actualmente.

DONDE ESTUDIO Y COMO HIZO LA CARRERA

Estudió en Budapest toda su carrera, allí se recibió de doctor en medicina en 1902; tiene 52 años. Fué ayudante del Instituto de Anatomía Patológica 3 años, siendo estudiante y antes de terminar sus estudios. El padre de von Lichtenberg era profesor, en la Universidad de Budapest; por ello su comienzo no fué difícil. Fué becado por la Universidad misma para estudiar anatomía normal durante dos años en Alemania; él deseaba ser anatomista, por ello pasó esos dos años en Heidelberg, al lado del profesor Fürbringer. Su primer trabajo importante fué publicado en 1904, cuando su colaboración con el porfesor Völcker creó el método de la pielografía. Luego, en 1906, su gran trabajo sobre anatomía microscópica y embriología. Fué médico asistente en la clínica quirúrgica de la Universidad en Heidelberg (1903-08), y de la de Estrasburgo, con interrupciones hasta 1919. Von Lichtenberg, en cierto modo, es un autodidacto.

SU ACTUACION DURANTE LA GUERRA

En la guerra actuó como cirujano del ejército austrohúngaro en Servia, al comienzo, y luego como director de un hospital, y al final como cirujano consultor en el comando supremo.

QUIENES CONCURREN A SU SERVICIO EN BERLIN

A su servicio hospitalario concurren continuamente muchos médicos extranjeros que llegan de todas partes del mundo: Rusia, Japón, Turquía, Norteamérica, Méjico, Perú, Argentina; allí se hablan muchos idiomas y el ambiente es muy familiar.

LO QUE DICE EL MEDICO ARGENTINO A. VON DER BECKE

El servicio a su cargo tiene consultorio externo; todos son internados, 250 camas siempre ocupadas; es el servicio *más importante del mundo al presente;* allí se practica más operaciones en riñón que en la Mayo Clínica de Norte América. Está ubicada en el Heduviges Krankehaus (Santa Heduviges) Hospital Católico, que tiene más de 100 años de existencia, pero con edificios modernos. Desde 1924 tiene a su cargo el servicio y allí se han formado muchos discípulos que hoy dirigen servicios en otras ciudades. Sus maestros fueron: Fürbinger, Czerny, Narath en Heidelberg, Madelung en Estrasburgo.

DESEOS POR CONOCER NUESTRO PAIS

Han practicado en su servicio varios médicos argentinos, todos ellos han demostrado dedicación y aplicación, habiendo merecido conceptuosos elogios del profesor von Richtenberg. Mantiene vinculaciones con nuestro país; está al día respecto de la literatura médica argentina, mantiene una amistad de vieja data, con el doctor A. Von der Becke.

Siempre tenía deseos de conocer de cerca la belleza de nuestro país y de nuestra ciudad de Buenos Aires; así como de conocer personalmente a muchos de los que cultivan la urología en la Argentina.

Recibió la invitación de la Sociedad Argentina de Urología, la Asociación Médica Argentina y del profesor doctor Mariano R. Castex, presidente de la Academia Nacional de Medicina.

Esas invitaciones las llevó personalmente el doctor Von der Becke, quien le ha acompañado desde Alemania.

Aquí hará demostraciones quirúrgicas, pronunciará algunas conferencias.

LA VIDA QUE HACE EL GRAN UROLOGO ALEMAN

Hace vida regular; no bebe sino con moderación, buena cerveza y buen vino del Rin o del Mosela.

Es muy cariñoso con los médicos y pacientes; goza de gran afecto entre ellos.

Fué presidente de la Sociedad Alemana de Urología; de la de Berlín; miembro honorario corresponsal de casi todas las sociedades de Urología del mundo, doctor H. C. de la Universidad

Neco Chen

de Pensilvania, medalla de oro de la Royal Bristish Medical Asociación; es también médico corresponsal de nuestra Sociedad Argentina de Urología desde 1929. Hizo deportes con verdadero placer: a los 16 años fué campeón de natación de Hungría; pero la tarea enorme que realiza le impidió seguir rindiendo culto a los deportes. Ha hecho varios viajes: Norte América, Inglaterra, Rusia, Suecia, Italia, Austria, etc. Sus trabajos pasan de 200 y abarcan principalmente la urología, la radiología y la pediatría.

Ha sido relator oficial de varios congresos internacionales. Trabaja todo el día; se prepara yendo primero a la redacción; allí, por su condición de redactor de revistas, lee, corrige, publica; una hora le lleva al menos y así está al día con la producción urológica mundial.

Luego va al Servicio hospitalario: 1º a la sala de rayos X anexa al mismo, donde revisa todas las radiografías (20 más o menos), que cada día se han hecho. Luego al Servicio, donde cada martes y viernes se opera, por lo regular, de 9 a 3 ó 4 de la tarde, a veces más todavía. Allí se practican de 15 a 20 operaciones semanales; algo más de 800 operaciones por año; todas son grandes intervenciones; sin contar las endovesicales. Por ello se levanta temprano, a las 6 y 30.



El famoso maestro con el jefe de clínica, doctor Becke, el doctor argentino Alfonso von der Becke y el doctor norteamericano Hughes.

EL COLOR DE LAS SALAS DEL SERVICIO DE UROLOGIA

Las salas están pintadas de verde nilo, el color preferido por la naturaleza y que no cansa la visita; tiene en cuenta la teoría de los colores de Goethe.

En las paredes cuelgan cuadros de Holbein, de Mathias Grunewald, de Rafael, de Leonardo da Vinci, de Miguel Angel (Capilla Sixtina), etc., elegidos con verdadero acierto y primor.

ASPECTOS DE LA VIDA DE VON LICHTENBERG

Come tres veces al día; es frugal. Amante de la vida social, pero puede hacerla poco, pues cuando dispone de tiempo se retira a su hogar, donde siempre le visitan colegas, que llegan de todos los países del mundo y que se renuevan.

No es músico; pero escucha con deleite la buena música. Tocaba el piano cuando joven. Ahora tocan sus hijos (tiene tres, dos varones y una niña).

Gusta del teatro, en todos sus géneros; asiste cuando puede con su esposa a los espectáculos teatrales.

EL INSTRUMENTAL CON QUE OPERA

Hay muchos aparatos de la especialidad que llevan su nombre, destinados a facilitar la técnica de las intervenciones endovesicales. Su trabajo de profesorado fué sobre "Peritonitis y su patología y terapéutica"; fué nombrado "Privat Dozent" en 1910; en 1916 profesor. Está en Berlín desde 1920 y desde 1924 dirige su Servicio. Está muy satisfecho de estar en nuestro país y de la forma gentilísima como se le ha recibido.

Leo Drabez

LA MODESTIA DE UN GRAN PROFESOR

Dice con toda modestia. "Vengo a enseñar y al mismo tiempo a aprender"; operará en el Servicio de los profesores Marini, Salleras y Spurr, para demostrar su métodos.

UNA OPINION DE UN GRAN MEDICO ESPAÑOL

Hace pocos días un gran médico español, el profesor Bastos Anzart, decía a propósito del Congreso Nacional de Medicina en Rosario: "Sé que he venido a la metrópoli intelectual del habla española; conozco por sus magníficas producciones a los colegas de este país, pero al verles trabajar en su propia casa, al asistir en este congreso, a una de las reuniones científicas más serias, más dinámicas, más profundas que me haya sido dado presenciar, me he quedado verdaderamente maravillado.

Loor a este pueblo que está llevando al genio científico a alturas jamás alcanzadas por ninguno".

Bellas palabras de un gran médico español, que señala el valor de nuestros médicos, de la medicina argentina. Yo he de agregar: tengo la seguridad que cuando el profesor von Lichtenberg conozca, observe y vea intervenir a nuestros grandes clínicos, cirujanos y urólogos, repetirá palabras más, palabras menos, los elogiosos conceptos del eminente profesor español Bastos Anzart.

CINCO MINUTOS DE

El cine ruso ha eliminado — para muchos con cabal acierto — toda esa perniciosa superficialidad y todo el convencionalismo estandardizado característico de los films de procedencia norteamericana y que terminará por apartar de las salas de espectáculos al público con un poco de gusto y sensibilidad. En el cine ruso no existen las decoraciones, que, por perfectas que ellas sean, siempre dejan traslucir la trama de la bambalina; no se conciben, tampoco, las caracterizaciones, que despojan a los rostros de los actores de la naturalidad de sus rasgos; no se observa ese virtuosismo de cámara, del cual comienzan a abusar los norteamericanos después de imitarlo de los alemanes. El cine ruso se nos demostró áspero, fuerte, con crudeza de documento, con emoción de algo que busca ser más que un simple espectáculo visual. Esto lo comprobamos en sus primeros pasos y también lo acabamos de ver en "Noches de San Petersburgo", film basado en la novela de Dostoievski y rodado bajo la dirección de Roshal. Posee esta obra — deficiente en lo que a copia y sonoridad se refiere — un muy particular atractivo y, hasta diríamos, transmite la inquietud de las páginas dostoievskianas. Choca, desde luego, con las hoy habituales predilecciones cinematográficas del público. Pero constituye un espectáculo interesante y digno de ser tomado en consideración, máxime en estos momentos en que la calidad artística y el fondo ético de las películas no alcanzan a dos palmos del suelo. Es, dentro de la cinematografía, la excepción; la misma que en literatura constituyen, precisamente, las páginas torturadas de Dostoievski si se las compara con las ágiles y epidérmicas de cualquier novelista francés contemporáneo.



Paulette Goddard, la compañera que ha escogido Carlitos Chaplin para su próximo film "Street wall", el cual, pese a estar ya en preparación, será estrenado recién el año venidero.

* Las Sinfonías tontas de Disney continúan provocando la justificada admiración del público. Pero... cuando no están recitadas o cantadas en un malísimo castellano. En Hollywood confunden castellano con amaneramiento y, también, tonterías con esa deliciosa ingenuidad que, precisamente, es la característica del gran dibujante.

* No ha tenido fortuna el director Boleslavsky — de tan fundados prestigios — con "La espía número 13", presentada con Marion Davies y Gary Cooper. Por lo menos en lo que respecta al público argentino; pues, en los Estados Unidos, dada la índole del argumento, tramado sobre una novela de Chambers, siempre habrá constituído un atractivo para los millones de lectores del colaborador de "Cosmopolitan Magazine". Entre nosotros, no. La obra, excesivamente larga y deshilvanada, a duras penas resulta apropiada para que Marion Davies haga de negra, con los consiguientes esfuerzos vocales, y Gary Cooper se desempeñe con su habitual acierto. La mano del director, desde lue-

INTERVALO

go, no está ausente, ni en esos detalles que son como la expresión de su estilo ni en escenas impresionantes, cual las del encuentro de las tropas federales con las rebeldes, en el vado de un río.

* James Cagney puede tener mucha simpatía y poseer más de un recurso para interesar a los espectadores. Pero, en el léxico porteño hay una palabra que sirve para denominar a los tipos excesivamente expansivos, descarados, impertinentes y abusadores de la ventaja que significa la posesión de un rostro juvenil aunque los años digan lo contrario. Clasificado, hasta con cierta complacencia, James Cagney puede ser el "guarango" del cine, casi tanto como Lee Tracy, otro actor eficaz al que malogró una mala dirección. Esta característica de Cagney la podemos comprobar en su reciente film "Aquí viene la armada", cuyo argumento, después de todo, ya es manido en la cinematografía norteña.

* Son más de diez los films argentinos que se anuncian como de inminente estreno. Unos serán buenos, otros malos y otros deplorables. Pero, no importa. Van creando ambiente para la cinematografía local, y hasta barruntamos que aprovecharán con fortuna la brecha veraniega, ese intervalo que deja la de procedencia extranjera en la presentación de sus novedades notables y utiliza para sacar a relucir lo malo que fué imposible mostrar en el invierno.

* Los estudios ingleses de Elstree ultiman la película que con el excelente actor negro Paul Robeson ha preparado el director Zoitan Korda. Llevará el título de "Kongo Raid" y, con un argumento apropiado, mostrará la vida en Africa ecuatorial, en cuyas regiones fueron rodadas sus escenas principales.

* Con argumento de John Dos Passos, Von Sternberg utilizará a la Marlene Dietrich nuevamente. El film llevará el título de "Capricho español", y por lo que se adelanta, el hasta no ha mucho inimitable director, volverá por sus cabales.

* En el concurso cinematográfico realizado con motivo del congreso de Viena, el primer premio correspondió a "Little women", el folletón cinematográfico que derrumbó el prestigio de la Hepburn; el segundo, a "Una dulce intriga amorosa", film de procedencia sueca; y, el tercero a uno francés: "Le grand jeu". Si los dos últimos son de la misma factura que el primero, no cabe duda de que los premios se otorgaron a las obras que más lejos estaban de la calificación de cinematográficamente artísticas...

* Para satisfacer a la censura, los productores de "No es un pecado", el film de la Mae West últimamente rodado y... prohibido, han decidido intercalar algunos metros más de película en los cuales la inquieta estrella se casa.



Ramón Novarro, después de su regreso de la gira por Sud América, visitó a Berta Singerman, la declamadora argentina contratada para intervenir en algunas películas habladas en castellano.

▼ ▼



Una joven figura de la cinematografía local, Carmencita Quiroga, protagonista de "El hombre bestia", film que será estrenado muy en breve.

LA REVOLUCION EN ESPAÑA

Al entrar en máquina este número parecía sofocado el movimiento



Don Alejandro Lerroux, cuya ascensión al poder dió lugar al estallido.



Don Aniceto Alcalá Zamora, presidente de la república.



Don Luis Companys, que declaró libre el estado de Cataluña, rindiéndose más tarde.



Don Manuel Azaña, sindicado como jefe de los revolucionarios, cuya detención se dispuso.



Don Miguel Maura, jefe del partido republicano español, cuya captura también fué ordenada.



D. Santiago Casares, ex ministro de Marina, también con detención pedida.

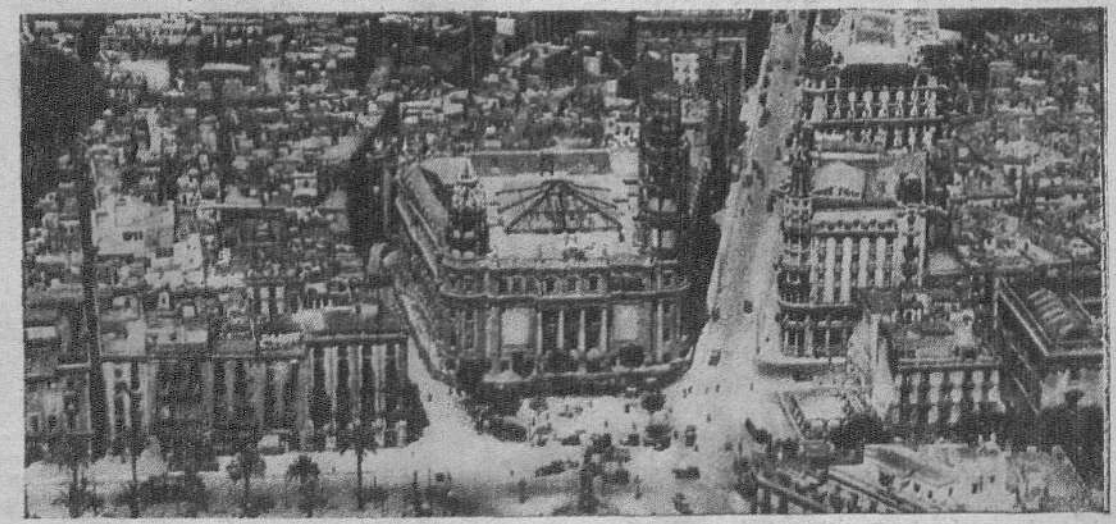


Don Diego Martínez Barrios, sindicado como jefe revolucionario en Aragón.



Don Manuel Rico Avelló, comisario en Marruecos, que presentó su renuncia.

Don Ricardo Samper, jefe del gabinete anterior al de Lerroux y actual ministro.



Una vista de Barcelona, donde tuvieron lugar importantes sucesos revolucionarios.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

AUTÓGRAFO DE ANTONIA MERCÉ-ARGENTINA: PARA EL 8 HERMANOS

TRANSCRIPCION:
PARA EL DELICIOSO LICOR
DE LOS OCHO HERMANOS
DE SABOR TAN EXQUISITO.
ANTONIA MERCE-ARGENTINA

Madrid Mayo 1932

















AÑO XXXVII.—Nº 1880
13 DE OCTUBRE DE 1934

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS